



RECUERDA

NOVENA EDICIÓN

זכור LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

Homenaje a quien nos enseñó a respetar a los niños

JANUSZ KORCZAK

(1878-1942)

DAR LA VIDA POR LOS MÁS DÉBILES
A 70 AÑOS DE SU MUERTE

Índice

La cultura de la denuncia / Néstor Luis Garrido [4]

YAD VASHEM

Estudios sobre el Holocausto despliegan las alas / Perla B. Hazán [5]

No ser observadores pasivos / Nora Fischbach [6]

Una página para los nombres perdidos / Perla B. Hazán [7]

Una experiencia intensa y positiva / Federica Palomero [8]

CRÓNICAS Y RESEÑAS

Jidón Hashoá / María Camacho de Leca [9]

Kristallnacht / Sami Rozenbaum [10]

Hay que reconocer y no solo tolerar / Luis Ugalde, s.j. [11]

UMA abre cátedra de judaísmo / Sara de Santa Clara [14]

Día internacional de la Shoá / Natán Naé [14]

¿Por qué un día mundial de Shoá? / Paulina Gamus [16]

Yom Hashoá / Abel Flores [17]

Hazkará de Yom Hashoá / Natán Naé [18]

Margaritas para el recuerdo / Raquel Markus [19]

Seminario de Shoá en la UPEL/ Sara de Santa Clara [17]

ACTUALIDAD

A 70 años del hundimiento del Struma / Morris Matza [20]

Csetari no perdió el último chance / Jeanette Blicher [21]

SECCIÓN ESPECIAL: JANUSZ KORCZAK Z'L

A quien enseñó a respetar a los niños / Meirav Yisrael [22]

Educar sobre la Shoá es un deber / CJL [25]

Humanización como resistencia / David Ludovic [26]

INVESTIGACIÓN

Prescindencia científica: ¿un modelo aplicado durante el Holocausto? / Alexander Albarrán [28]

La fiebre del oro en Treblinka/ Jan Tomasz Gross [32]

TESTIMONIOS

Saltiel Beracha / Manos con historia [36]

Alice Steiner de Salomon / ¡Qué día tan bello! [40]

Ezra Heymann/ La hora que nunca llegó [43]

Jaime Segal / Siete nombres, dos calles y una historia [48]

JUSTOS ENTRE LAS NACIONES

Traian Popovici y Czernowitz / Naomi Schneidermann [51]

ANTISEMITISMO

El libro negro/ Natán Naé [52]

Consideraciones sobre los Protocolos / Paúl Lustgarten [53]

Paúl Lustgarten Z'L / Néstor Luis Garrido [56]

Antijudaísmo venezolano / Néstor Luis Garrido [57]

Vergüenza/ Milagros Socorro [58]

OTROS GENOCIDIOS

Los judíos y Armenia / Yohann Pinto [59]

Benefactores y Amigos de Recuerda - זכור [62]

Depósito legal pp200202DC2513

ISSN: 1856 - 7592

Portada



Janusz Korczak es, sin duda, símbolo de la resistencia espiritual y un ejemplo ético para el mundo. Recuerda - זכור se enorgullece en honrar a este pedagogo y, ante todo, mentsch (ser humano cabal) a los 70 años de su desaparición física.

Fotografía: Monumento Janusz Korczak en el Museo de Yad Vashem. Jerusalén.
Foto: Néstor Garrido. 2010.

POLÍTICA EDITORIAL:

La revista **RECUERDA** - זכור es una publicación sin fines de lucro, de periodicidad anual, cuya finalidad es difundir información sobre el **Comité Venezolano de Yad Vashem**, en particular, y de la **Shoá** en general, para concienciar al público lector sobre los peligros del racismo, la intolerancia y la xenofobia, y contribuir de esta forma a la erradicación de estos males sociales en nuestro país y en el mundo.

RECUERDA - זכור es una revista del **Comité Venezolano de Yad Vashem**.

RECUERDA - זכור es una publicación sin carácter confesional que quiere combatir el racismo, la intolerancia y la xenofobia, para que nunca más se produzca el exterminio y el genocidio en la humanidad.

RECUERDA - זכור busca preservar los testimonios de quienes sufrieron en carne propia las consecuencias de la política discriminatoria y genocida de los nazis entre 1933-1945.

RECUERDA - זכור considera que el holocausto fue un crimen no solo contra el pueblo judío, sino contra la humanidad entera.

RECUERDA - זכור apoya la existencia del Estado de Israel.

RECUERDA - זכור apoya todas las políticas que contribuyan a la erradicación en el mundo de la tortura, la explotación de los niños, la esclavitud, la limpieza étnica, la exclusión social, el genocidio, el terrorismo y el totalitarismo en el mundo.

DIRECTORIO REVISTA RECUERDA - זכור (Legado del Comité Venezolano de Yad Vashem).

Editor: **Comité Venezolano de Yad Vashem: David Yisrael** (presidente).

Comité editorial: **Karen Azoulay, Lucienne Beaujón, Rosa Beracha, Nora Fischbach, Goldy Greenfield, Miguel Osers, Tomás Osers, Max Preschel, Annie Reinfeld, Nelson Roth, Paquita Sitzer, Ernesto Spira, Trudy Spira y David Yisrael**

Secretaría ejecutiva: **Mónica Azoulay**

Asesoría legal: **Lucienne Beaujón**

Dirección: **Néstor Luis Garrido (CNP 5307)**

Redacción: **Ángel Gómez (CNP 17458), David Ludovic (CNP 18800) y Susana Soto (CNP 5097)**

Dirección de arte: **Iván Nascimento**

Diagramación, Diseño y montaje electrónico: **Marilyn Bermúdez**

Fotografía: **Pedro Miguel Baute, Sara de Santa Clara, Nora Fischbach, Néstor Luis Garrido y Susana Soto.** Archivos fotográficos de Yad Vashem, Museo del Holocausto de Washington, Colegio Moral y Luces y Nuevo Mundo Israelita

Digitalización y retoque fotográfico: **Preview Comunicación Visual, C.A**

Colaboraciones: **Alexánder Albarrán, María Camacho, Jeanette Blicher, Nora Fischbach, Abel Flores, Paulina Gamus, Jan T. Gross, Perla Hazán, Paúl Lustgarten Z'L, Raquel Markus, Morris Matza, Natán Naé, Federica Palomero, Yohann Pinto, Sami Rozenbaum, Naomi Schneidermann, Milagros Socorro, César Torres B., Luis Ugalde y Meirav Yisrael.**

Preprensa e impresión: **Gráficas Acea**

Distribución: **Nuevo Mundo Israelita**

Dirección del **Comité Venezolano de Yad Vashem**: Av. Jorge Washington. Edificio Bet - Am. San Bernardino. Caracas. Teléfono (58) (02 12) 552.0685. Fax: (0212) 551.3089

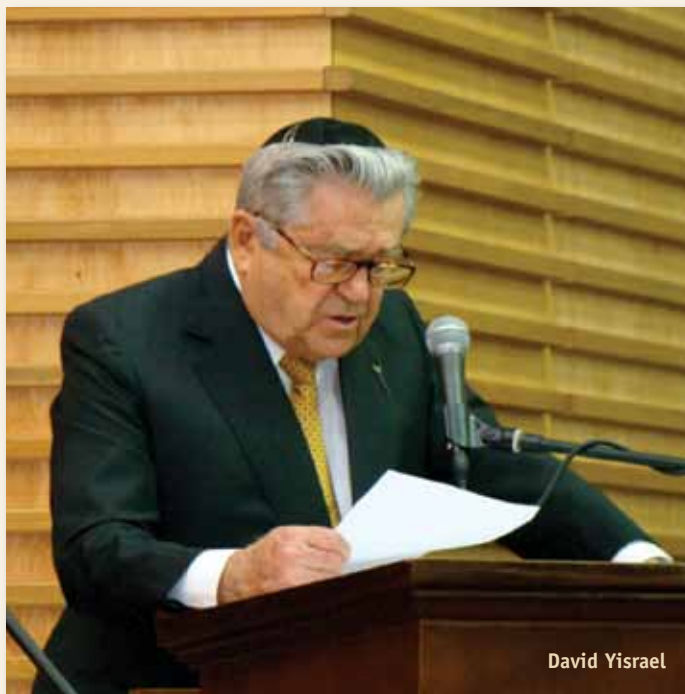
Correo electrónico: **info@yadvashem.org.ve**

Ni el **Comité Venezolano de Yad Vashem** ni la dirección de esta publicación se hacen responsables por las opiniones emitidas en los artículos que aparezcan firmados, en cuyo caso el autor conscientemente asume su responsabilidad por los juicios allí emitidos.

Nuestra primera década



YAD VASHEM



David Yisrael

En el año 2002 comenzamos a editar nuestra revista Recuerda – זכור – y la concebimos como una manera de ayudarle a entender a la sociedad venezolana lo que significó el Holocausto y la tragedia que vivimos quienes tuvimos el infortunio de pasar por él; pero, fundamentalmente para advertir que los factores que generaron la peor tragedia de la humanidad en el siglo XX aún están presentes en el milenio que entonces comenzaba.

Esta tarea que nos impusimos en el Comité Venezolano de Yad Vashem parecía una empresa arriesgada, ya que en ese entonces el tema de la Shoá permanecía encerrado en los muros de la comunidad judía. Queríamos que con esta revista se nos abrieran las puertas de la sociedad venezolana, donde hacía falta el mensaje, sobre todo en la juventud universitaria, de donde saldrían los líderes que diez años más tarde han de tomar las riendas del país.

Junto a la cátedra de Judaísmo Contemporáneo y Estudios de la Shoá de la Universidad Católica Andrés Bello, la revista Recuerda – זכור – la que consideramos justamente nuestro «legado», ha contribuido a

mantener el alerta sobre el avance del totalitarismo en el mundo: desde aquí hemos combatido las pretensiones de Ahmanideyad de borrar a Israel del mapa; a los negadores del Holocausto, que incluso han perdido la vergüenza y han celebrado conferencias internacionales precisamente en Irán; el antisemitismo que ha cobrado bríos, incluso en Venezuela; y fuimos pioneros en el país la difusión de los testimonios de los sobrevivientes, que en nuestras páginas han dejado plasmadas sus desventuras, pero también cómo resistieron y cómo se salvaron.

Son muchas las personas a las que tenemos que agradecer por hacer realidad nuestra publicación a lo largo de estos diez años, por lo que queremos hacerlo en forma general: a los sobrevivientes, por compartir con nosotros; a nuestros benefactores y amigos, que con su generosidad aseguran que no se pierda el mensaje de la Shoá; a nuestros periodistas y colaboradores, que nos dan sus pensamientos y escritos para que todos comprendamos; a los miembros del Comité Venezolano de Yad Vashem y a las dos secretarías ejecutivas de estos diez años, Luisa Pasateanu y Mónica Azoulay; y a ustedes, nuestros lectores.

Esta edición de Recuerda – זכור – se la dedicamos a los niños y a las personas con discapacidad, las dos categorías de víctimas más débiles y contra quienes se desató sin tregua el odio nazi. Asimismo a la figura legendaria del doctor Janusz Korczak, ejemplo de valentía moral y de sabiduría. También es muy especial este número porque contiene el último artículo de nuestro querido amigo e incansable colaborador Paúl Lustgarten Z'L, quien antes de morir nos dejó sus palabras para que el Holocausto no pase NUNCA JAMÁS.

David Yisrael
PRESIDENTE DEL COMITÉ VENEZOLANO
DE YAD VASHEM

Nota del editor

■ ■ ■ La cultura de la DENUNCIA

Tenemos que estar atentos a las señales. a veces, cuando leemos el periódico, tal vez porque estamos abrumados con tantas noticias o quizás por una tendencia mal intencionada de algunos medios de enaltecer lo menos importante y de ocultar lo que realmente nos debería importar, nos perdemos y dejamos pasar esos eventos, que después llenarán de rojo los titulares de esos mismos periódicos.

Así nos sorprendemos cuando nos dicen que estalló una guerra o una rebelión aquí o allá, y a los que leemos el periódico todos los días nos revienta la noticia en la cara para llenarnos de espanto. Sin embargo, las señales ya estaban ahí, pero no las supimos leer.

Kristallnacht, por mencionar solo uno de los eventos más publicitados de la Shoá, abofeteó a los europeos luego de que todas las señales les había llegado desde Alemania. Vino como resultado del odio que sistemáticamente se sembró desde arriba: en principio por parte de las iglesias y reyes, y luego por los que tenían el poder económico y político, y terminó siendo aceptado, como algo normal, en el pueblo. El odio es más fuerte que la educación, si no me creen vean a los alemanes de aquel entonces: no bastó saber de filosofía, de matemáticas, de ciencias duras, de ganar premios Nobel, porque los alemanes con todo eso se dejaron llevar por el odio. En aquella época, odiar era natural, era ético y era parte de lo aceptable y decente. Esa fue una señal que muy pocos supieron leer y entender, y como es un sentimiento tan fuerte, el odio se encargó de acallar a quienes se atrevieron a hablar en contra de ellos.

Hay que estar pendientes de todos los signos para saber dónde estamos parados: cuando se acalla y persigue a la prensa libre, directamente cuando se ataca a los periodistas, o indirectamente cuando por medios legales se intenta quebrar las empresas de comunicación; cuando se acepta que la ley se aplique a los enemigos de un régimen mientras los amigos violan abiertamente esa misma ley; cuando se convoca a actos de repudio, o se exige purgas en los partidos; cuando se intenta imponer a toda costa un «modelo ideal» de pensamiento, a pesar de que se insista que ese modelo es para hacernos felices; cuando se mata y se justifica esa muerte como un medio para alcanzar los objetivos del Estado, cuando desconocen las decisiones de los organismos internacionales sobre derechos humanos; cuando directa o indirectamente se condena a una parte de la

población a convertir sus casas y urbanizaciones en guetos que se cierran a las seis de la tarde para no caer en manos de los delincuentes, sin la esperanza de que la policía haga algo; cuando aparecen pintas en las puertas de negocios o lugares de culto y, en vez de la indignación que debía darse, uno se tiene que conformar con taparlas con pintura, y tantas otras señales que el mundo mira, pero no ve; que oye, pero no escucha, que están ahí y, lamentablemente, terminan siendo parte de una forma de vivir, como si el odio fuera natural.

No es natural que Ajmanideyad amenace con borrar a Israel; no es natural que el presidente sirio mate niños ni que los medios no lo digan; no es natural que Hamás utilice a la población como escudo humano y como mampara de sus fechorías contra judíos y palestinos que quieren la paz. No son naturales los ataques a los que piensan diferente, ni las listas negras, ni que a alguien le nieguen el trabajo por no estar de acuerdo con una ideología; no es natural vivir sin justicia, porque entre los siete mandamientos que Di-os les dejó a los hijos de Noé, es decir, a toda la humanidad, está el vivir en lugares donde haya jueces justos y tribunales imparciales.

¿Y qué podemos hacer? Cada uno de nosotros debe, casi como una mitzvá, como un mandamiento divino, contribuir con los medios legales que están a nuestra disposición para oponernos a quienes han usado el odio como una manera de hacer política, de ganar dinero, de justificarse. No podemos ser cómplices, como lo fue el mundo antes y después de la Kristallnacht. Y nuestra protesta no debe ser producto del momento, de la emoción que nos causó ver las noticias, sino que debe convertirse en nuestra forma de vivir, mediante una cultura de la denuncia, como lo dice Bernardo Kliksberg, y yo agregó que no solo para denunciar, sino para actuar, actuar a favor de un mundo mejor.

Néstor Luis Garrido



LOS SEMINARIOS ESTRENAN NUEVOS ESPACIOS

Los estudios sobre el Holocausto

despliegan las ALAS



El 30 de Enero de 2012 se inauguró en Yad Vashem de Jerusalén, la nueva ala de seminarios de la Escuela Internacional para los Estudios del Holocausto con el apoyo de numerosos contribuyentes de la institución, entre ellos muy bien representados los Amigos de Latinoamérica de Yad Vashem.

Este nuevo sector agrega un espacio de 45 mil metros cuadrados a la Escuela Internacional, y sus instalaciones van a satisfacer la demanda cada vez mayor de seminarios educativos para profesores y formadores de opinión pública de Israel y de todo el mundo.

El evento contó con la presencia de John Baird, ministro de Relaciones Exteriores de Canadá; Gideon Sa'ar, ministro de Educación de Israel, algunos dignatarios como el embajador de México en Israel, la presidente de la Asociación de Amigos de Yad Vashem en Alemania, Hildegard Muller, y participantes de los seminarios de Latinoamérica y Taiwán.

La nueva ala cuenta con once aulas multiuso, facilidades auxiliares, una sala de conferencias con 330 plazas, en los que se llevarán a cabo eventos a gran escala para los cientos de participantes que asisten a los seminarios cada año.

«Paradójicamente, seis décadas después, parece que el interés por el Holocausto, así como el deseo de los educadores para aprender sobre el evento y para adquirir las herramientas para la educación significativa sobre el Holocausto solo está creciendo», dijo Avner Shalev, presidente del Directorio de Yad Vashem en su discurso. «En los últimos años, el número de seminarios para los educadores se ha duplicado, en el último año, la Escuela ha organizado 67 seminarios para educadores y líderes laicos de todo el mundo».

Dentro de la nueva ala también se encontrará el Centro de Recolección de Nombres. La Escuela pone de relieve las voces humanas universales, tratando de enseñar la historia del Holocausto con un rostro y para poder examinar las complejidades humanas involucradas, solo de tal manera es posible crear una conexión real e íntima entre los alumnos y la materia. Por lo tanto, es muy importante que el Centro de Recolección de Nombres se encuentre en los terrenos de la Escuela Internacional.



La restauración de la identidad de aquellos que perecieron tendrá lugar en el mismo lugar en el que cientos de miles de jóvenes de Israel y del extranjero aprenden acerca de la tragedia del Holocausto, sobre la rica vida judía en Europa antes de ese período, así como las historias personales de las víctimas y sobrevivientes.

En los últimos cinco años, Yad Vashem ha centrado sus esfuerzos en áreas donde la mayoría de los nombres de las víctimas permanecieron desconocidos, gracias a la tenacidad del equipo de profesionales que trabajan en la Sala de los Nombres y mediante la campaña que se llevó a cabo en las repúblicas de la ex Unión Soviética, estos esfuerzos se han visto coronados con éxito.

Los nazis asesinaron a seis millones de judíos. Luego de sus muertes, la mayoría de ellos permanecen en nuestra memoria colectiva como números, no como nombres. Esta misión está en el centro del trabajo de Yad Vashem: los nazis trataron de borrar la memoria de cada judío y de nuestro pueblo en su conjunto; en Yad Vashem nos esforzamos por darle a cada víctima de la Shoá un nombre y una historia y así preservar su memoria.

Y como resumió Alexander Avraham en su anuncio, «Yad Vashem no descansará hasta que cada una de las víctimas sea recordada dentro de sus muros».

Perla Bittán Hazán

Directora para Latinoamérica,
España, Portugal y Miami
Yad Vashem-Jerusalén

Una enseñanza de la Shoá

«No debemos convertirnos en OBSERVADORES PASIVOS de lo que sucede a nuestro alrededor»

Nora Fischbach

Después de asistir al seminario organizado por la Escuela Internacional para el Estudio del Holocausto, Nora Fischbach comparte sus reflexiones

Ha pasado más de un mes de haber regresado del seminario Memoria de la Shoá y los dilemas de su trasmisión, dictado en Israel por la Escuela Internacional para el Estudio del Holocausto, organismo perteneciente a Yad Vashem, y todavía no he tenido tiempo de asimilar tantas definiciones, conceptos, caras y enseñanzas. Sin embargo, me veo obligada a dar las gracias, no solo a Yad Vashem Jerusalén, sino al Comité Venezolano de Yad Vashem, que me postuló y becó para esta nueva experiencia de conocimiento formal de la Shoá, a pesar de haber sido la ponente de una tesis de posdoctorado sobre Auschwitz-Birkenau. Quisiera especialmente agradecer a David Yisrael y a Mónica Azoulay por toda la colaboración prestada, al igual que a mi esposo y a mis hijos por haber sostenido la casa durante mi ausencia.

6

Como nieta de Ezra y Ruth Hirshbein (Z'L), sobrevivientes de la Shoá, no sé en qué momento internalicé el Holocausto. Tampoco sé en qué momento del camino me encuentro, si al principio o con un buen trecho andado. Sé que falta mucho por caminar, cada paso significa ir atrás porque cada duda despejada trae consigo interrogantes nuevas que deben ser aclaradas, todas válidas a la hora de hablar de la Shoá.

Precisamente, uno de los puntos que más me interesó del modelo que enseña Yad Vashem en la actualidad, es el módulo que se relaciona con los Justos de las Naciones, porque si bien es cierto que son la minoría, gracias a ellos es que vemos una luz dentro de la gran oscuridad que representa el Holocausto: gracias a diplomáticos como Ángel Sanz-Briz, civiles como Oskar Schindler, u organizaciones o países como Dinamarca, se logró salvar un puñado o una comunidad



Nora Fischbach a las puertas de Auschwitz dice: «Nunca más»

entera de judíos. En un contexto donde ser judío era un pasaporte hacia la muerte, estas personas nos enseñan que sí hay una opción en tiempos difíciles o totalmente adversos. Es por ello que no debemos convertirnos en observadores pasivos de lo que sucede a nuestro alrededor.

Otro punto importante es el respeto por el pensamiento. Cuando pertencí al equipo de veinte personas que constituyó el *First International Summer Academy Auschwitz History, Memory and Education*, nos reunimos con un grupo de académicos, todos doctores en Holocausto, y siempre valientes al reconocer su humildad ante el tema y sobre todo ante el caso preciso de Auschwitz-Birkenau. Me

sorprendió sobremanera que todas aquellas caras, todos aquellos profesores polacos gentiles, eran los mismos que firmaban los libros que se vendían en la entrada del antiguo campo de concentración y exterminio Auschwitz-Birkenau, los mismos que durante el 60º aniversario de la liberación de Auschwitz estuvieron en un panel junto a Elie Wiesel, premio Nobel de la Paz, dispuestos a poner en duda cualquiera de sus propias tesis y a responder todas las preguntas que se formularan.

El Holocausto es un tema sobre el cual no hay suficientes películas ni historias contadas; no hay suficientes libros ni miniserietes... Siempre hay algo nuevo que decir, un nuevo punto de vista, una historia que no habíamos escuchado, algo que no habíamos tomado en cuenta.

Es por ello que el Comité Venezolano de Yad Vashem realiza una labor titánica en nuestra comunidad y en el país, de la mano de su presidente David Yisrael, y de toda su Junta Directiva —nadie puede quedarse por fuera: Mónica Azoulay, Trudy Spira, Karen Azoulay, Paquita Sitzer, Néstor Garrido, Ernesto Spira, Tomás Osers, Miguel Osers y Nelson Roth, entre otros—, buscando divulgar y transmitir la memoria de la Shoá.

En nuestra comunidad y fuera de ella, además de las charlas y actividades relacionadas con el tema, se dictan seminarios en el liceo Moral y Luces «Herzl-Bialik», en los colegios Cristóbal Colón Sinaí, Humboldt y Francia; en las universidades Metropolitana, Monteávila, Santa María y Central de Venezuela, así como en la Cátedra de Judaísmo Contemporáneo Zigmundt (Z'L) y Anna Rotter en la Universidad Católica Andrés Bello. Ya se tiene programado un seminario para la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), y todas las instituciones que deseen recibir charlas sobre la Shoá cuentan con la colaboración de Yad Vashem. Es por ello que se dedican, año tras año, a postular a personas de la comunidad, y fuera de ella, para que asistan a los cursos de formación. Estas personas, una vez finalizada su participación en el seminario de Yad Vashem Jerusalén, deberían unirse a esta loable labor para que el mensaje de «Nunca jamás» llegue a todos.

Para cualquier información adicional, pueden contactar al Comité Venezolano de Yad Vashem por los correos comitevenezolanodeyadvashem@gmail.com / infoyadvashem@cantv.net y el teléfono (0212) 552.0685.

Una página para recuperar los Nombres Perdidos

Perla B. Hazan

*“Y les dí en mi Casa y en mis Muros un Nombre (Yad Vashem)....
Nombre Eterno que no perecerá”*

(Isaías 56 vers. 5)

Otro evento significativo y que concierne en especial al mundo hispanoparlante es que en el mes de abril subió a la página web de internet en español la Base Central de Datos de Nombres de Víctimas de la Shoá.

Desde 1954 Yad Vashem ha estado cumpliendo su mandato de preservar la memoria de las víctimas del Holocausto mediante la recopilación de sus nombres y preservación de los mismos en un memorial en su Sala de los Nombres.

Yad Vashem, en conjunto con instituciones asociadas, ha coleccionado y documentado aquí los nombres y datos biográficos de cerca de **cuatro millones cien mil** de los seis millones de judíos asesinados por los nazis y sus cómplices.

Millones más quedan aún anónimos. Es nuestro deber colectivo identificar sus nombres hasta completar los seis millones. Esta es una carrera contra el tiempo, antes de que aquellos que recuerdan ya no se encuentren entre nosotros.

Este colosal proyecto no podría haber sido llevado a cabo sin el apoyo de nuestros queridos colaboradores y amigos, lo cual agradecemos por tan maravillosa y necesaria contribución.

7

The image shows a screenshot of the Yad Vashem website's data entry form. The form is titled 'Paso 1: Datos de la persona que lleva la Hoja de Testimonio' and contains several input fields for personal information such as name, date of birth, and place of birth. There are also sections for 'Apellidos en inglés (Opcional)' and 'Los siguientes datos son en hebreo (Opcional)'. The website header includes the Yad Vashem logo and the text 'la Base central de datos de Nombres de Víctimas de Shoá'.



Para acceder a la página web de la Base de datos de nombres de víctimas de la Shoá, capte el código QR con su tableta o blackberry.

Seminario «MEMORIA DE LA SHOÁ y los dilemas de su transmisión»: una experiencia intensa y positiva ■■■

Federica Palomero



8 Por invitación del Comité Venezolano de Yad Vashem, el año pasado tuve la oportunidad de solicitar participar en el seminario para representantes de instituciones judías dictado por la Escuela Internacional para el Estudio del Holocausto (organismo perteneciente a Yad Vashem Israel), titulado «Memoria de la Shoá y los dilemas de su transmisión». Tuve la suerte de ser aceptada después de enviar un proyecto sobre la creación dentro del Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel de un espacio sobre la Shoá, conformado por una escultura conmemorativa, obra de Lihie Talmor; una sala didáctica y un centro de documentación. El seminario se desarrolló en Jerusalén del 23 de enero al 2 de febrero pasados, con la asistencia de 28 personas de diversos países latinoamericanos.

El concepto general del seminario es difundir ampliamente su «filosofía», un discurso sobre el Holocausto elaborado en el seno de Yad Vashem y destinado particularmente a poblaciones escolares.

■ La primera vertiente de dicha filosofía es el conocimiento previo de la historia de la Shoá y del contexto en el que tuvo lugar: el antisemitismo racial, el ascenso de las dictaduras de los años 30 (especialmente el nazismo en Alemania) y la Segunda Guerra Mundial.

■ La segunda vertiente se refiere al eje cronológico que toma en cuenta el «antes» del Holocausto (la historia y la vida cotidiana de las comunidades judías, lo que permite que no aparezcan solo como

La directora ejecutiva del Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel asistió al encuentro organizado por la Escuela Internacional para el Estudio del Holocausto y, a continuación, comparte los detalles de su participación

víctimas, y sus relaciones con el resto de la sociedad), el «durante» (la persecución, el exterminio así como los dilemas personales, las diversas resistencias y luchas), y el «después» (los traumas de los sobrevivientes y de las familias de las víctimas, la construcción de una nueva vida).

La tercera vertiente desarrolla el estudio de los actores: tres grupos humanos constituidos por las víctimas, los perpetradores y los observadores.

La cuarta vertiente considera la perspectiva particular del Holocausto, centrada sobre el destino de los judíos, así como la perspectiva universal que plantea la Shoá como un genocidio cuyas implicaciones sobrepasan su relación directa con el exterminio del pueblo judío.

A partir de estas premisas, la filosofía educativa de Yad Vashem se concentra en los siguientes aspectos: ¿por qué enseñar el Holocausto? Para crear espacios de reflexión y concientización para evitar que se repita; ¿a quién dirigir la enseñanza? A todos los escolares; ¿qué enseñar y cómo? Adaptando los contenidos a cada edad, creando un ambiente de confianza y protección, fomentando la reflexión y los valores éticos; y lo más importante: presentar a las víctimas y los sobrevivientes no como una masa abstracta, sino como personas, individuos con nombre y rostro, mediante testimonios personales, y así crear una empatía sin llegar a la angustia que provocaría una total identificación (este es un equilibrio difícil de lograr, y resulta muy emblemático de ese dilema el vagón, expuesto en el jardín del Museo, de los trenes de la muerte: se puede ver, pero no entrar).

Con base en todas estas herramientas conceptuales, el curso está conformado por tres capítulos: charlas de contenido histórico, sobre la vida judía en Polonia, la política nazi antijudía entre 1933 y 1939, el establecimiento de los guetos y la vida cotidiana en ellos, la



Como parte del compromiso adquirido, Palomero y Fischbach presentaron una charla en el Museo Sefardí de Caracas sobre lo que aprendieron en Israel (Foto Sara de Santa Clara)

«solución final»; conferencias con un enfoque ideológico: evolución del antisemitismo de lo religioso a lo racial, aspectos singulares y universales del Holocausto, negacionismo, impacto de la Shoá en la sociedad israelí; y clases centradas en la transmisión pedagógica del conocimiento, por medio del estudio de materiales diseñados para diversas edades.

Es importante señalar que esa misma filosofía es la que inspiró al Museo de Yad Vashem, articulado en el eje «antes, durante, después», y muy documentado con gran número de objetos y testimonios personales en video. En el Museo y sus monumentos anexos, este enfoque se complementa con la constante conmemoración y homenaje tanto a las víctimas como a los resistentes y a los justos. De manera general, la arquitectura misma, obra de Moshe Safdié, lejos de ser un simple receptáculo, transmite simbólicamente la filosofía de Yad Vashem, no solo por resaltar en los espacios la cronología ya mencionada, sino por crear atmósferas que llevan de la oscuridad a la luz y del espacio cerrado y oprimente al hermoso paisaje de las colinas de Jerusalén.

Deseo dar las gracias al Comité Venezolano de Yad Vashem, al Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel y a la Escuela Internacional para el Estudio del Holocausto por tan enriquecedora experiencia, y recomendar a las personas involucradas en Venezuela en la difusión del conocimiento de la Shoá, tanto desde instituciones judías como no judías, entrar en contacto con el Comité Venezolano de Yad Vashem (info@yadvashem.org.ve).

Jidón HaShoá

Entre campos y justos ■■■

María Coromoto Camacho de Leca

Andrés Feuerberg, Karen Taub y Daniel Ackerman fueron los ganadores del Jidón Hashoá Eva Haya Yisrael, con lo que obtuvieron un premio en metálico que costeará parte de los gastos de la Gira educativa a Polonia e Israel.

El acto estuvo coordinado y dirigido por las profesoras Sandra Lindenberg y Myriam Obermeister. El director de Estudios Judaicos, moré Moshe Levkovitz, pronunció las palabras de apertura y felicitó a los jóvenes por el esfuerzo para clasificar y llegar a la final.

El concurso contó con la participación de doce finalistas: Salo Abraham, Isaac Chocrón, Karen Taub, Joyce Vainrub, Eleonora Sacks, Isaac Simkin, Valerie Kaufman, Daniel Ackerman, Isabella Roizental, Andrés Feueberg, Alan Kamhazi y Daniel Belfort.

El jurado calificador estuvo integrado por Rebeca Lustgarten, Ernesto Spira y Mario Nassi, docente de la institución.

Los alumnos finalistas que participaron en el Jidón Shoá dispusieron de tres meses para su preparación. El evento contó con cuatro etapas. La primera, integrada por preguntas sobre los diferentes campos de exterminio que existieron durante el Holocausto; la segunda, referente a los «justos entre las naciones»; la tercera, dedicada a los sobrevivientes de la Shoá; y la última, exclusiva para los alumnos que clasificaron, abordó temas generales y fundamentales de estudio.

Mientras los alumnos y el público asistente esperaban los resultados del certamen, se mostró el documental *Las mujeres de*

la Shoá con el testimonio de algunas sobrevivientes. Para culminar el evento, el jurado dio su veredicto de los tres primeros lugares.

David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, entregó los premios en honor a su hermana Eva Jaya Yisrael, víctima del Holocausto.



En la gráfica de Susana Soto, los tres ganadores del Jidón: Karen Taub, Daniel Ackerman y Andrés Feuerberg.

Acto de recordación en la B'nai B'rith

KRISTALLNACHT

reflexiones sobre la tolerancia

Sami Roszenbum / Fotos: Susana Soto

El pasado 7 de noviembre, el Comité Venezolano de Yad Vashem conmemoró el aniversario de la Kristallnacht (Noche de los Cristales Rotos), acontecimiento que para muchos historiadores marcó el inicio del Holocausto.

El 9 de noviembre de 1938, hordas nazis incendiaron todas las sinagogas del Reich alemán, que entonces abarcaba Alemania, Austria, Prusia Oriental y partes de la actual Francia. También saquearon miles de negocios y hogares, y enviaron a unos 30 mil judíos a campos de concentración.

El acto de recordación de ese día se llevó a cabo en el Hogar B'nai B'rith y contó con la presencia de numerosos miembros de la comunidad, incluyendo sobrevivientes de la Shoá, así como diplomáticos e integrantes de varios grupos religiosos cristianos.

La embajadora Miriam Feil, presidenta de B'nai B'rith de Venezuela, abrió la conmemoración con unas palabras de bienvenida, en las cuales narró brevemente la historia de esa organización en el país y ofreció una descripción de los acontecimientos que desembocaron en la Kristallnacht. Seguidamente, Alberto Jabiles, vicepresidente del Distrito XXIII de la B'nai B'rith, introdujo a los invitados especiales y fungió como maestro de ceremonias. Cabe señalar que en el marco de las conmemoraciones de la Kristallnacht, Jabiles ofreció charlas sobre el tema en el colegio Moral y Luces «Herzl-Bialik», la Universidad Monteávila y la Universidad Santa María.

Ricardo Hirschfeld y Enrique Sensel, en unión de familiares y presidentes de las instituciones comunitarias, encendieron una vela en recuerdo de las víctimas del Holocausto, tras lo cual Salomón Cohén Botbol, presidente de la CAIV, se dirigió al público para hacer un llamado a practicar «cero tolerancia» con los mensajes de odio que hoy se escuchan desgraciadamente en Venezuela, contra el pueblo judío y el Estado de Israel.

David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, hizo un recuento de lo sucedido al pueblo judío durante los terribles años de la Shoá. El orador de orden de la noche fue Luis Ugalde s.j., exrector de la Universidad Católica Andrés Bello y actual director del Centro de

Reflexión y Planificación Educativa (CERPE). Ugalde disertó sobre la noción de tolerancia, explicando que no es suficiente con «tolerar» al otro, pues ello tiene un carácter condicionado; lo que se requiere es «reconocerse en el otro». Nuestro país dio un ejemplo al mundo pues, en el caso de los refugiados judíos que llegaron antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, “Venezuela no se limitó a tolerarlos temporalmente y de manera condicionada y restringida, sino que los recibió, los adoptó como hijos suyos, los reconoció como hermanos y los invitó a aportar lo mejor de sí (...) Venezuela ganó nuevos hijos; los ‘otros’, que nos eran extraños, se convirtieron en ‘nosotros’”.

Luego se dio paso a varias interpretaciones musicales en español, idish y hebreo, a cargo de Dorita Ghelman, Alexandra Stern, Andrea Stern, Karen Azoulay y George Rotker, con el acompañamiento de Harold Vargas en el teclado.

El acto cerró con las plegarias del Yizkor, El Male Rajamim y Tehilim (Salmos), a cargo de los rabinos Eitan Weisman y Avraham Amitay, así como el Kadish en la voz de David Yisrael.



Dos hijos de sobrevivientes de la Kristallnacht, Ricardo Hirschfeld y Enrique Sensel, encienden la llama conmemorativa ante la dirigencia comunitaria (Fotos: Susana Soto)

... Hay que reconocer y no solo TOLERAR

Luis Ugalde



El padre Luis Ugalde, s.j., orador de orden del acto de Kristallnacht.

Porque con solo tolerancia y sin reconocimiento y afirmación del «otro» como «otro» no nos encontramos a nos-otros, ni estamos en el camino de Di-os. El camino hacia el encuentro del otro en su identidad es el que tenemos que recorrer con el alma descalza y va mucho más allá de la mera tolerancia.

LOS HECHOS

Antes de toda otra consideración dejemos hablar a los hechos, con su cruda y brutal elocuencia. ¿Qué pasó en Alemania en la terrible «Noche de los Cristales Rotos» del 9 de noviembre de 1938? ¿Qué preanunciaron esos hechos? ¿Por qué ocurrieron?

Se calcula que en Europa vivían en 1933 cerca de 10 millones de personas judías o de ascendencia judía y en Alemania había unos 50 mil negocios de su propiedad; ya para julio de 1938 habían disminuido, pero todavía el 70% de los judíos seguían en Alemania. Hitler inexorablemente se encaminaba hacia la guerra, se preparaba para ella y quería activar el odio a los judíos, radicalizar su exclusión y preparar su exterminio como la «solución final».

Las Leyes de Núremberg de 1935 negaban la ciudadanía del Reich a los judíos, prohibían los matrimonios mixtos y se les aislaba. El 9 de junio de 1938 la sinagoga de Múnich fue demolida por los nazis. El 10 de agosto la de Núremberg y ese mes salió el decreto que obligaba a añadir a la identificación de los varones el nombre de «Israel» y a la de las mujeres el de «Sara». De 1933 a 1935 había ido creciendo la violencia antijudía, pero en 1938 en las calles de Viena tomó dimensiones no vistas. Se establecieron restricciones profesionales; por ejemplo, no podía haber médicos, ni abogados judíos... En vísperas de Kristallnacht en noviembre de 1938 Himmler afirmó: «En Alemania no puede seguir habiendo judíos». Para lograr una Alemania libre de ellos, y luego Europa, era necesario perseguirlos, aterrorizarlos y expulsarlos. ¿Adónde? ¿A Polonia? ¿A Rumania? ¿O más radicalmente a la Rusia asiática o al territorio inhóspito de Madagascar, para que se fueran muriendo?

Goebbels, el ministro de propaganda, tenía la misión de envenenar las mentes para formar una especie de «segunda naturaleza» de

En primer lugar, quiero agradecerles la honrosa invitación a la conmemoración de este día de luto y tragedia para la comunidad judía y a compartir con ustedes en confianza mis sentidas reflexiones sobre este día, que es también de luto y de vergüenza para la humanidad.

«Descálzate porque pisas tierra sagrada», dice Dios a Moisés (Ex.3, 5). Entramos espiritualmente descalzos a la conmemoración de esta noche porque, como dice el filósofo judío Lévinas al comentar la parábola del Juicio Final del Evangelio cristiano de Mateo: «en el otro se da la presencia real de Dios». Cuando el Señor dice a los justos: «Vengan, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me dieron de comer... forastero y me recibieron... estuve en la cárcel y me visitaron»; a estos, sorprendidos porque creen que nunca en su vida lo vieron, el Señor, les responde: «Cuando lo hicieron con uno de estos más pequeños, conmigo lo hicieron» (Mateo 25,34-40). Lévinas aclara que el otro no es un mediador entre Dios y nosotros, «sino que en su Rostro escuchó la palabra de Di-os». El otro es «el modo en el que resuena la palabra de Di-os» (Emmanuel Lévinas. *Entre nosotros*. pp.135 y 136)

Esta noche entramos en tierra sagrada al preguntarnos de corazón, ¿qué hicimos con el hermano y con Di-os en la noche de Kristallnacht y en los años del terrible Holocausto? ¿Por qué la precaria tolerancia de la sociedad centroeuropea desembocó en silencio y hasta con cierta naturalidad en el crimen generalizado?



Para Ugalde, la idea de la aceptación es convertir a los «otros» en «nos-otros»

«segunda conciencia» contra los judíos, para que cuando llegaran los crímenes más masivos, la población los apoyara, o se callara. Todo era impulsado por Hitler, pero se cuidaba su imagen.

En este clima de creciente hostilidad, Grynspan, un joven judío polaco de 17 años, afectado por la persecución y expulsión de su familia y de 18 mil judíos de Alemania a Polonia, quiso matar al embajador alemán en París y por error disparó al tercer secretario Von Rath. Al día siguiente 8 de noviembre se produjo un feroz ataque de Goebbels y de la prensa contra los judíos. Ese día Hitler ordenó a Goebbels: «Retirad la policía. Que los judíos sientan por una vez la cólera del pueblo». Goebbels dio instrucciones. Se llamó a los militantes a quemar todas las sinagogas del Reich y saquear las propiedades de judíos. Esa noche se desataron quemas de sinagogas, saqueos de negocios, ataques a las personas... instigados y dirigidos por los nazis. Las SA y SS esa noche y al día siguiente destruirían comercios, escaparates y sus cristales. De ahí el nombre la «Noche de los Cristales Rotos».

Esa terrible barbarie desatada dio como resultado 100 sinagogas demolidas y centenares quemadas; 8 mil tiendas de judíos destruidas, y saqueadas sus viviendas; numerosas personas, incluidos niños ancianos y mujeres, recibieron palizas y maltratos, y un centenar de ellos fueron asesinados. No faltaron casos de desesperación y de suicidio y solo en esos días unas 30 mil personas fueron enviadas a campos de concentración. Se buscaba humillar, atemorizar, demonizar al judío y excluirlo de la sociedad alemana en una lógica perversa

que llevaría hacia 1942 a la «solución final» o Endlösung der Judenfrage, que no era otra que la Vernichtung, es decir la reducción a la nada, la aniquilación total.

Después de esos días se obligará a los judíos a pagar mil millones de marcos por la destrucción de la que habían sido víctimas. Más adelante, se radicalizó la política antijudía y su segregación, prohibiéndoles acudir a cines, parques, playas, escuelas y trenes, junto con los demás ciudadanos.

Había algunos en el gobierno que veían las consecuencias negativas para la economía y para la imagen internacional del régimen nazi, pero poco pudieron hacer. Los amigos de los judíos se sentían también atemorizados e impotentes para defenderlos. Los dirigentes de las iglesias se callaron. No hubo protesta oficial, ni de las iglesias protestantes, ni de la católica, aunque sí de pastores y de sacerdotes. Se buscaba que los judíos abandonaran Alemania, ya en vísperas de la guerra. Entre finales de 1938 y mediados de 1939 huyeron unos 80 mil, entre ellos los que llegaron a Venezuela. Más adelante se organizaron los campos de concentración y las cámaras de gas y en 1942 se tuvo la Conferencia de Wannsee para acelerar la solución final y el exterminio.

Hitler, en su libro *Mein Kampf*, defendía que en la Primera Guerra Mundial el poder judío había derrotado a Alemania. No hubieran muerto millones de alemanes en el frente -decía- si «se hubiese sometido a gases asfixiantes a doce o quince mil de esos judíos corruptos». Los judíos ahora -escribía- deben ser tratados como potencia enemiga y como rehenes de guerra. El 30 de enero de 1939, en el discurso del aniversario de su llegada al poder Hitler dijo: «¡Si la judería financiera internacional dentro y fuera de Europa consiguiese precipitar a las naciones una vez más a una guerra mundial, el resultado no será la bolchevización de la tierra y con ello la victoria del judaísmo, sino la aniquilación (Vernichtung) de la raza judía en Europa!» (Citado Ian Kershaw Hitler II p. 229)

Un mes después llegan a Venezuela dos barcos: el Karibia a Puerto Cabello con 86 judíos desterrados y el Königstein a La Guaira con 165. Luego de ser rechazados en Barbados, en las Guayanas Inglesa y Francesa, y en Trinidad, llegaban a costas venezolanas sin saber si serían recibidos o no. El rechazo tenía partidarios en el gabinete, pero López Contreras personalmente decidió permitir el desembarco de estos inesperados huéspedes. En Puerto Cabello primero no los admiten y salen para Curazao. Dos horas, ya en alta mar, llega la autorización y regresan. Cuentan que el improvisado desembarco nocturno estuvo iluminado por las débiles luces de las casas y de algunos camiones y automóviles. Todo un símbolo: las leyes e instalaciones oficiales no estaban preparadas para recibirlas, pero el corazón humano sí.

La prensa los apoya y habla de «gente de trabajo y en posesión de utilísimos conocimientos científicos e industriales». Hubo solidaridad

de las comunidades judías venezolanas y también de no judíos que les ayudaron a instalarse en Valencia y en Caracas a unos, y a otros a formar una colonia provisional en Mampote en la hacienda cafetalera de Celestino Aza Sánchez. Este, personalmente y con sus empleados, se empeñó en acoger bien a los desterrados. Hasta la esposa del Presidente, María Teresa Núñez de López los visitó con víveres y los vecinos de Guarenas les llevaron música. Una esperanza se abría para los desterrados entre la muerte y el futuro. No solamente se les toleraba, provisional y condicionalmente, sino que se les reconocía. Por encima de leyes y prejuicios, prevalecía el sentido de humanidad y el reconocimiento de que ellos también son «nos-otros». En esos días en el periódico *La Esfera* alguien cuyo nombre ignoro escribió:

«Es la voluntad de la Nación, es el sentir del pueblo, de ese pueblo que los recibió entusiastamente en La Guaira y que los visita continuamente en su refugio de Mampote. Venezuela necesita gente laboriosa y honrada y los judíos lo son. Pues que se queden, en buena hora, compartiendo nuestra tierra y nuestro cielo, comiendo nuestro pan y disfrutando del afecto nacional. Ellos devolverán todo eso con creces en el producto de sus trabajos y en sus hijos, futuros defensores de la nacionalidad». ¡Maravilloso párrafo profético!

Venezuela no se limitó a tolerarlos temporalmente y de manera condicionada y restringida, sino que los recibió, los adoptó como hijos suyos, los reconoció como hermanos y los invitó a aportar lo mejor de sí. Las décadas transcurridas confirman que el periodista de *La Esfera* resultó profeta y Venezuela ganó nuevos hijos; los «otros», que nos eran extraños, se convirtieron en «nosotros».

Nos preguntamos: ¿por qué se desató la Noche de los Cristales Rotos en sus tierras germanas y por qué hubo música de bienvenida en el Mampote tropical? Es una pregunta obvia que nos motiva a compartir con ustedes algunas reflexiones, mirando más al futuro que al pasado.

¿TOLERANCIA O RECONOCIMIENTO?

Quien vive de la tolerancia de otros, vive de prestado y mientras tanto.

Cuando se sale de una noche de exclusión y de exterminio, la tolerancia parece un paraíso, así como el condenado respira con alivio cuando al pie de la horca le conmutan la muerte por la esclavitud. Pero, el tolerado no es ciudadano, no se le reconocen sus derechos, se le otorga un permiso condicionado y restringido a vivir en guetos y «zonas de tolerancia». Esa situación, cercada con barreras mentales y paredes del alma más fuertes que los muros físicos, siempre es precaria y presagia futuras tormentas.

Hace 11 años, en una conferencia sobre Diversidad Cultural y Unidad Nacional en la Unión Israelita de Venezuela, decíamos que la creencia en un Di-os verdaderamente trascendente nos lleva a reconocer la misma dignidad en los que son distintos a nosotros, sin que tengan que renunciar a su identidad (pp. 5 y 6). «Di-os está allá donde se

tienden los puentes para que la diversidad sea unidad, sin convertirla en uniformidad»(p.6).

La tolerancia, en cambio, es una concesión revocable a capricho de la cambiante voluntad del que tolera; le falta el reconocimiento del tolerado y sus derechos, de algo que le debemos a él.

CONSTRUYENDO FUTURO

La celebración de esta noche no es solo memoria del pasado trágico del pueblo judío y de la humanidad, sino voluntad de «nunca más»; es memoria de futuro y esperanza de encontrar en el reconocimiento de los otros lo que nos falta a nosotros. Ganamos unos y otros el reconocimiento mutuo.

Permitánnos recurrir al rico simbolismo inspirador que tienen los relatos bíblicos que hablan a nuestro corazón de los misterios humano-divinos. Vuelvo al libro del *Génesis* con el relato de Jacob y de sus hijos. Seguramente la mayoría de nosotros vivió con emoción infantil el dramatismo de los desencuentros y reencuentros de José y sus hermanos. Sabemos que en el texto actual se entreveran varias tradiciones orales y distintas redacciones, como la llamada yahvista y la elohísta. A nosotros aquí nos interesa el espíritu, más que la materialidad de la letra; más el futuro que el pasado. Desde esa perspectiva de creación de futuro nuevo tomamos la sugerente enseñanza para la meditación de esta noche.

José fue vendido a mercaderes ismaelitas por la maldad y envidia de sus hermanos (*Génesis* 37,28). Los mercaderes lo vendieron en Egipto como esclavo, pero Dios lo protegió, llegó a conseguir el favor del Faraón y se volvió poderoso.

Luego llegan tiempos de hambre y penuria en toda la región. En contraste hay trigo en Egipto, gracias a la buena administración de José. Jacob creía que José había muerto devorado por una fiera como le mintieron sus otros hijos. Obligados por la necesidad, estos son enviados a Egipto a comprar trigo y se producen una serie de encuentros y desencuentros, de buenas y malas noticias entre José en el poder y sus hermanos indigentes que lo habían vendido. En el primer encuentro José reconoció en estos compradores a sus hermanos, pero ellos no lo identificaron a él (Gen 42, 7 y 8). Añadiendo dramatismo, los relatos dicen que José los acusó de espías y los puso presos para probarlos (Gen 42, 16). Luego, dejando cautivo como rehén a su hermano mayor, envió a los otros con el trigo, pero exigiéndoles que trajeran a su hermano menor, Benjamín. Cuando los hermanos llegan con el trigo a Canaán a la casa de su padre, le dicen: «El hombre que es señor del país [Egipto] ha hablado con nosotros duramente y nos ha tomado por espías» (42,30). Ese señor tiene preso a nuestro hermano y para soltarlo exige que llevemos a Benjamín. El anciano se resiste: «¡Mi hijo no bajará con ustedes! Su hermano ha muerto y solo me queda él. Si le sucede una desgracia en el viaje que van a realizar, ustedes me matarán de pena»(42,38). Pero, obligados por la necesidad y

el hambre, regresan donde José llenos de miedo con Benjamín. Luego de una serie de peripecias, José acusa a Benjamín y lo hace esclavo. Su hermano Judá le argumenta vivamente para que libre a Benjamín, pues de lo contrario su padre se morirá de tristeza.

José emocionado mandó salir a todos y se quedó solo con sus hermanos que no lo conocían. Descubriendo su identidad les dijo: «Yo soy José ¿Vive todavía mi padre?» (45,3) Y luego, «echándose al cuello de Benjamín, su hermano, se puso a llorar y lo mismo hizo Benjamín. Después besó llorando a todos los hermanos. Solo entonces le hablaron sus hermanos» (45, 14-15); cuando lo reconocieron. Antes también le habían hablado pero no a su hermano con confianza, sino con temor y temblor al poderoso señor que los acusa. Con el mutuo reconocimiento cambió todo. De ser acusados de espías y de ladrones, de ser presos y esclavos, aunque tolerados, pasaron al abrazo del reconocimiento fraterno. Pasaron a ser «nosotros».

Regresaron presurosos a contarle a su padre que su hijo José vivía. A Jacob le cuesta creer, pero al fin dice con alegría: «Mi hijo José está vivo; lo veré antes de morir» (45,28). Y con toda su familia emprende viaje al encuentro de José. El temor desapareció al reconocerse como hermanos e hijos del mismo padre.

De la Noche de los Cristales Rotos al recibimiento en Venezuela no pasamos de la persecución a la tolerancia, sino al reconocimiento mutuo, base de la confianza y, como escribió entonces el citado periodista de La Esfera, «...que se queden en buena hora, compartiendo nuestra tierra y nuestro cielo, comiendo nuestro pan y disfrutando del afecto nacional... ellos aportarán el producto de su trabajo y sus hijos serán futuros defensores de la nacionalidad».

Hoy en Venezuela no podemos perder este tesoro que ha distinguido a nuestro país en el mundo por sus puertas y corazones abiertos a los perseguidos de otras tierras. Ganamos el primer rango mundial de hospitalidad y de ninguna manera podemos permitir que se nos degrade hacia la exclusión, el racismo y el fanatismo, que nos arrebatan nuestra identidad y nos lleve a matarnos entre hermanos.

Más bien, cristianos y judíos, luego de tantas tragedias y malentendidos, debemos aportar nuestra luz conjunta de hermanos reconocidos y abrazados; el futuro de la humanidad está en el reconocimiento mutuo, es la base del «nosotros». Así abrazados, como José y sus hermanos, somos luz para la humanidad. Solo así rompemos la secuela de crímenes y recuperamos la convivencia humana y la diversidad de identidades culturales y religiosas se vuelve diálogo de hermandad y de humanidad.

Que el Dios misericordioso, común a todos, nos bendiga en este camino de luz y de esperanza.

Caracas 7 de noviembre de 2011

Patrocinado por AIV, FSV y Yad Vashem

UNIVERSIDAD MONTEÁVILA

abre cátedra de pensamiento judío

Sara De Santa Clara

Con la coordinación de la directora del Instituto Superior de Estudios Judaicos y presidente del Centro de Estudios Sefardíes, Miriam Harrar, y del representante del Comité Venezolano de Yad Vashem, Tomás Osers, se inauguró la Cátedra de Pensamiento Judío en la Universidad Monteávila (UMA).

El trimestre se inició con palabras del rector de la UMA, Joaquín Rodríguez, quien comentó la importancia de comprender y conocer otras culturas, entre ellas el judaísmo, para «entender la civilización occidental».

Tomás Osers presentó la materia y la forma en la que será evaluada y agradeció a la UMA por abrir las puertas a esta cátedra, así como a las instituciones que la financian. En la misma se inscribieron profesores, alumnos y personas cercanas a la universidad; entre los participantes se encuentra el mismo rector.

El primer ponente fue el rabino Eitan Weisman, quien recorrió el ciclo de vida dentro del judaísmo y las celebraciones y conmemoraciones religiosas. Los 44 alumnos inscritos demostraron que son un grupo con muchas preguntas, dispuestos a escuchar y a reflexionar sobre el pensamiento judío.

El contenido ideológico del Judaísmo, la historia del pueblo judío, los movimientos judíos modernos, la historia política del Estado de Israel y la diáspora serán analizados por el rabino Isaac Cohén, el rabino Eli Bittán, Néstor Garrido, David Ludovic, Alberto Moryusef, Elías Farache y Abraham Levy.

Adicionalmente, para que los inscritos tengan acceso a bibliografía durante el trimestre, la Biblioteca Leo y Anita Blum de la UIC, a nombre de su Comisión de Cultura, prestó una gran cantidad de libros y donó otros a la biblioteca de la Universidad Monteávila.

El evento contó con la participación de representantes de las instituciones patrocinantes: Sylvia Albo (CESC) y Mónica Azoulay (Yad Vashem).

Día internacional de recordación del Holocausto

Yo recuerdo TU RECUERDO... ■■■

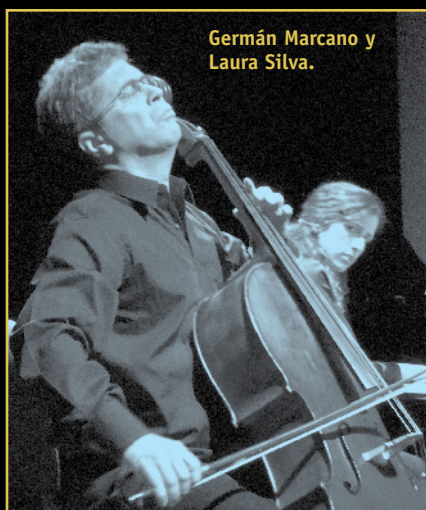
El domingo 29 de y el martes 31 enero, el Espacio Anna Frank conmemoró el día internacional de recordación del Holocausto en la Asociación Cultural Humboldt, en San Bernardino, y el teatro de BOD Corpbanca en La Castellana, con un acto donde se oyó la música de autores judíos que escribieron durante la Shoá y la voz de los sobrevivientes que viven en Caracas.

Con un sentido estético sobrio, concebido por Jacques Broquet, de Hebraica, el acto comenzó con las palabras de la doctora Paulina Gamus, quien utilizó el podio para explicar que tras seis décadas de terminada la II Guerra Mundial, en cuestión de una semana recibió en su computadora tres noticias donde el antisemitismo estaba presente, lo que indica que lo que generó la Shoá sigue aún vigente, a pesar de la voces que se preguntan por qué los judíos insisten en recordar un hecho que pertenece al pasado.

En una segunda etapa del acto, Germán Marcano en el violonchelo y Laura Silva en el piano interpretaron tres piezas alegóricas al recuerdo de las víctimas: la oración de *Vida judía* de Ernst Bloch; el *Kadish* de Maurice Ravel, y el *Kol Nidrei* de Max Bruch.

Con guión de Jacques Broquet, se oyó en voz de los actores Luigi Schiamanna y Elisa Stella algunos testimonios de judíos sobrevivientes de la Shoá residentes en Venezuela y que fueron extraídos de los volúmenes de *Exilio a la vida*, libros editados por la Unión Israelita de Caracas, mientras que la niña Fabiana Gómez en el violín y Federico Ruíz en el acordeón interpretaban música de los judíos centroeuropeos.

En la Asociación Cultural Humboldt se presentó paralelamente la exposición *Testimonios de sobrevivientes venezolanos*, con lo que el público pudo completar su idea de lo que fue y significó este



evento histórico en la vida de quienes lo padecieron y que no quieren que vuelva a repetirse.

El Espacio Anna Frank estuvo acompañado en la organización de este evento por el CSCD Hebraica, el Museo Kern de la Unión Israelita de Caracas, la Escuela de Música Mozartéum de Caracas, la Embajada de la República Federal de Alemania, la Asociación Cultural Humboldt, el Centro Cultural BOD-Corpbanca y el Comité Venezolano de Yad Vashem.



¿Por qué un día anual en memoria de las víctimas del HOLOCAUSTO? ■■■

Paulina Gamus

Los días 28 y 29 de enero de 2000 se reunió en Estocolmo, Suecia, convocado por el gobierno de ese país, el Foro «El Holocausto: sobre el recuerdo, la educación y la investigación». La reunión congregó a casi todos los países de Europa, a tres países de América Latina: Argentina, Brasil y Uruguay y además Israel, Sudáfrica, Turquía, La ONU, el Consejo de Europa y la Santa Sede como observador

Los asistentes firmaron la Declaración de Estocolmo con el texto siguiente: «Con la Humanidad todavía aterrada por el genocidio, la limpieza étnica, el racismo, el antisemitismo y la xenofobia, la comunidad internacional comparte solemne responsabilidad en combatir esas fuerzas del mal» y se comprometieron a destinar el 27 de enero como fecha para guardar en la memoria colectiva el Holocausto (en hebreo Shoá) planificado y cometido por los nazis, como una tragedia que cambió las bases de la humanidad.

El 27 de enero fue elegido para conmemorar el Día Internacional de Recordación del Holocausto, ya que en esa fecha del año 1945, el ejército soviético liberó el mayor campo de exterminio nazi Auschwitz-Birkenau (en Polonia).

El 1 de noviembre de 2005, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 60/7 en la que designó la fecha del 27 de enero: «Día Internacional de Conmemoración anual en memoria de las víctimas del Holocausto».

Tras la aprobación de la resolución, el secretario General de las Naciones Unidas describió este día especial como «un importante recordatorio de las enseñanzas universales del Holocausto, atrocidad sin igual que no podemos simplemente relegar al pasado y olvidar».

Los horrores de la Segunda Guerra Mundial dieron lugar a la creación de las Naciones Unidas. El respeto de los derechos humanos de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, es uno de los mandatos fundamentales previstos en su Carta.

Al inaugurar el Museo de la Historia del Holocausto en Yad VaShem (Israel) en marzo de 2005, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, recordó: «La repulsa al genocidio, al asesinato sistemático de seis millones de judíos y millones de otras personas fue



En sus palabras de bienvenida, Gamus recordó que la humanidad ha repetido los errores que condujeron a la Shoá.

también uno de los factores que promovieron la Declaración Universal de Derechos Humanos».

El secretario general agregó: «Las Naciones Unidas tienen la responsabilidad sagrada de combatir el odio y la intolerancia. Su las Naciones Unidas no están a la vanguardia de la lucha contra el antisemitismo y otras formas de racismo, niegan su historia y socavan su futuro».

La comunidad judía conmemoró a las víctimas del Holocausto

... EL PUEBLO JUDÍO aún llora a sus muertos

Abel Flores / Fotos: Susana Soto

La comunidad Judía de Venezuela conmemoró -la noche del lunes 23 de abril- Yom Hashoá (el día del Holocausto) en un acto realizado en las instalaciones de la Unión Israelita de Caracas (UIC) y donde participaron sobrevivientes del Holocausto, directivos, rabinos y miembros de la comunidad en general. Este evento fue organizado por la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV), el Comité Venezolano de Sobrevivientes del Holocausto Yad Vashem y el Sistema Educativo Comunitario (SEC).

Al dar inicio al acto, Trudy Spira, sobreviviente del campo de exterminio Auschwitz-Birkenau y quien fungió como maestra de ceremonias, dio lectura del comunicado de la CAIV en referencia a Yom HaShoá 2012, donde se exhortó a recordar la memoria de las víctimas y evitar que hechos tan atroces como los genocidios ocurran en el mundo. Asimismo recordó el bochornoso hundimiento del barco Struma, hecho que está cumpliendo 70 años.

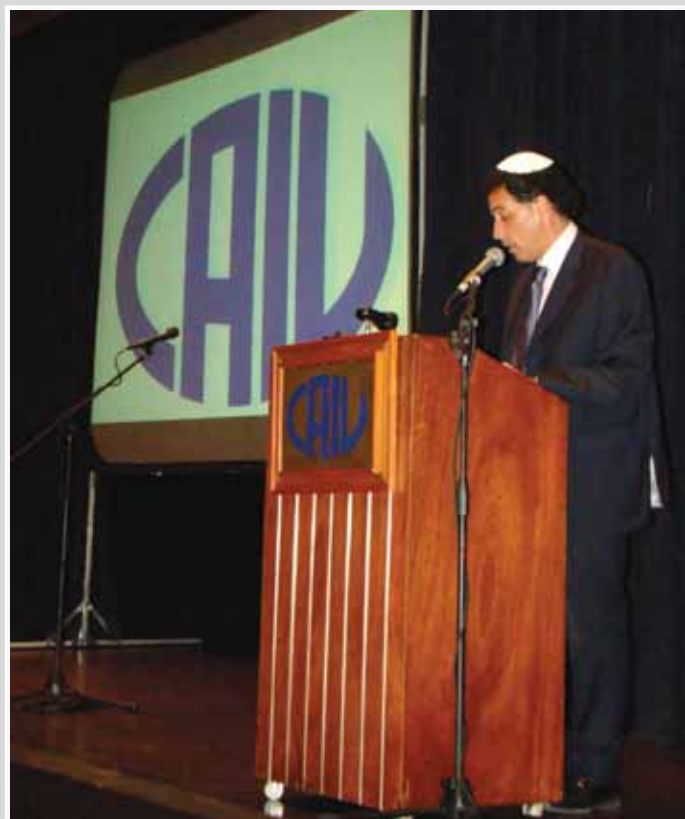
Posteriormente el presidente de Yad Vashem Venezuela, David Yisrael, ofreció como de costumbre un discurso a los presentes donde manifestó su preocupación por el crecimiento del antisemitismo en el mundo, así como el odio creciente y desmedido contra el Estado de Israel, único país judío. Reflexionó: «No nos queda más que gritar a pleno pulmón, que protestar con todas las fuerzas contra los negadores [del Holocausto, que] reciben ayuda financiera de las arcas de la SS y de la Gestapo, que pagan con el dinero confiscado o con los bienes saqueados a los judíos europeos durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los nazis llenaron Europa de campos de exterminio, que nunca en la historia habrían existido (según los negadores), mataderos cuyos nombres no debemos olvidar: Auschwitz, Majdanek, Belzek, Sobibor, Treblinka y Chelmo».

CAIV alza su voz

Por su parte, el presidente de la CAIV, David Bittán, habló sobre la relevancia de esta fecha para el pueblo judío y el mundo. «El Holocausto marcó un hito esencial en la historia, al constituirse por sus características, en la peor experiencia colectiva de la Humanidad de la que se tenga memoria, organizada por el régimen nazi y sus colaboradores».



La cuarta generación se hizo presente en el recuerdo, mientras el presidente entrante de CAIV, David Bittán, destacó la osadía de los héroes del gueto de Varsovia.



Sobre el levantamiento del gueto de Varsovia -el cual tiene data de mayo de 1943- dijo: «Este fue el intento con resultados más conocidos, pero no único, de resistencia judía. Nada tenía que ver con ideologías militaristas, sino con urgencias de la hora, lo que demuestra el heroico esfuerzo. La fecha de su inicio no fue una casualidad, dos costumbres alemanas señalaban la inminencia de la invasión criminal: por un lado, la cercanía de Pésaj, pues para las festividades judías los nazis siempre tenían preparada una sorpresa de odio y maldad; por otro lado, la fecha de cumpleaños de Hitler (19 de abril) era ocasión de sanguinarios festejos. (...) Hay quienes opinan que, definitivamente, en atención a las precarias condiciones y al enemigo por enfrentar, este es al acto de resistencia más trascendental de la historia.

Finalmente, Bittán invitó a todos a decir «¡Presente!»: «Presente en el combate contra el antisemitismo, en la lucha contra el negacionismo del Holocausto, en el rechazo frontal a la deslegitimación del Estado de Israel. Para que se sepa que dentro de cada judío vive la esencia de Mordechai Anielewicz...»

Actos conmemorativos

Luego de los discursos se realizaron diversas actividades: rodaje del video *Solidaridad judía durante la Shoá. Homenaje a Janusz Korczak*, (película realizada por el alumno de 3er año: Joel Seidl); canciones por Déborah Gelman de 1er. año y Alexandra Stern de 5to. y una seride de txtos leídos por Lili Ben Meír, Sandra Lindenberg, Myriam Obermeister, Nili Sedaka, maestras del Liceo que leyeron *El regreso de Korczak* de la escritora mexicana Victoria Dana de Jerade. Asimismo un grupo de jóvenes del liceo leyeron pensamientos alusivos.

El tradicional encendido de las seis llamas se realizó en el siguiente orden: Ezra Heymann, los hijos Hilda Katz, un representante de la segunda generación: hijos de José y Alice Salamon, en representación de la cuarta generación: Misha y Arie Sternberg, nietos de Nelson

Roth, hijo de Jose Roth; los jóvenes participantes en la edición 2012 del Jidon HaShoá y Mikael Corcias, acompañado por miembros de los grupos juveniles. El acto finalizó con los rezos de los rabinos de la comunidad.



Trudy Spira llamó la atención sobre los sucesos del Struma.

HAZKARÁ en el panteón de la AIV UN KADISH por los ausentes

Natán Naé



El presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, Haim Bentolila, enciende una llama en honor a los kedoshim.
(Foto: Susana Soto)

El 22 de abril se llevó a cabo la Hazkará del día del Holocausto en el monumento a los mártires en el panteón de la Asociación Israelita de Venezuela.

Ese domingo, líderes comunitarios y religiosos, sobrevivientes, familiares y gente sensible a la tragedia que desde hace más de 70 enluta aun hoy a la judería mundial se reunieron para recordar, llorar y honrar a quienes se fueron en la barbarie.

El acto contó con las palabras de Ernesto Spira, miembro del Comité Venezolano de Yad Vashem, así como del joven Yehoshúa Bograd, en nombre de los movimientos juveniles judíos del país.

En su intervención, Bograd dijo: «Educar no es solo enseñar la historia, las fechas o los personajes, no es tan simple como contar un cuento. Educar es formar mentes con valores sólidos, que los definan como hombres y mujeres de bien y como parte de una cultura y una forma de vida. Mientras seamos sinceros y fieles a lo que somos, seguiremos viviendo por siempre, seguiremos estando unidos, seguiremos siendo judíos orgullosos».

Tras el encendido de velas conmemorativas, a cargo de destacados miembros de la comunidad judía, los rabinos elevaron sus oraciones por la paz de quienes nos dejaron en la Segunda Guerra Mundial.

Yom Hashoá en Hebraica

MARGARITAS para el recuerdo

Raquel Markus de Finckler

La Shoá se conmemoró en Hebraica con una ceremonia que comenzó en el área social de la institución, cuando Jacques Broquet, gerente de Eventos del Centro Cultural, ofreció una breve explicación sobre la fecha. El público estaba constituido principalmente por los niños que participan en las actividades vespertinas de los departamentos de Deportes, Cultura, Bailes y DIN, y por profesores, entrenadores, gerentes y profesionales de Hebraica.

La marcha de las margaritas blancas

Al finalizar, Broquet invitó a los pequeños a tomar una margarita blanca antes de dar inicio a la tradicional «Marcha por la vida» desde la piscina hasta el auditorio Jaime Zigueldo.

Esta caminata se instauró en Hebraica como una manera de recordar a los mártires y héroes del Holocausto, emulando a la que se realiza anualmente en Polonia en contraposición a la «Marcha de la muerte» que se practicaba desde el campo de concentración de Auschwitz hasta el campo de exterminio de Birkenau.

La historia de «La estrella de David»

En un Auditorio Zigueldo oscuro y silente, comenzó la presentación del performance «La estrella de David», creado por Broquet e inspirado en el texto de Hausfater-Douieb Rachel, que narra la vida de un niño llamado David, que en los territorios ocupados por la Alemania nazi debió esconderse para escapar de la SS. Finalmente logra salvarse y se encuentra con una amiga de su infancia, Ana, con quien viaja a la tierra de Israel para formar una familia.

Jack Bigio, integrante del grupo de teatro de adultos de Hebraica, quien interpretaba a David, respondió preguntas espontáneas realizadas por los presentes, lo que contribuyó al esclarecimiento e ilustración de la joven audiencia.

De esta manera, Hebraica permitió que los niños se acercaran a lo sucedido al pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial y comprendieran la importancia de conmemorar una fecha tan significativa.

En la UPEL

Los maestros de mañana aprenden sobre la SHOÁ

Sara De Santa Clara

Con el título «Holocausto: Nunca jamás», el Comité Venezolano de Yad Vashem junto al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas de la AIV y el Espacio Anna Frank realizaron una serie de charlas en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) sobre el antes, durante y después de la Shoá.

Durante los días 2, 3 y 4 de mayo Sami Rozenbaum, Néstor Garrido, Miguel Osers, Trudy Spira, Alberto Moryusef y Momy Sultán expusieron ante un grupo de jóvenes estudiantes y profesores la historia del Holocausto y sus antecedentes, la importancia de la memoria y la amenaza del negacionismo.

El evento fue iniciativa de un grupo de profesores de la UPEL que asistió a los cursos de Yad Vashem Jerusalén. Motivados por la experiencia decidieron organizar un seminario para esclarecer a los integrantes de la institución, lo que permitió que los estudiantes se interesaran en el tema para realizar sus futuros trabajos de grado.

El seminario estuvo acompañado por la exposición del Centro Sefarad-Israel *Visados para la libertad*, que, gracias al convenio de cooperación con el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, se ha presentado en Venezuela. Esta exposición fue inaugurada en la sede de la Asociación Israelita de Venezuela hace aproximadamente un dos años, y desde entonces se ha presentado en el Centro Cultural Brief-Kohn de Hebraica, en la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas y Coro), en la Universidad Monteávila (en dos oportunidades), en la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, en la Universidad Metropolitana y en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.



A 70 años del hundimiento del STRUMA...

Un barco cargado de judíos que huían de la Shoá resultó hundido por los aliados a la vista de todo el mundo.

Morris Matza

Los nazis asesinaron durante la Segunda Guerra Mundial a 6 millones de judíos. Comparado a ese número, la muerte de 768 más, incluyendo 103 bebés y niños, que perecieron el 24 de junio de 1942 cuando el barco Struma fue hundido por un torpedo disparado por un submarino soviético en el Mar Negro, es, tal vez para algunos, un pequeño detalle que casi no vale la pena mencionar dentro de la enormidad de la tragedia de la Shoá.

Lo que diferencia la tragedia del Struma, y hace hoy más que nunca necesario su recuerdo, es que los causantes de la muerte de los 768 judíos no fueron los nazis, sino los aliados: Gran Bretaña, la Unión Soviética y Turquía, un país neutral. Los gobernantes de los tres Estados responsables de la tragedia demostraron ser tan inhumanos, tan malvados, tan faltos de compasión, tan indiferentes a la terrible situación judía en Europa, y tan llenos de desprecio y odio a estos como los mismos nazis.

La tragedia del Struma, a diferencia de los secretos campos nazis de exterminio, se desarrolló en público, a sabiendas de todo el mundo.

20

Comenzó en el puerto rumano de Constanza el 8 de diciembre de 1941, cuando 768 judíos, tratando de salvarse, se agruparon frente al barco SS Struma, con la esperanza que la embarcación los llevara a la Tierra de Israel. Los oficiales de la aduana rumana les permitieron zarpar el 12 de diciembre, después de despojarlos de todos sus bienes, y de quitarles todas sus provisiones. El barco, que carecía de suficiente espacio para todos los pasajeros, sin baños ni enfermería, partió sin alimentos ni medicinas.

Hundido en el mar Negro por un submarino soviético, en el Struma murieron varios centenares de personas



Aunque generalmente bastan catorce horas para navegar desde Constanza hasta Estambul, al Struma, por estar en malas condiciones, le demoró cuatro días. A duras penas, con el motor malogrado, sin combustible, comida ni agua, el barco logró anclar en el puerto de la metrópolis turca.

Aunque algunos de los pasajeros tenían visas válidas para llegar a Israel, (que estaba bajo el Mandato Británico), Gran Bretaña declaró que a ninguno de los pasajeros del Struma se le permitiría llegar a Palestina, y también presionó a Turquía para que impidiera el desembarco.

El primer ministro Mustafá Ismet İnönü declaró: «No se puede esperar de Turquía que sirva de refugio a gente a la que nadie quiere en ningún sitio».

Los pasajeros, sin comida ni agua, colgaron un letrero, «Help», en el costado del barco, y lograron recibir mínimas raciones, contrabandeadas por judíos turcos que sobornaron a los guardias.

La Agencia Judía envió una petición a los británicos pidiéndoles que permitieran que los pasajeros del Struma llegaran a Palestina escapando de la masacre europea. Los británicos no se tomaron el trabajo de contestar.

Por el contrario, acusaron a los pasajeros, judíos que escapaban del nazismo, de ser agentes de Hitler, porque venían de Rumania, país aliado a Alemania.

El 13 de febrero la Agencia Judía escribió a las autoridades británicas que, al igual que los miles de refugiados griegos, yugoslavos, polacos y checos que habían recibido refugio británico en el Medio Oriente, también deberían darlo a los judíos.

El 23 de febrero los turcos remolcaron al Struma al mar Negro, fuera de sus aguas territoriales, a pesar de que la Agencia Judía les pidió no hacerlo, ya que el motor estaba averiado, el barco no tenía combustible y carecía de botes salvavidas.



La tragedia del Struma es un bochorno para las nacionales aliadas, que lucharon contra el nazismo, pero no contra el antisemitismo.

El día siguiente, 24 de febrero de 1942, un submarino soviético torpedeó al Struma. Se calcula que 500 murieron por la explosión y el resto se ahogó. Una sola persona sobrevivió, un joven de diecinueve años, que fue encarcelado por los turcos durante seis semanas, y al que al final se le autorizó ingresar a Palestina.



¿Por qué es importante recordar al Struma? Hoy, los judíos de Israel, estamos en una posición similar a los desventurados pasajeros del Struma.

El mundo, en gran parte, está dividido entre los que sienten antipatía a los judíos en general y al Estado de Israel en especial, y los que se limitan a demostrar indiferencia a las amenazas de un nuevo holocausto a manos de un régimen fanático y extremista como el de Irán. Sin embargo, hoy 70 años después de la tragedia del Struma, hay una diferencia: los judíos sabemos que no podemos confiar en la buena voluntad de las autoridades que gobiernan las Naciones Unidas.

Si cree estar tan amenazado como nosotros, difunda este mensaje. Recuerde a Bertold Brecht...ahora vienen por todos nosotros, OTRA VEZ.

La tragedia del Struma, a diferencia de los secretos campos nazis de exterminio, se desarrolló en público, a sabiendas de todo el mundo

Atraparon al criminal nazi más buscado

CSATARY no perdió el «último chance»

Jeanette Blicher / Israel en Línea

László Csatory, el criminal de guerra nazi más buscado del mundo, responsable del asesinato de más de 15 mil judíos, fue encontrado en Hungría tras quince años de búsqueda.

El «Cazador de Nazis», el doctor Efraín Zuroff, director del Instituto Wiesenthal en Jerusalén, encontró a Csatory tras recibir información de un hombre de la localidad, como parte de la «Operación Último Chance», destinada a localizar a los últimos criminales de guerra nazis que quedan vivos.

Con la cooperación del periódico británico *The Sun*, Csatory, de 97 años, fue fotografiado paseando libremente por la ciudad y yendo de compras.

El criminal de guerra está acusado de enviar 15 mil 700 judíos a Auschwitz en la primavera de 1944, mientras se desempeñaba como comandante de las fuerzas de policía en la ciudad de Košice. Según la información recabada acerca de él, Csatory era un sádico, que abusó de judíos y ejerció sobre ellos la crueldad misma, ya sea golpeando a mujeres con un cinturón, como así también obligándolas a cavar agujeros en la nieve con las manos desnudas.

En 2012, Csatory fue declarado el número uno en la lista del Instituto Wiesenthal de los nazis más buscados. Durante las últimas semanas, el Instituto recibió información sobre otros delitos en los que se lo involucra, incluyendo la expulsión de los judíos de Ucrania a la muerte durante el verano de 1941.

Tras la guerra, Csatory huyó y en 1948 fue declarado culpable de crímenes de guerra y condenado a muerte. Más tarde, mientras vivía con una identidad falsa en Toronto y Montreal, Csatory se ganaba la vida negociando la compra venta de obras de arte, pero en 1997 se reveló su verdadera identidad, lo que revocó su ciudadanía canadiense y lo llevó a huir del país, desde donde se perdió su rastro.



László Csatory

... HONOR A QUIEN nos enseñó a respetar a los niños

Meirav Yisrael



Polonia y el mundo tienen mucho que agradecerle a Janusz Korczak por haber hecho del respeto a los más pequeños una idea dominante en nuestra civilización, un respeto que lo llevó a acompañarlos a la muerte en Treblinka hace 70 años.

22

Este año se cumplieron los 70 años de la gran tragedia de los deportados durante el programa AKTION, donde la mayoría de los judíos del gueto de Varsovia fueron llevados a la muerte.

Durante la deportación que se inició el 22 de julio 1942 y continuó hasta el 12 de septiembre de 1942, en estas siete semanas fueron llevados al campo de exterminio de Treblinka, alrededor de 300 mil judíos, donde los mataron en las cámaras de gas.

El desalojo del gueto de Varsovia fue parte del programa de exterminio de los judíos de Europa, en el marco la «solución final» del «problema» judío en esta deportación del día 5 de agosto de 1942, fueron llevados los niños del orfanato del gueto, junto a su director, el doctor Janusz Korczak. Todos se concentraron en la plaza que servía de lugar de reunión donde esperaron ser transportados por los trenes de carga hacia la muerte.

Hay diferentes versiones en cuanto al final de Korczak, sus colaboradores y los niños. Hay quienes cuentan que los amigos polacos del pedagogo, apelaron para que viviesen en el lado ario de

Varsovia antes de la evacuación; pero, se negó a salvarse sin sus niños. Se cuenta también que policías judíos solicitaron para sacarlo del orfanato y algunos sostienen que incluso algunos alemanes quisieron salvarlo; pero, siempre rechazó toda oportunidad ofrecida. El historiador Emanuel Ringelblum, director de los archivos secretos Oneg Shabat, en el gueto de Varsovia, hizo una corta biografía de Korczak con el título *El gran amigo de los niños*, que incluye la descripción del cambio final «narrado por Nahúm Ramba», quien fuera testigo de los acontecimientos en la plaza Central: «Fue una gran depresión en lo personal» cuando entraron al gueto pequeño, indicándonos que movilizarían la escuela de enfermería, las farmacias, el orfanato de Korczak, los internados de la calle Sliska y Taverda, así como muchos otros entes.

»Ese día fue muy caluroso, a los niños los sientan a un lado de la plaza cerca al muro; esperaba poder salvarlos en ese día y dejarlos en la clandestinidad, y le aconsejé a Korczak que me acompañara a la Kehilá para abogar por los niños y él se negó a abandonar a los chicos ni un minuto».



A continuación, hay una descripción de las vestimentas de los niños y de cómo Korczak tomaba de la mano a dos pequeños. También cuenta cómo todos, con orgullo y la cabeza en alto, marcharon hacia los vagones frente a la mirada de la gente alrededor.

Janusz Korczak, pseudónimo de Henryk Goldzmit, nació en Varsovia el 22 de julio 1878, en el seno de una familia asimilada, donde vivió en un ambiente liberal de un alto nivel cultural polaco aristocrático. Henryk estudio en el Gimnasio Ruso, en Praga.

Al cumplir los 20 años de edad, empezó a estudiar medicina en la Universidad de Varsovia. En el año 1905 culminó sus estudios donde se graduó de médico. Desde entonces hasta los últimos días de su vida Korczak se dedicó a estas tres pasiones: medicina, escritura y educación. Cuando joven se inclinó por la literatura y a la edad de 20 años, siendo aún estudiante de medicina, escribió una obra que obtuvo un premio literario. Durante los años de vida produjo libretos de relatos infantiles y artículos relacionados con la educación. En 1912, junto a Stefania Wilczynska, quien lo acompañó como una fiel socia, lo nombraron director de un nuevo orfanato para numerosos niños judíos en Varsovia en la calle Krochmalna N°92.

Korczak fue un revolucionario de nuevas ideas en el campo de la educación y luchó por los derechos y privilegios de los niños, paralelamente a esta actividad dedico su vida al cuidado de sus pequeños.

El orfanato bajo su dirección se transformó en la «República de los niños». donde Korczak sintió que dirigía su propio país infantil y dominaba una conducta propia.

Todo duró hasta que estalló la II Guerra Mundial. Hubo en el orfanato alrededor de 100 niños de edades comprendidas entre los siete y catorce años. Esta forma de dirigir a los niños se tradujo en varias instituciones especiales y únicas: El Centro de los niños, en el que anualmente, aquellos que lo dirigirían eran elegidos y tenían su propia autonomía: se ocupaban de legislar, generar ayuda escolar y para conseguir trabajo asalariado.

El juzgado infantil: en esta institución los propios infantes conocían de las faltas cometidas por sus pares en el orfanato, así como podían traer al mismo ámbito sus opiniones acerca de nuevos y antiguos compañeros, y de sus educadores.

Otra innovación de Korczak fue el periódico infantil Maly Przegląd, que fue editado desde el año 1926 como un suplemento del respetado periódico judío en idioma polaco Nasz Przegląd, y a diferencia de otras publicaciones infantiles, en este escribían los mismos niños, guiados por el mismo Korczak.

El motivo de la creatividad de Korczak fue siempre poner al niño en el centro, sus derechos y el amor a él, la comprensión de su mundo, ver al chiquillo como un ente independiente en su propia sociedad en formación, y no como un objeto de formación en el mundo adulto.

Korczak era, asimismo, una persona que creía firmemente en el ser humano en las diversas formas de educación y veía en el infante una semilla de sencillez y vedrad, así como la esperanza en el futuro.

Con el transcurso de los años 30 creció el espíritu antiguo en Polonia. Korczak, quien ya anteriormente había tenido comunicación con los asentamientos judíos en Éretz Israel, retomó y reafirmó dichos lazos.

En julio de 1934, Korczak visito Tierra Santa y pasó gran parte de su tiempo en el kibutz Ein Jared, donde solicitó información sobre la vida y la educación en estos asentamientos agrícolas.

También regresó a Israel en el año 1936 y en esta ocasión visitó todo el país. En sus escritos y cartas dejó asentados su interés y voluntad por residenciarse allí y colaborar con el proyecto sionista. Sin embargo, dejó ver un conflicto interno que lo preocupaba: por un lado el cuidado y la responsabilidad por sus niños, más aun en una época de incertidumbre; y por otro lado, su interés por comenzar una nueva vida en Palestina. En agosto de 1939, Korczak escribe una carta a una conocida en Israel, donde expresa su intención de trasladarse allí en el mes de octubre. La señora recibe la carta de Korczak y le responde el 2 de septiembre de 1939 (dos días después de la invasión alemana a Polonia) Esta carta le es regresada a ella por la oficina del censor británico con la siguiente explicación: «Retornada por el rompimiento de las relaciones entre Palestina y Polonia».

Con el estallido de la guerra, Korczak comprende que es su deber permanecer al lado de sus niños en el orfanato.



Con Korczak, los niños tuvieron la oportunidad de educarse de manera íntegra.

Por la dura condición impuesta por las conquistas alemanas de Varsovia, sumada al terrible invierno de 1939-1940, el orfanato se vio obligado a subsistir, a pesar de la escasez de alimentos y de productos elementales para la vida.

Si bien desde antes de la guerra Korczak defendió los derechos del niño en el mundo adulto, en la época de la guerra debió luchar por el derecho del niño a vivir, a sobrevivir al hambre, al frío y a las epidemias. La tarea de juntar donativos de instituciones y particulares quedó bajo su responsabilidad.

Durante el período pudo aún manejar el orfanato según lo habitual. En el verano de 1940 se realizó el campamento para los niños, así como también las veladas culturales y las representaciones teatrales.

En noviembre de 1940, el orfanato se vio obligado a trasladarse al gueto. Allí había gran cantidad de niños abandonados, motivo por el cual se consideraba afortunado al que era aceptado en el orfanato de Korczak. El número de internos ascendió a 200.

En el año 1942, Korczak se hizo responsable también de otro instituto, que era conocido como «la casa de la muerte».

De la época del gueto quedaron listas que escribió el mismo Korczak, así como fotografías que nos demuestran que los huérfanos vivían un presente feliz y tenían anhelos para su futuro.

En una carta que Korczak les escribió a los niños de su segundo orfanato el 2 de abril de 1942 dice: «Hoy es el segundo séder, hoy debía de estar con ustedes pero no puedo (...) no puedo ir porque estoy viejo débil y enfermo (...) Tal vez el próximo año podamos vivir más cerca lo cual sería mas cómodo (...) mientras tanto ahora no se puede hacer nada. También este año les deseo lo mejor a todos y quiero que recuerden el hermoso mes que compartimos durante el duro invierno. Mis bendiciones para ustedes, queridos míos. Les deseo vida, salud y felicidad desde lo más profundo de mi corazón».

Menos de cuatro meses después de que esta carta fuera enviada comenzó la gran deportación de los judíos del Guetto de Varsovia.



Detalle del monumento a los héroes del gueto de Varsovia en Yad Vashem, Jerusalén (foto Néstor Luis Garrido)

Educación sobre la Shoá es un deber de la humanidad

Porto Alegre se acaba de convertir en la primera ciudad de Brasil que hará obligatoria, por ley, la enseñanza del Holocausto en las escuelas de la Red de Educación Pública. El presidente de la Federación Israelita de Río Grande del Sur, Henry Chmelnitsky calificó de «histórica» la decisión porque «cuando se habla de Shoá no se refieren solo a los judíos, sino de todas las minorías. Entonces, tener la oportunidad de educar formalmente nos garantizará que en el futuro, cuando ya no haya sobrevivientes, la historia de lo ocurrido en la Shoá se perpetúe en todas las generaciones».

El proyecto fue propuesto por Valter Nagelstein, actual secretario municipal de Industria y Comercio, con el objetivo no solo de honrar la memoria de los seis millones de víctimas, sino de «preservar el futuro de la humanidad».

Chmelnitsky, quien además es vicepresidente de la CONIB, afirmó que lograr esta ley «fue una premisa de su gestión» y que los siguientes pasos serán conformar un equipo de educadores que seleccionen el material didáctico para el año e involucrar al resto de las ciudades del Brasil para que la ley abarque a todo el país.

«El dolor de la Shoá nos une a todos bajo a una misma bandera, incluso los partidos más de izquierda, críticos habituales del Estado de Israel, dieron un discurso brillante en la Cámara el día que se aprobó la ley», comentó Chmelnitsky.

Por su parte la Argentina, único país de América Latina miembro de la *International Task Force* para el recuerdo, la enseñanza y la conmemoración del Holocausto, ratificó este año su compromiso de divulgar los alcances de la Shoá mediante su sistema educativo cuando participó en el Séptimo Plenario General de la organización que se llevó a cabo en la ciudad de Jerusalén.

El presidente del Museo del Holocausto de Buenos Aires, Mario Feferbaum, expresó que, si bien a través de la resolución N°80 del Consejo Federal de Educación se instauró como obligatoria la necesidad de incorporar la temática de la Shoá en los contenidos educativos, «para que dicha disposición sea llevada a la práctica, primero hay que educar a los educadores y diseñar el material didáctico, porque si no nos quedaríamos en el acto declamatorio».

El Museo de Buenos Aires está trabajando de manera intensa en la capacitación docente brindando seminarios y realizando convenios con universidades públicas en donde se dictan cátedras sobre el Holocausto.

Lo que podemos aprender de Korczak

■ ■ ■ David Ludovic Jorge

HUMANIZACIÓN

Al frente, doce cabezas de niños con expresión compungida, sostenidas por cuerpos larguiruchos. Tras ellos, una cabeza más grande, con barba, cerca de la que sale una mano que los abraza. Tallada en una sola piedra gris en un rincón más bien solitario del inmenso complejo museológico de Yad Vashem, esta escultura narra un final, trágico como todos los finales de las microhistorias que constituyen la historia de la Shoá. Narra el final de Janusz Korczak –el hombre de la barba– y sus pequeños huérfanos del gueto de Varsovia, a los que acompañó a la muerte, hace exactamente 70 años.

Sus biógrafos lo señalan como un hombre de múltiples oficios. Fue médico, tras obtener su título en 1905, antes de cumplir los 30 años (había nacido en 1878); fue escritor, lo que le valió empezar a usar el seudónimo con el que se le conoce en lugar de su nombre verdadero –Henryk Goldsmit–, y fue pedagogo, vocación a la que se consagró desde 1912 para abandonar todas las anteriores.

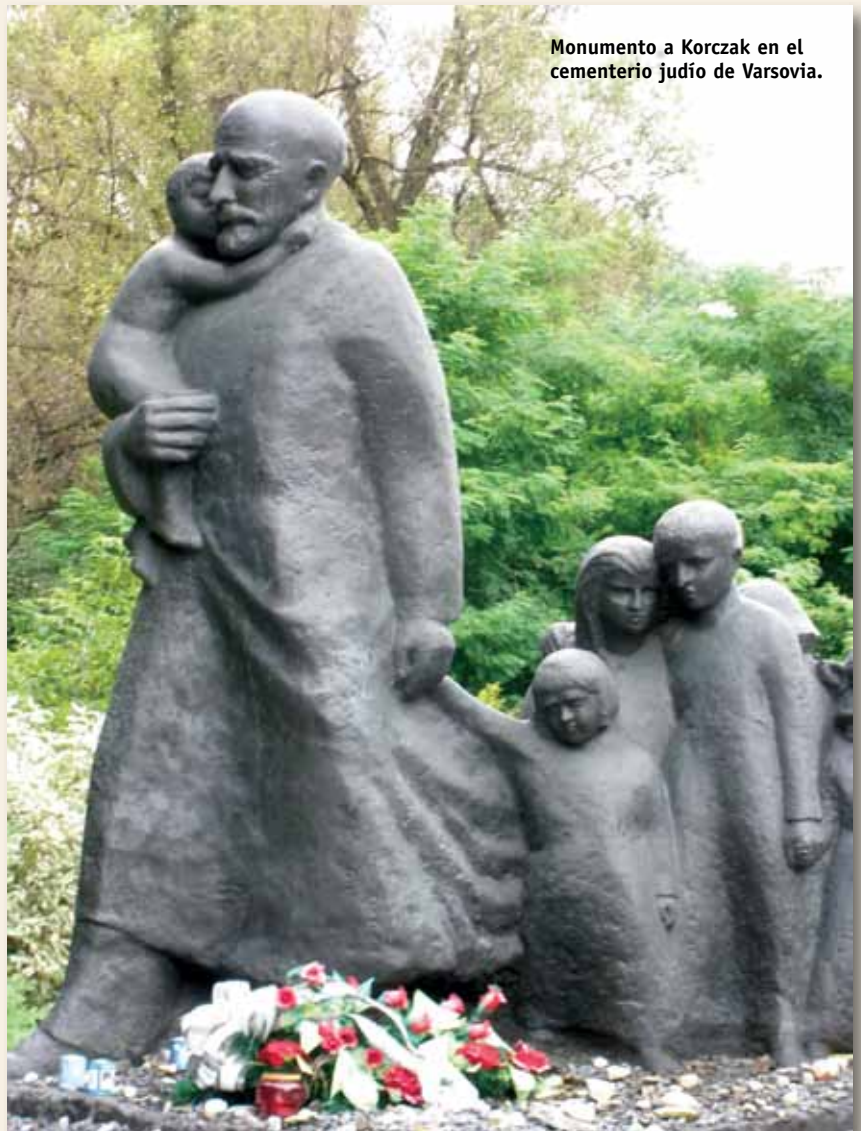
26

Las tres facetas, aparentemente disímiles, coincidían en una característica que Korczak le imprimió: la sensibilidad social, que como médico, lo hizo centrar buena parte de sus estudios y sus aportes a la salud pública y al cuidado de los niños enfermos, mientras que como escritor y periodista lo hizo publicar reflexiones acerca de la injusticia social y la desigualdad en las revistas *Kolce* (*Las Púas*) y *Lectura para todos*.

La misma sensibilidad que, como educador, lo hizo preguntarse qué diferenciaba a los niños de los adultos y desarrollar toda una teoría docente al respecto que puso en práctica hasta el final de su vida.

Una «nueva educación» hasta en la guerra

No eran estrictamente, ideas propias. En realidad eran la consecuencia de un movimiento pedagógico mucho más amplio, conocido como «La Nueva Educación», de tendencias progresistas y del que Korczak había



Monumento a Korczak en el cementerio judío de Varsovia.

tenido oportunidad de leer. Se basaba en la para entonces revolucionaria percepción de que las diferencias entre niños y adultos se limitaban a lo emocional, pero que era erróneo entenderlos como algo distinto. «No es correcto decir que los niños llegarán a ser personas: son ya personas cuyas almas contienen la semilla de todas las ideas y

Al marchar con sus huérfanos a Treblinka, Korczak no hizo más que poner en práctica su máxima pedagógica: tratar a los niños como personas

como resistencia

emociones que poseemos. Hay que orientar con delicadeza el crecimiento de esas semillas», dijo alguna vez.

Al considerarlos iguales, la propuesta pedagógica de Korczak se apoyaba en la idea de la «autonomía» y la «responsabilidad compartida»: las normas y decisiones en los centros educativos debían contar con la participación de los niños, como principales interesados. Lo contrario a su juicio conllevaba un «conflicto social», si el poder estaba en manos de los adultos, según lo plasmó en una pequeña obra teórica de 1929 llamada *El derecho de los niños al respeto*.

Esta fue la idea con la que trabajó en reformatorios, colegios y orfanatos desde 1908, entre los cuales destacaron el orfanato judío Dom Sierot, fundado en 1912 en una parcela de terreno comprada por el propio Korczak, que intentó implementar sus teorías incluso desde la disposición física del lugar, y Nasz Dom («Nuestro Hogar»), orfanato creado en su natal Varsovia, que caería en el área del gueto de esa ciudad en 1939, a raíz de la ocupación de Polonia por parte de los nazis

Este suceso no solo fue duramente rechazado por Korczak, sino que lo hizo centrar sus esfuerzos aún más en los niños judíos, ahora posibles víctimas del régimen nazi, algo que hizo en dos etapas. Aunque en un primer momento se negó frontalmente a obedecer las reglas nazis, entre ellas el uso de la estrella amarilla, entendió más temprano que tarde que debía continuar con su misión a favor de los más necesitados, ahora también sus correligionarios del orfanato, que quedó enclaustrado en el gueto.

Por ellos también rechazó hasta el final el ofrecimiento de amigos y colegas de la sociedad polaca que reconocían sus méritos y lo exhortaban a salvarse abandonando Varsovia y a los huérfanos.

Muy por el contrario, Korczak intentó continuar aplicando inalterablemente su propuesta pedagógica en el orfanato: relación de iguales entre niños y maestros, y un ambiente especialmente adaptado para los pequeños, en cuanto a estructura, limpieza y alimentación, y pese privaciones impuestas por los nazis al gueto.

Pero, había otra razón para continuar aplicando su filosofía: la imperativa supervivencia, que solo podía garantizar si los niños mantenían las condiciones de salud necesarias. Así se desprende del diario que llevó a cabo en el gueto, donde escribió acerca de la importancia de que sus huérfanos mantuvieran el peso. "Hoy es shabat. El día en el que peso a los niños antes del desayuno (...) Ellos

tienen que ganar peso, pero no entiendo por qué recibieron zanahorias podridas en la cena de anoche...».

La respuesta a esta inquietud la recibiría diez días después

Con ellos hacia el tren

El jueves 6 de agosto de 1942 fue una de las fechas que destacó en la angustiada cotidianidad del gueto de Varsovia, por lo que Emmanuel Ringelblum, el historiador judío que creó los archivos de Oneg Shabat (documentando la historia del lugar desde adentro) calificó como una «protesta muda y organizada contra el asesinato»

Se refería a un grupo de 200 niños que caminaron desde la calle Sienna 16 del gueto hasta Umschlagplatz, plaza de la que partían los trenes rumbo a los campos de exterminio. Recuerda Ringelblum que marchaban ordenadamente, en grupos de cuatro niños, con sus mejores ropas y un libro o un juguete en su mano. Al frente, dirigiendo el desfile, iba Janusz Korczak, quien sabía que se trataba del fin.

Con los 200 niños a bordo de los trenes rumbo a su muerte, para los nazis era misión cumplida, por lo que Korczak debía volver al gueto. Pero el médico, el educador, la única familia que tenían esos huérfanos, no estaba de acuerdo...

El monumento de la plaza Janusz Korczak de Yad Vashem presenta a este pedagogo a la misma altura de sus huérfanos porque siempre los trató como iguales y no quiso diferenciarse de ellos en ningún momento, aunque eso le haya costado perder con ellos la vida en Treblinka, en agosto de 1942, cuando, con ellos, subió al tren.



El doctor Korczak se llamaba en realidad Hendrik Goldsmi

Prescindencia científica: ¿Un modelo de discapacidad aplicado durante el HOLOCAUSTO?

Prof. Alexander Albarrán

Desde el punto de vista de las cadenas de configuraciones simbólicas que dan forma a la conciencia colectiva, la discapacidad, como realidad social, es percibida en pleno siglo XXI como un hecho lamentable que les ocurre a los seres humanos (Albarrán, 2008), por ende estos son dignos de lástima, de atención especial, de caridad y de filantropía.

Otro grupo de personas interpretan la discapacidad y a las personas con esta condición como seres humanos vulnerables que requieren atención especializada a nivel médico-rehabilitador, para así lograr normalizarlos y evitarles a ellos y a sus familiares, sufrimientos, desgaste, estrés.

En el mejor de los casos, se concentran grupos sociales luchando por los derechos humanos de las personas con discapacidad, como sumergidos en una especie de máquina que requiere engranar en los espacios institucionales y estatales, quienes deben desarrollar los medios para que estas personas cumplan a plenitud con sus derechos, sin que esto signifique que comprenden e interpretan realmente qué es la discapacidad.

28 Visto como una realidad social, la discapacidad se convierte en un eje transversal que está presente en todas las esferas de la vida, estando desde siempre presente en todas las sociedades, tiempos históricos y culturas. Esto permite pensar que la misma ha sido abordada desde la conciencia colectiva de cada momento sociohistórico y del grupo de características socioantropológicas imperantes en cada sociedad.

Ahora bien, estas visiones se sustentan en prácticas específicas, las cuales se convierten en cotidianas y aceptadas por muchos pero rechazadas por otros. Se supone que las llamadas prácticas sociales se desprenden de visiones y que estas evolucionan con el paso del tiempo, adecuándose a cada realidad.

Hablar de visiones, dentro de las ciencias sociales, es hablar de paradigmas, maneras de entender el mundo y desde allí interactuar con el medio que nos rodea. Partiendo de aquí, se puede precisar cómo desde diferentes paradigmas se ha venido entendiendo y abordando a la discapacidad, sustentado todo en prácticas específicas.

Algunas apreciaciones históricas-evolutivas

Una de estas primeras prácticas fue la conocida eugenesia y la marginación. Estas corresponden a una primera visión denominada «modelo de prescindencia de la discapacidad». Este se desarrolló, al menos en Europa, durante la época donde el paradigma teológico hacía gala de su poderío. El hombre vivía por y para Di-os, y por supuesto para sus representantes, la Iglesia y clero.

Ernesto Sábato describe este período como estático, espacial, conservador, dogmático, donde aquello que no era producto de la divinidad pertenecía al maligno. Pero ¿qué era lo considerado como divino? Nada más que lo perfecto, lo hecho a «imagen y semejanza» de Di-os, por lo que existía una matriz de lo humano, lo que generó la eliminación de lo imperfecto, entre lo que se encontraban las personas con discapacidad. Al ser el mundo concebido dentro de los cánones establecidos por la Iglesia, aquello fuera de estos no merecía vivir.

Anteriormente, en la ciudad-Estado de Esparta, esta eliminación se llevó a cabo de acuerdo con sus propios patrones, los cuales eran caracterizados



La ciencia se aplicó para evaluar a las personas con discapacidad según su capacidad de producir económicamente. Quien no lo fuera era desechado.

por el requerimiento de hombres y mujeres fuertes, saludables y armoniosos estéticamente, por ende, los infantes al nacer eran sometidos a rigurosas evaluaciones y todo aquel que era considerado como débil, enfermo o deforme era asesinado, cometiéndose cientos de casos de eugenesia.

Con el paso del tiempo, las prácticas eugenésicas aplicadas antes de la era común se fueron convirtiendo en prácticas de marginación. Es decir, ya todo ser vivo era considerado creación de Di-os; sin embargo, el maligno podía interceder y crear «adefesios», lo que exigía el ocultamiento de estos seres «incompletos», lo que llevó al encierro de por vida de las personas que eran declaradas por la Iglesia como marcados por el Demonio, para vivir en condiciones infrahumanas, y ser tratados como un poco menos que animales de carga; víctimas de separaciones de su núcleo familiar, de indiferencia, de invisibilización, de discriminación.

En todo caso, durante el desarrollo de este primer modelo de la discapacidad, a saber, el de prescindencia, tanto durante la eugenesia como la marginación, era el hombre, como ser superior, quien decidía sobre la vida del resto de los seres humanos, en otras palabras, el hombre jugaba a ser Di-os.

La normalización como remedio

Con la llegada del despertar del hombre laico, en palabras de Sábato, ya la visión del mundo cambia y es la razón, la ciencia, la cuantificación, inicio de la modernidad, y del cuestionamiento del hombre como hombre, lo dogmático religioso se transfiere a otra esfera: lo dogmático científico.

Este avance permite que emerja un nuevo paradigma en torno a la discapacidad, desarrollándose el conocido «modelo médico rehabilitador». Entre las prácticas primarias acontecidas durante este período destaca la actuación del médico, como científico, responsable de describir y determinar cuál era la situación de la persona y cómo se podía alcanzar una mejoría aceptable. Por otro lado, cada hombre conformaba la fuerza de producción, por tanto era indispensable normalizarlo para que fuese útil a la sociedad y al sistema de producción.

Este período que inicia con la llegada de renacimiento, ya el hombre dejó de ser marginado y comenzó a ser considerado como objeto, requerido para la producción; sin embargo, todo aquel que no podía ser normalizado esa sometido al proceso de institucionalización (encierro en asilos o institutos), donde en manos de pocos estaba el poder de brindarles los cuidados necesarios para su subsistencia.

Producto de las diferentes guerras, básicamente, la Primera Guerra Mundial, se genera un gran número de personas mutiladas y psicológicamente afectadas, por ende se requerían medios, ayudas técnicas para rehabilitarlas y hacerles útiles. A las personas con discapacidad fisicomotriz adquirida se les facilitaron ayudas como prótesis, bastones, sillas de ruedas, etcétera, mientras que sobre los afectados intelectualmente se aplicaron diferentes experimentos clínicos.

El positivismo y los estigmas

Hasta este período sociohistórico, la visión del mundo se maneja desde el paradigma positivista, donde lo importante es alcanzar un mayor avance científico en pro de la humanidad. Sin embargo, en esa evolución paradigmática la última palabra, tal y como he venido enunciando, siempre la tenía un ser superior, llámese clérigos, reyes o científicos, silenciando por completo las voces de esos inocentes, cuyo único pecado, si es posible llamarlo así, fue haber nacido o haber adquirido características diferentes al resto de las personas.

En todo caso, siempre esa condición, a saber, la discapacidad, fue un todo y estuvo por encima del ser humano, del ser vivo, y generó estigmas, utilizados estos como medio para producir la discriminación y el rechazo hacia las personas con estas características. Estigmas que, de acuerdo con Ervin Goffman, son usados para desacreditar al individuo.

Veamos un poco lo que E. Goffman enuncia como estigmas: las denominadas abominaciones del cuerpo (malformaciones físicas); los defectos de carácter del individuo, generados por diversas situaciones psicológicas particulares; y los tribales, producto de la raza, la nación y la religión.

Como ejemplo ilustrativo nos podemos pasear por ciertas obras literarias, donde producto de las malformaciones congénitas y de características diferentes, las personas eran sometidas a prácticas eugenésicas, de marginación, de discriminación, donde sus defectos permitían atribuirles un elevado número de imperfecciones, tal es el caso de las obras *El jorobado de Nuestra Señora de París*, *El fantasma de la ópera*, *La bella y la bestia*, *Los viajes de Gulliver*, entre muchos más.

En cada una de estas transcendentales obras, a pesar de ser utilizadas como infantiles, se demuestra cómo la crueldad del ser humano, que se autoproclama como superior, y las cadenas de configuraciones simbólicas de la sociedad, impone prácticas nocivas a todo aquel diferente a los patrones establecidos.

Reaparición de prácticas «superadas»

Hasta principios del siglo XX, con los avances científicos y el desarrollo de las ciencias sociales y humanas, aparición de teorías como el contrato social de Thomas Hobbes, entre otros, se estaba iniciando un nuevo cambio paradigmático, donde el hombre estaba dejando ser un objeto para transformarse en su sujeto de y con derechos. Ejemplo de ello se pueden enunciar acuerdos internacionales como la Declaración de San Petersburgo (1867), que se refiere a la prohibición del uso de ciertos tipos de armas durante un conflicto bélico; el Tratado de Versalles (1919); y las disposiciones de la Sociedad de Naciones (1919); entre otros. Esto trajo como consecuencia la paulatina superación de concepciones y prácticas en torno a las personas y las relaciones sociales internacionales, de lo que escaparía las concepciones sobre la discapacidad y a las personas con esta condición; sin embargo,

hechos posteriores desencadenaron el renacimiento de supuestas prácticas superadas.

Pero ¿qué ocurrió con las personas con discapacidad? ¿Cómo concibió el nazismo la discapacidad? Lo que ocurrió lo podemos entender claramente con la investigación efectuada por Suzanne Evans, expuesta en su libro *Delitos olvidados* (Forgotten Crimes, 2001).

Durante este abominable período se conjugaron una serie de prácticas en torno a las personas con discapacidad con características maquiavélicas, siempre en función de un norte, alcanzar la perfección de la raza, lograr un hombre perfecto.

Se suponía que Occidente (Europa) alcanzaba la plenitud del desarrollo científico, no solo en lo natural, sino en la social, así como también un sólido poderío económico. Igualmente se daba por sentado que con la evolución de las ciencias sociales la percepción del mundo contribuiría a elevar el nivel de calidad de vida, pero estas suposiciones en países como la Alemania nazi se tiñeron de rojo sangre, crueldad y asesinatos masivos.

Prácticas aplicadas por medio de los diferentes programas de exterminio son conocidas y han sido analizadas, pero ¿en las personas con discapacidad, cómo y por qué se aplicaron? Para los nazis, como en el resto de los momentos históricos expuestos en este artículo, todo aquel que no pertenecía ni encajaba en su ideal o patrones preexistentes, en este caso particular a la llamada búsqueda de la raza aria, no era humano, por ende no merecía vivir, inclusive según S. Evans, las personas con discapacidad tenían que hacerse merecedoras de la vida, de lo contrario terminarían siendo exterminadas.

Desde mi punto de vista, durante la nefasta época nazi, se revivió una concepción olvidada por muchos, la prescindencia de lo diferente, pero con características novedosas, pues el uso de avances tecnológicos e incluso términos médicos se conjugó desarrollándose una visión híbrida, a la que propongo llamar prescindencia científica. Caractericemos un poco esta visión:

1.- Las personas con discapacidad fueron consideradas como una carga para el Estado y no eran seres completos, por lo tanto su supervivencia carecía de sentido, eran «cáscaras vacías» (S. Evans, 2001). Esta visión fue instaurada en el imaginario colectivo alemán desde el pre-Holocausto. Se aplicaron programas de eugenesia (Aktion T-4) e institucionalizaciones forzadas de las personas con discapacidad, donde se incluían aquellas con malformaciones congénitas (no siempre una malformación causa discapacidad). Esta práctica fue aplicada basada en experimentos



El idiotismo era considerado no solo un defecto, sino también algo subhumano o demoníaco.



Los médicos evaluaban a las personas con discapacidad o defectos dependiendo de su «utilidad» para la sociedad.

médicos-tecnológicos, ya no como en la antigüedad, sino con gases venenosos, inyecciones letales, etcétera.

En este momento no eran ni reyes ni sacerdotes los encargados de decidir quién estaba apto para vivir, sino los médicos. Estos eran los autorizados para someter prácticas de eugenesia a todo niño nacido con alguna malformación, o a aquel que era considerado como débil.

2.- Por ser consideradas como seres incapaces de sentimiento humano, no podía permitirse su reproducción, por lo tanto los programas de esterilizaciones forzadas, aplicadas salvajemente a estos, muchos de los cuales fueron víctimas de tratamientos clínicos crueles que les produjeron la muerte.

Era inconcebible permitir la aparición de «cargas económicas al Estado» mediante el nacimiento de personas con discapacidad, por tanto todo individuo que se presumiese que podía engendrar a algunos seres diferentes tenía que ser sometido a los programas de esterilización.

3.- Otra práctica característica

de esta visión de la discapacidad era la marginación e institucionalización. Tal y como se apunta como uno de los submodelos de la prescindencia, los nazis, antes, durante y después, del Holocausto, sometían a las personas con discapacidad, básicamente a los niños, niñas y adolescentes con esta condición, a encierro en lo que llamo «depósitos humanos».

Esta vez no eran recludos por caridad ni filantropía religiosa, sino que eran sometidos a experimentaciones clínicas y estudios en nombre de la ciencia. Especial atención merece el caso de las personas con acondroplasia (crecimiento anormal de los huesos) o cualquier otro tipo de enanismo, que después de ser sometidas a explotaciones

físicas extremas y demás prácticas mortales, se los desmembraba para utilizar las partes en estudios médicos, principalmente el cerebro, considerado era una joya preciada pues se creía que su defecto podía tener un origen neuropsicológico.

4.- Cabe destacar que las personas con discapacidad que no fueron exterminadas durante el pre-holocausto, fueron utilizadas como animales de carga, obligándolas a trabajos extremos, en condiciones infrahumanas, explotados físicamente hasta causarles la muerte. Aun con la muerte, no culminaba su utilización como objetos, ya que sus miembros eran para uso médico, investigaciones científicas.

5.- Durante el holocausto, ya dentro de los campos de concentración, los nazis convirtieron estos «depósitos humanos» en máquinas productoras de personas con discapacidad, no solo a nivel psicológico, sino físico. La malnutrición y desnutrición fueron armas letales para la generación de malformaciones, discapacidades físico-motoras, discapacidades sensoriales y el deterioro de las capacidades psicológicas de las personas.

Aquí se pone de manifiesto acciones relativas al modelo medicorrehabilitador de la discapacidad. En los registros fotográficos se pueden observar cómo decenas de personas, víctimas de la barbarie en los campos de concentración, eran asistidas por medio del uso de muletas y bastones, entre otros, todo con el propósito de hacerles útiles a la sociedad, en este caso, a la sociedad alemana, coadyuvando a la fabricación de armas de guerra, fosas comunes, etc. Las pocas personas con discapacidad que sobrevivieron, según S. Evans, estaban sometidas al programa de exterminio mediante el trabajo, esclavizados al extremo.

6.- Otra práctica era la creación de las llamadas salas del hambre, espacios donde se presume que la precepción de los médicos y enfermeras era más humana. En estos espacios no se aplicaban los programas de exterminio como en otros lugares. Correspondían a salas especiales dentro de los hospitales, en la que los niños con discapacidad eran sometidos a un período de inanición hasta alcanzar la muerte, todo por la piedad del personal médico tratante.

Consideraciones finales

No es fácil hablar sobre la discapacidad y las personas con esta condición sin sentirse aturcido por tantas prácticas inescrupulosas efectuadas durante toda la historia.

Como vimos, traté de esbozar los hechos ocurridos durante el desarrollo del holocausto nazi y como se conjugaron, en nombre de la raza superior y del totalitarismo, un número significativo de prácticas y acciones en contra de estas personas, olvidadas por muchos y desconocidas por otros tantos.

He de recordar que las personas con discapacidad siempre han existido entre nosotros, todo dependerá de las características socioantropológicas de la sociedad desde donde se aborde esta realidad. También es indispensable recordar que la discapacidad no es

un todo, sino una simple característica de los individuos y marca una diferencia entre unos y otros, así como son diferentes las personas de tez blanca o morena.

Hitler y su equipo propusieron una visión que formaba parte de su macabro plan totalitario, que poco a poco se cimentó en el imaginario alemán y se convirtió en acciones naturales, en costumbres, las cuales eran bien vistas como cotidianas.

Actos eugenésicos, institucionalización forzada, discriminación, marginación, experimentos en nombre de la ciencia y del progreso, rehabilitaciones para hacerlos útiles, y demás prácticas vividas por las personas con discapacidad desde la edad antigua fueron puestos de manifiesto durante el Holocausto, en pleno siglo XX, amén de ser consideradas objetos inútiles por quienes se debían tomar las decisiones, jugando siempre a ser Di-os.

Ahora bien, en la actualidad, desde de más de seis décadas de esos macabros hechos, ¿estamos en presencia de señales que pueden indicar que un segundo Holocausto puede gestarse contra las personas con discapacidad? Esto puede ser afirmado o negado por muchos, pero a manera de ilustración, ¿acaso en Venezuela no existen actualmente centros de reclusión de personas con discapacidad? ¿No existen los llamados centros de atención permanente? Claro que sí. Vale solo pasearse por instituciones como Don Orión en el estado Lara, la Casa de Abrigo de las Hermanas Teresa de Calcuta en el estado Vargas; así como por el Hospital de Niños Excepcionales en la misma entidad, entre muchos más.

Estos centros, si bien no presentan una visión totalitaria como en la Alemania nazi, tampoco ofrecen un verdadero desarrollo de los derechos humanos de esta población institucionalizada. La mayoría son tratados y atendidos por mera caridad y piedad religiosa ¿acaso esto no ocurrió durante el sub-modelo de marginación en la antigüedad y no fue gestado durante el Holocausto?

Por otro lado, la decisión de quién tiene derecho o no a vivir, quién es considerado o no un ser humano, anteriormente recaía sobre los reyes, príncipes, científicos y médicos, en la actualidad ¿quién decide si un menor con alguna discapacidad o malformación congénita vive o no? En nombre de la ciencia, en la actualidad se aplican amplio y detallados exámenes médicos durante la gestación, como por ejemplo la amniocentesis o análisis del líquido amniótico, por medio del cual se busca determinar si el feto presenta anomalías que produzcan discapacidad intelectual, defectos congénitos o trastornos metabólicos congénitos.

Pero, si el feto presenta alguna anomalía ¿no son los padres quienes deciden si desean permitirle vivir o no? ¿Quién sigue jugando a ser Di-os? Los nazis lo hicieron, los espartanos lo hicieron, en el incipiente siglo XXI ¿se juega o no a ser Di-os?

Hablando ahora de estigmatizaciones, piensa un momento, al escuchar la palabra discapacidad ¿Qué se te viene a la mente? Al

escuchar «yo tengo discapacidad», ¿qué pensarías de mí? ¿Qué concepción tendrías de mí como persona, como ser humano? Esas mismas estigmatizaciones se dieron cita durante el Holocausto. Hitler, junto a sus seguidores, crearon una serie de estigmatizaciones sobre la sociedad, sobre lo diferente, entre los que estaban las personas con discapacidad, eso me permite preguntar, ¿acaso en el mundo, en la propia Latinoamérica no existen gobiernos que promueven la igualdad, pero sustentados en un pensamiento único, donde todo lo que está fuera de ese ideal es execrado, discriminado y eliminado?

Observa e interpreta lo que algunos gobiernos promueven actualmente en torno a las personas con discapacidad y de la propia sociedad. Antiguamente eran marginados y se requería hacer útil a los individuos por causas estrictamente económicas, se aplicó programas de exterminio por causas ideológicas: raza, clase social, religión, capacidades, sexo, partidismo político, etc.; todo ello se mostraba por medio del odio hacia sus semejantes. En la actualidad, ¿podrías detectar esta característica en algunos gobiernos de tinte totalitarista? Entonces, y ya para concluir ¿existen señales a no que podríamos estar a las puertas de otro Holocausto? ¿Cuál visión sobre la discapacidad estaría al acecho? Tal vez una que podríamos denominar ¿prescindencia ideológica?



Carteles infamantes donde se lee «Idiotas» y «Vidas sin esperanza».



La fiebre del oro en



Jan Tomasz Gross

Después de la II Guerra Mundial, los campesinos polacos empezaron a buscar joyas y oro entre los restos humanos de los viejos campos de muerte nazi

Pudiera parecer una imagen familiar, que uno ha visto en incontables variaciones: un grupo de campesinos en tiempo de cosecha después de trabajar, descansado contentos al lado de sus herramientas detrás de unos haces de trigo. Algunos habrán tomado fotografías de este tipo en las vacaciones de verano, mientras visitaban a sus parientes lejanos en la campiña.

No obstante, a pesar del ambiente bucólico, esta fotografía en particular es inquietante, y no necesariamente porque esté fuera de foco. Algo no cuadra en el paisaje, que no se asocia fácilmente con él. Si hubiese palmeras en vez de coníferas detrás del grupo, uno pudiera suponer que se trata del desierto. Y cuando uno nota lo que hay delante de estas personas, el misterio se acrecienta.

¿Dónde estamos? ¿Quiénes son estos tipos de la foto?

Estamos en el centro de Europa precisamente después de la II Guerra Mundial. Los campesinos en la foto están frente a un montón de cenizas de 800 mil judíos gaseados y quemados en el campo de exterminio de Treblinka entre julio de 1942 y octubre de 1943. Los lugareños habían estado escarbando entre los restos de las víctimas del Holocausto, con la esperanza de encontrar oro y piedras preciosas que los verdugos nazis no detectaron.

Esta imagen aparentemente inocente nos conecta con los hechos centrales de la *Shoá*: el asesinato masivo de los judíos europeos y el subsiguiente saqueo de sus propiedades. La escritora Rachela Auerbach visitó Treblinka el 7 de noviembre de 1945, como integrante de una delegación oficial organizada por la Comisión Principal de Investigación de los Crímenes de Hitler. Ella llamó uno de los capítulos de su libro que escribió sobre este sitio «El Colorado polaco o sobre la fiebre del oro en Treblinka». Allí describió cómo había saqueadores con palas por todos lados. «Cavan, buscan, sacan huesos y partes humanas. Quizá algo todavía pudiese encontrarse (...) ¿quizá un diente de oro?», escribió.

Dominik Kucharek, un espigador de Treblinka que estuvo cumpliendo condena por violar las leyes de cambio de divisas (trató de vender en Varsovia un diamante que encontró en Treblinka y algunas monedas de oro en el

mercado negro) explicó en su defensa que «todo el mundo» de su aldea estaba escarbando allí. «Yo no sabía que buscar oro y joyas en el lugar del campo de Treblinka estaba prohibido, puesto que los soldados soviéticos también fueron a buscar con nosotros». Pudo haber en la zona varios cientos de saqueadores trabajando en el campo al mismo tiempo. Debido al tamaño de la zona, cercana a un campo deportivo, debió parecer un gigantesco hormiguero. Estas excavaciones continuaron durante décadas.

Testimonios desde Belzec hablan de una historia similar. La diferencia principal era que las excavaciones comenzaron durante la guerra. Al igual que Treblinka, Belzec fue desmantelado por los alemanes, el terreno fue arado y sembraron árboles y grama para cubrir las fosas comunes. Belzec fue el primer campo de exterminio que cerró, a mediados de 1943. Cuando los alemanes se enteraron de lo que los habitantes polacos estaban haciendo, los detuvieron y pusieron una guardia permanente para asegurarse de que ninguna evidencia del genocidio quedase expuesta. Tan pronto como se fueron los soldados, acechados por el Ejército rojo, la gente de las cercanías reasumió la búsqueda.

Según un reporte preparado por una comisión que visitó Belzec el 10 de octubre de 1943, «de acuerdo con la información provista por los agentes policiales apostados en Belzec, el área del campo ha sido cavada por los lugareños que buscaban el oro y las piedras preciosas de los judíos asesinados. Por todas partes del terreno se ven dispersos huesos humanos: calaveras, vértebras, costillas, fémures, quijadas, cabello de mujeres, a menudo en criznejas, también pedazos de carne humana putrefacta, como manos o miembros inferiores de niños». Tras la huida de los alemanes de Belzec, la policía local trató de prohibir las excavaciones en el campo, «pero, es muy difícil hacer algo, porque tan pronto como echamos a un grupo por un lado, aparece otro por el lado contrario», explicó el comandante de la fuerza, Mieczyslaw Nieduzak.

La comisión trabajó concienzudamente y además de hablar con innumerables testigos, los autores del reporte también supervisaron el campo. En nueve sitios del campo se midió la profundidad, y uno de las tumbas tenía más de seis metros. «Cuando hicimos las pruebas, se pudo determinar que las tumbas del campo habían sido excavadas con anterioridad (y que) en la actualidad todo el sector había sido revisado por los lugareños buscando cosas de valor».

Los cosechadores de los campos de muerte generalmente trabajaban solos, no fuera a ser que un hallazgo con suerte provocase la envidia del vecino (en los alrededores de Treblinka, los saqueadores se robaban y torturaban unos a otros). Tanto en Belzec como en Treblinka era una práctica común llevarse las calaveras a la casa para poderlas revisarlas más tarde, «en paz».



Excavadores del Campo de Treblinka posan detrás de unas calaveras.

Hubo también algunos empresarios que contrataron cuadrillas para cavar, tales como un hombre conocido como «el Banquero de Belzec», que tenía una fábrica de ladrillos en el pueblo y reclamó para sí el área donde previamente había estado la letrina del campo. Este era el lugar más rico, presumiblemente porque los judíos que se imaginaban lo que esperaba tiraban sus pertenencias a los excrementos en vez de entregárselas. Tras la liberación de las inmediaciones del campo de Sobibor por el Ejército rojo, los soldados soviéticos recogieron del excusado varias carriolas de relojes de pulsera. El área de la letrina de Belzec también contenía pequeños esqueletos, supuestamente de niños judíos que habían sido lanzados allí por los guardias nazis.

El área alrededor de los campos de concentración era ciertamente un Colorado polaco -con lo que Rachel Auerbach lo comparaba al estado norteamericano donde se desató la fiebre del oro- no solo después de la guerra, sino durante esta. Las aldeas vecinas prosperaron materialmente como resultado del comercio entre los guardias y los lugareños, intercambio que trajo, según uno de los observadores, «una revolución material y económica» en el área. Un terrateniente cuya propiedad no quedaba lejos de Treblinka lo explicó de la siguiente manera: «Los techos de paja se acabaron, y los remplazaron planchas de metal, y la aldea toda parecía un pedazo de Europa plantado en el medio de Podlaquia».

¿Qué subyace tras esta opinión? Además de un pequeño grupo de hombres de la SS, el personal de Treblinka estaba conformado por prisioneros de guerra soviéticos, en su mayoría ucranianos, entrenados por los SS para ser guardias. Esos jóvenes, que sumaban casi un centenar, recibían trato desdeñoso por parte de los oficiales alemanes, y eran llamados Wachman o «negros», alternativamente, por el color de sus uniformes. Se comunicaban fácilmente por una jerga polacoucraniana con los lugareños, quienes los recibían en sus casas pues llevaban

dinero saqueado y piezas de valor. Los guardias de Treblinka mercadeaban con los pobladores, a los que les compraban alcohol, comida y sexo, y la llegada de ese capital al área estaba detrás de todo lo que sucedió antes y después.

En Treblinka, Belzec y Sobibor más de millón y medio de judíos murieron, incluyendo las comunidades de algunas de las ciudades más grandes. El dinero y los bienes que los condenados portaban en su viaje final, esperando desesperadamente sobrevivir, terminaron en parte en manos de los lugareños. Un ingeniero natural de Varsovia, Jerzy Królikowski, que vivía en la villa de Treblinka mientras supervisaba la construcción de un puente ferroviario en las cercanías, recordaba cómo decenas de relojes de pulsera «se vendían por centavos, y los campesinos de la zona los llevaban en cestas de huevos ofreciéndoselos a quien estuviera interesado».

Los poblados de los alrededores de los campos de exterminio se vieron inundados por una fiebre de oro similar a la del Oeste norteamericano: «Las prostitutas de una aldea cercana, e incluso de Varsovia, se mostraban, deseosas de conseguir monedas de oro, mientras el vodka y la comida se podían comprar en muchas casas. En las localidades más próximas a los campos, los ucranianos, durante su hora de descanso, eran bienvenidos por los campesinos. Las hijas de estos, según contaba la gente, proveían compañía a esos asesinos y se veían beneficiadas grandemente por su amabilidad».

La población local no quería que nadie la suplantara en la provisión de tales servicios. Los guardias de los campos pagaban la comida y el vodka «sin contar el vuelto», y solo cuando Treblinka estaba a punto de cerrar empezaron a «vender diamantes por los kilates y no por pieza». Un informante de la zona que ya fue citado (un seguidor del Partido Nacional Democrático antes de la guerra, educado, y propietario de un terrero en Ceranów) describió las circunstancias en términos aun más irónicos: «La aldea de Wólka Okraglik está situada cerca de Treblinka. Los campesinos de allí siempre envían a sus esposas e hijas a encontrarse con los guardias ucranianos de los campos. Se salían de quicio si ellas no traían suficientes joyas o cosas de valor que pertenecieran a los judíos».

Mieczyslaw Chodzko, un sobreviviente de Treblinka, revela en sus memorias otro detalle interesante: «Los guardias tenían cámaras y tomaban fotos pornográficas, que gustaban mostrar a los otros». Con esto se puede explicar el misterio de la imagen que da pie a este escrito. Así como se desconoce quién la tomó y por qué, es desconcertante cómo una cámara al campo de Podlaquia llegó tan pronto como se acabó la guerra.

Los habitantes de la región y sus zonas aledañas no obtuvieron sus ingresos únicamente de los muertos judíos. Sus negocios empezaron en el momento en los trenes llenos de personas destinadas a las cámaras de gas se detenían en la estación de Treblinka. Trenes enormes de sesenta vagones llegaban de Varsovia llenos de condenados, que no

podían ser liquidados de entrada debido a la poca capacidad de las cámaras de gas. Estos ferrocarriles debían dividirse en pequeñas secciones y entrar poco a poco al campo. Aun cuando todo salía según lo planeado, los vagones de carga llenos de víctimas que esperaban su turno para la muerte se estacionaban en el andén durante horas. A veces sucedía que dos o tres trenes llegaban a Treblinka al mismo tiempo, y cuando uno llegaba al atardecer debía esperar en la estación hasta la mañana siguiente.

Tras la llegada del transporte, señala Krolikowski, la gente de los alrededores venían a la estación. «Cuando vi gente cerca del tren la primera vez pensé que venían con la intención noble de alimentar a los hambrientos y darles agua a los sedientos. Pero, rápidamente los obreros (de la construcción que Krolikowski supervisaba) con los que hablé me dijeron que era una actividad comercial regular, pues vendían comida y agua por precios muy gananciosos. Y claro que eso era, tal como me pecaté más tarde. Cuando los transportes no estaban resguardados por los gendarmes alemanes, que no permitían que nadie se acercara a los trenes, sino por uno de los escuadrones policiales auxiliares (ocasionalmente, la misma policía polaca) se formaban multitudes que traían cubos de agua y botellas de aguardiente. Lo primero era para la gente atrapada en los vagones, mientras el licor se usaba para sobornar a los guardias de los convoyes para que los dejaran acercarse a los transportes. Cuando no había alcohol, o los soldados no se satisfacían con esta forma de pago, las chicas se adelantaban, les ponían los brazos alrededor de cuello y los cubrían de besos: cualquier cosa con tal de acercarse a los vagones».

Al recibir el permiso, comenzaba el comercio con los prisioneros muertos de sed y deseosos de pagar 100 zlotys por un vaso de agua.

Las ganancias con el «negocio» con los judíos, junto a las obtenidas por las ventas de comida, alcohol y sexo a los guardias, revolucionó la economía local. Un residente de Belzec opinó después de la guerra que se puso muy difícil para gente de su zona «mantener la decencia» durante la ocupación alemana.

Los campos de muerte de Sobibor, Belzec y Treblinka fueron abandonados por las autoridades polacas durante décadas. No se dio ningún intento de recordar a los muertos ni de proteger las fosas comunes de la profanación constante. «La primera limpieza e inventario en el lugar del antiguo campo comenzaron en la primavera de 1958», escribió un historiador contemporáneo de Treblinka, Martyna Rusiniak. «Durante el comienzo de los trabajos era común que los trabajadores y la policía se toparan con los saqueadores». Solo a mediados de los años sesenta fueron declarados lugares de asesinato masivo, e incluso entonces se olvidó especificar que las víctimas que perecieron allí eran judíos.

Extracto del libro Golden Harves: Events at the Periphery of the Holocaust (Oxford UP, Marzo de 2012).

Testimonios

AFERRADOS AL ÁRBOL DE LA VIDA



Manos con HISTORIA

No ha hecho más que trabajar toda su vida. Prefiere eso que pedir. Y hasta en los momentos más críticos de su vida ha puesto en práctica esta filosofía, incluso, cuando la muerte ha rozado sus dedos

*Néstor Luis Garrido / Ángel Ricardo Gómez
Fotos: Susana Soto*

Saltiel Beracha rompe en llanto cuando recuerda sus manos maltratadas por el trabajo forzado. «Yo me encerraba en un cuarto a llorar y no sabía si era por mi familia o por el dolor en las manos. Las tenía llenas de ampollas. Era un trabajo duro». Y es que aquel hombre, nacido en 1941, había sido arrancado de su natal Skopie (Macedonia en la antigua Yugoslavia), de su familia y sus querencias, sencillamente por ser judío. La guerra hizo explotar su mundo en mil pedazos y en su memoria todavía quedan esquirlas.

«En 1941 los alemanes invadieron Yugoslavia. Un domingo, estaba yo en el parque y vinieron los aviones y empezaron a bombardear». La Invasión de Yugoslavia se produjo en abril de aquel año, durante la II Guerra Mundial. La operación militar concluyó once días después, el 17 de abril, con la rendición del Ejército Real Yugoslavo. La nación fue ocupada inmediatamente y se creó el Estado Independiente de Croacia. «A Macedonia se la dieron a los búlgaros, que eran bastante tolerantes, menos agresivos que los alemanes. Pero en 1943 comenzaron los rumores de que recogerían a los judíos para llevárselos», recuerda Beracha.

En Skopie, hoy capital de Macedonia, Saltiel Beracha vivía tranquilamente como cualquier otro joven de su edad. Hijo de Rahamim Beracha, de Bulgaria (Shustendil), y Vida Cohén (Pishnik), Saltiel es el segundo de tres hermanos, con Rosa y Benjamín, al que llamaban cariñosamente «Benco». «Antes de empezar la guerra yo estudiaba en el gimnasio (liceo). Yo hice solo los primeros cuatro años, no llegué a la universidad. Estudiaba de noche y trabajaba de día. Comencé a los 16 años para ayudar a la familia».

Ante los rumores cada vez más fuertes de persecuciones a los judíos, estos comenzaban a dejar Macedonia. Fue el caso de unos tíos de su novia. «Yo la visitaba todos los días. Un martes (12 de enero de 1943) iba para allá y la hermana de mi novia me estaba esperando en el balcón porque estaba tarde y me dijo que corriera porque a las 6:00 había toque de queda. Entonces veo a unos hombres que vestían paltós, por el frío. Consiguieron un coche para mercancías. Ellos tenían negocios grandes y habían contratado ese coche para que los llevara a Uroshevats, una ciudad de Skopie, a hora y media. Allá había alemanes, albaneses e italianos».

Aquellos hombres de paltó eran los tíos de su novia: Dario Ergas, Jisto Ergas, Moni Ergas, Moshe Barón, los que apenas lo vieron, le propusieron que se fuera con ellos. «Yo quise despedirme de mi familia, pero me dijeron que no me preocupara porque el jueves vendría el mismo coche y nos llevaría junto con las mujeres. Así que me fui con ellos. Nos metimos en el coche que venía tapado, con un

cochero y un ayudante. Tomaron la carretera y cuando ya estaba oscureciendo venía una patrulla alemana con dos soldados y nos pararon para preguntar que había en el coche. Ellos dijeron que eran mujeres albanesas. Como eran musulmanas no las tocaron. Adelantamos 100 metros, se pararon y nos dijeron, "Váyanse por la montaña, porque seguramente volverán a preguntar". Y así fue». Junto a un guía, Beracha y otras personas ya estaban en la montaña.

TRAVESÍA BAJO CERO

Hielo. Miedo. Seguramente la brisa fría cortaba cual daga sus rostros a medida que caminaban. Dedos congelados. Labios cuarteados que tiemblan como todo el cuerpo. Corazón acelerado. Presión en los oídos. El aliento de la bestia resoplando en el cuello...

En Macedonia los inviernos pueden llegar a -15 grados centígrados, y en la zona montañosa nieva copiosamente durante los meses de diciembre y enero. En tales condiciones, huyó Saltiel Beracha. «Estuvimos toda la noche caminando por la montaña, con nieve y frío, hasta que llegamos a la casa del guía que nos llevamos. Allí nos dieron una bandeja de granos que comimos con las manos», recuerda.

En Roshevats estaban los albaneses; en Pristina (hoy Kosovo), los italianos. Así que fueron a un pueblo pequeño, cercano a los anteriores. El hermano de Dario estaba allí y se encontraron con él para ir a Albania vieja. «No había medios de transporte. Al mediodía nos dijeron que nos llevarían a Tirana, la capital albanesa. Me cambié de ropa para atravesar la ciudad, dejé todo y me puse unos harapos. Cuando estamos atravesando la vía para ir a donde estaba el hermano de Dario, un ex compañero de escuela, un goy, me reconoció y llamó a los gendarmes. Vinieron y, a culatazos, nos llevaron a una escuela que servía de prisión. Allí había algunas personas de Bulgaria. Nos tomaron los datos y nos metieron en un cuarto donde nos encerraron».

Allí permanecería como prisionero por una semana, y la tortura, por supuesto, no podía faltar. «Un día trajeron a un partisano yugoslavo medio muerto para impresionarnos», viene a la mente del entrevistado.

«Mi abuela, que estaba en Pristina, Albania, supo que yo estaba preso, y vino para ver si podía sacarnos, pero fue inútil. El tren pasaba dos veces al día, y a media mañana iba para Pristina, donde había judíos escondidos. Preferíamos estar con los albaneses», relata Beracha.

Un viernes en la tarde llegaron un sargento y un mariscal italianos, que tomaron los datos de los prisioneros. El domingo, alrededor de las 6:00 de la mañana, regresaron los dos militares y ordenaron a todos ponerse de tres en tres como soldados italianos. «Allí empezamos a reclamar y un hombre llamado Jacques Saltiel, habló con los italianos

que decidieron dejarlo para otro día. La benevolencia de estos dos italianos nos salvó la vida», cuenta.

Beracha recuerda que Dario mandó a llamar a su representante y le dijo que le ofreciera 200 o 250 napoleones de oro al prefecto, para que los enviara a Tirana. «Entonces los italianos dijeron: "Bueno, vamos a dejarlos". Pero, no nos entregaron, estuvimos casi 60 días allí. Construyeron un local como prisión para poder tenernos. Por las ventanas veíamos las patrullas alemanas. Tal como esperábamos, los albaneses nos trataron bien».

El mensajero del Ministerio que iba de Roshevats a Tirana duró casi un mes para llegar, porque eran mil kilómetros de montaña, tal como lo apunta Beracha. «Pasamos semanas en un hilo, en el filo de la navaja. Oíamos los llantos desde el tren cuando se llevaban a la gente nuestra. Después de un mes vino la orden de llevarnos a Albania».

LA VIDA A PICO Y PALA

En Caballa, cerca de Tirana, había un campamento militar de los italianos. Un camión llevó a Saltiel Beracha y sus compañeros de infortunio a ese lugar. «Era un domingo en la noche. Nos recibió un comité de judíos que nos ofreció 17 monedas albanesas para poder comer y una colchoneta. Como no tenía nada, no reclamaba. Hasta que llegó el trabajo: en otro campamento había un capataz judío y algunos trabajaban con él. Prefiero trabajar que extender la mano, así que acepté la colchoneta y en la mañana laboraba con un pico y una pala. Recuerdo que me encerraba en un cuarto a llorar y no sabía si era por mi familia o por el dolor en las manos. Las tenía llenas de ampollas. Era un trabajo duro».

38 En 1944 los alemanes en Tirana se rindieron y los estadounidenses estaban ya en la parte sur de Italia. Las fuerzas aliadas tomaron preso al dictador italiano Benito Mussolini, al que luego asesinarían y profanarían su cadáver en 1945.

De Caballa, Saltiel Beracha partiría a una ciudad de Albania llamada Skutari o Scoda, cerca de Yugoslavia. Un hombre de nombre Pepo Meshulam, junto a otro búlgaro judío, consiguió con un oficial de la empresa Tots, un ingeniero alemán, y un coronel albanés, una lancha pesquera para poder pasar a la parte liberada italiana. «Teníamos que cruzar el Adriático. Nos habíamos reunido casi 60 personas en la bodega del barco. Salimos por un río hasta que se echó a perder el motor. Recuerdo que a los niños les daban una pildorita para dormir para que no lloraran».

Beracha dejaba a su hermano «Benco» en Tirana, donde trabajaba en la construcción. «Le mandé decir a mi hermano que se viniera a

Skutari para que saliera conmigo a Italia. El domingo partiríamos, lo estábamos esperando, y cuando llegó me dijo: "Saltiel, no quiero ir porque este viaje está organizado por un alemán y un albanés"».

Mientras aguardaban a que se reparara la avería del motor del barco, Saltiel Beracha escuchó historias de cómo asesinaban judíos en la plaza de Tirana, cuando se enteraban de su condición. «Benco estaba en la boca del león, trabajando para unos alemanes, y me dio mucho miedo. Pensé: "Tengo que buscar a mi hermano"», confiesa.

De la embarcación nadie podía salir, era peligroso, los alemanes patrullaban la zona. Sin embargo, en la oscuridad de la noche, Saltiel logró escapar para buscar a Benco. «Cuando regresé al barco, me querían linchar los compañeros porque di un paso muy arriesgado para todos. Nos montamos y retomamos el viaje».

LA LUZ EN ITALIA

Fueron momentos muy tensos en la embarcación. Por una parte, el motor siguió presentando fallas; en algún momento, unos guardias alemanes intentaron abrir la bodega y finalmente, la delación de un espía en el grupo casi provoca que un submarino inglés torpedeara la nave.

«El barco quedó a la deriva hasta que un pesquero italiano nos llevó a Monópoli, cerca de Bari. Todos sabían que venía un barco con gente nuestra. Cuando llegamos a Bari nos metieron en un campo de concentración inglés, nos tuvieron un mes sin salir buscando al espía, hasta que dieron con él. A mí me dieron un uniforme inglés, luego nos dieron una identificación del *Brittish Intelligence Service, Scotland Yard*, y con eso íbamos a la ciudad. Estuvimos, incluso, adelante con los tropas americanas y llegamos hasta Roma. Después era otra vida», narra Saltiel Beracha y su rostro se ilumina.

La capital italiana parecía la luz al final del túnel para muchos refugiados judíos que fueron testigos de la derrota de los fascistas y la retirada de los nazis. En aquel país herido, Saltiel fue testigo de la salvaje muerte de Mussolini. «A él lo agarraron huyendo a Suiza y los partisanos lo mataron y lo colgaron en la plaza de Loreto. Yo tenía una habitación cerca de allí, para cambiarme y descansar, y vi ese espectáculo: Todo el mundo lo veía, lo golpeaba y lo escupía. Había otras tres o cuatro personas colgadas».

El cuerpo sin vida de Mussolini se exhibió como trofeo de guerra junto a los de su esposa, Claretta Petacci, y sus colaboradores, Alessandro Pavolini y Achille Starace. Así es la guerra. El infierno terminaba para algunos e iniciaba para otros. Saltiel Beracha y los parientes que lograron sobrevivir —sus padres, por ejemplo, murieron en Treblinka—estaban en el grupo que celebraba la vida.



“En Italia ganábamos muy bien. Benco logró irse a Estados Unidos. Nosotros queríamos ir a México, pero este no le daba visa a los nacidos en los países comunistas. Me fui a Francia, creyendo que los comunistas ganarían en Italia».

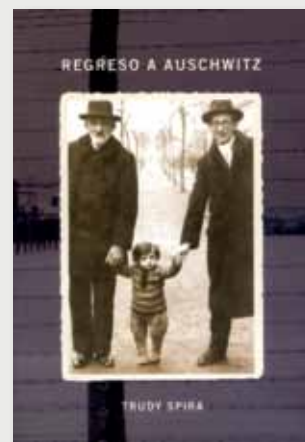
En Le Havre, un puerto marítimo de Francia, le dieron la visa de paso, y mediante un contacto de su hermano logra venir a Venezuela en 1952, en un viaje que califica como «maravilloso».

Las manos de Saltiel Beracha tienen vida propia. La historia contenida en estas genera rabia, temor, tristeza, nostalgia... Sus dedos jugaron con los de aquella novia que visitaba todos los días en su Macedonia natal. Esas mismas manos en alto temblaban por el frío y el miedo, cuando fue arrestado. Callos, ampollas y sangre, vio correr, por el pico o la pala con los que hacía trabajo forzado. «Prefiero trabajar que extender la mano», dice, refiriéndose a su filosofía de vida: siempre optará por ganar su propio dinero que por pedir.

«Trabajamos duro, vimos buenos resultados, y aún estamos en Venezuela. Aquí tengo un hijo, dos hembras, tres nietos y tres bisnietos. Venezuela ha sido un país muy bueno con nosotros. Hicimos aquí una vida, dimos trabajo y trabajamos», concluye Saltiel Beracha, quien nunca más ha regresado a Macedonia.

VOLVER ALLÍ de la mano del recuerdo

Trudy Spira. **Regreso a Auschwitz: el invaluable testimonio.** Random House Mondadori. Caracas. 2008



El 17 de noviembre se presentó el libro *Regreso a Auschwitz*, de Trudy Spira. Esta obra

representa la culminación de un esfuerzo de décadas de Spira por difundir las experiencias durante la Shoá, y una advertencia a las actuales y futuras generaciones sobre el mal que los seres humanos pueden hacerles a otros seres humanos.

El acto tuvo lugar en el Salón Halfen de la Unión Israelita de Caracas, y contó con la presencia de directivos de todas las instituciones comunitarias, así como familiares y amigos de Spira. La autora conmovió al público con sus palabras de agradecimiento, en las cuales expresó que considera su deber sagrado recordar y hacer recordar, por lo que durante muchos años ha dictado charlas en colegios y universidades, y ha ofrecido su testimonio a numerosos medios de comunicación del país.

Trudy Spira es una de las pocas personas sobrevivientes del campo de exterminio de Auschwitz, Polonia, de donde fue liberada el 27 de enero de 1945 por las tropas soviéticas, cuando contaba solo 13 años de edad. Sesenta años más tarde, en 2005, estuvo presente en el lugar y visitó su ciudad natal, Kosice.

Cabe señalar que, el 23 de noviembre, el Comité Venezolano de Yad Vashem ofreció un homenaje a Spira con motivo de la publicación de su libro, en el que se le hizo entrega de una placa conmemorativa.

Regreso a Auschwitz fue editado por la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, y contó con la participación de Jacqueline Goldberg y Néstor Garrido en la corrección de textos, así como de Bernardo Margulis en el diseño de la portada. Puede adquirirse en las oficinas de la CAIV.

¡QUÉ DÍA TAN BELLO!

Lleva en el brazo el número 26.010 que certifica su paso por Auschwitz, donde a fuerza de limpiar los baños logró sobrevivir los meses que le tocaron vivir en el infierno. Después de la pesadilla, y al ver el sol tropical de Caracas, siempre se decía: Beautiful day!

Textos y fotos: Susana Soto

Alice Steiner de Salamon proviene de una familia ortodoxa que vivía en el pequeño pueblo de Satu Mare o Satmar, en Hungría, donde hizo la primaria y estudió hasta que los nazis no permitieron que los judíos asistieran a los liceos. No recuerda de niña haber tenido problema alguno con los gentiles, hasta que llegaron los alemanes. Los amigos se convirtieron en enemigos por presión nazi, y algunos que trataron de no hacer caso a esta intentaron ayudarla a ella y a su familia a no pasar demasiadas penurias. Pero, era algo casi imposible tratar de ayudar a un judío en aquella guerra. En vista de que no pudo ir más a estudiar, la madre de Alice le pagó estudios privados en un taller de alta costura, pues siempre había sido muy habilidosa con las manos.

1944 fue el año en que empezaron los cambios en la vida de Alice, cuando los nazis reunieron a los judíos en guetos para luego llevarlos a los campos de concentración. La casa de Alice Steiner quedó en el área del destinada para la concentración, de modo que no tuvieron que mudarse. Ese gueto estaba conformado por cuatro cuadras, bordeadas por barricadas y vigilados por los gendarmes húngaros. Allí empezaron a tener que ponerse en el brazo la estrella de David amarilla y se enteraron de eso por altoparlantes porque los que estaban en allí tenían prohibido escuchar o tener una radio. Cada cual tuvo que hacerse y coserse su propia estrella de David. Su casa se llenó de gente, de aquellos judíos que sí debieron mudarse al gueto y llegó un momento en que habían decenas de personas en su casa y en su jardín llegó a haber 100, unos encima de los otros, acostados, sentados, parados, como se pudiera, dentro y fuera de lo que ya no era un hogar sino un refugio propio y de muchos más. Su familia se dedicaba al negocio de la leche, y estando en el gueto empezaron a sentir los problemas para comer. Alice ayudaba a su mamá a limpiar y a cocinar para tanta gente y se comía lo que se conseguía, y a veces tenían un poco más de comestibles, cuando nuevas personas eran metidas en el gueto y traían algún alimento consigo. La casa de su madre tenía establos y recuerda borrosamente que les quitaron las vacas y convirtieron los establos en barracas para poner más judíos en ellos. Alice Steiner era muy joven y no entendía al principio las cosas que empezaban a pasar ni qué consecuencias les traerían a ella y a su familia.

HASTA NUNCA JAMÁS

Los viajes sin regreso a Auschwitz empezaron a poco tiempo de estar en el gueto. Les dijeron que los llevaban a campos de trabajo, que no podían llevar nada consigo y se tuvieron que montar en los vagones con lo puesto, aunque Alice Steiner se puso un par de mudas de ropa más encima de la que llevaba, con la idea de cargar algunas cosas que le gustaba usar.

Primero en vagones cerrados, luego abiertos, en tres días de un viaje en vagones sin baños y sin comida llegó Alice a Auschwitz con su

madre, su abuelo y sus dos hermanos. Al llegar, separaron a su abuelo del resto: los hombres iban para un lado, las mujeres para otro. El propio Mengele hizo la selección en la que también los ancianos iban para un lado y los jóvenes para otro. Mengele también le rompió la cabeza de un bastonazo a una amiga de Alice que no quería separarse de su mamá, por lo cual, cuando llegó el turno de Alice, no opuso resistencia. Este hecho hizo que hoy en día Alice Steiner tenga en su memoria muy vívidamente la imagen de Mengele, quien iba todos los días a su barraca acompañado de una mujer muy bella.

Después, las llevaron a bañarse, a raparse el pelo y a irse a pie hasta Birkenau, que estaba lejos y, una vez ahí, les asignaron las literas en el Bloque 3, en el que el guardia del bloque gritaba todo el tiempo que si no se mantenían calladas y quietas, les iba a pasar lo mismo que le había sucedido a los familiares de los que las habían separado, que se fijaran en el humo, porque eran sus parientes los que estaban ardiendo, y podía decirlo siempre porque, según cuenta Alice Steiner, los crematorios no paraban de arder nunca. Gracias a la amistad con dos niñas de apellido Kisner, dice Alice que sobrevivió a ese y otros horrores, porque ellas le dieron mucho aliento y la ayudaron mucho. Alice nunca pensó que podría salir de ahí, nunca tuvo esa esperanza: estaba segura de que sus días iban a terminar en Auschwitz. Lo único que le daba ánimo era haber encontrado a su hermano Bandi, gracias a los favores de un muchacho que repartía carbón llamado Zoly Burguer, quien hoy día vive en Australia. Bandi y Alice se veían poco, y hablaban poco porque los vigilaban todo el tiempo. A veces podían darse pedazos de pan y ayudarse a comer un poco más.

Las comidas eran dos diarias y constaban de café, sopa y un pan con queso, el cual debían comerse en el acto porque si cualquiera de ellas guardaba algo de alimento para más tarde, se lo iban a robar con toda seguridad, porque todo el mundo tenía hambre. La comida tenía bromo, que las atontaba, no las dejaba pensar bien. Eso se lo dijo a Alice la mujer que cuidaba el bloque, y también que ese elemento en el cuerpo de ellas les iba a quitar la menstruación. Además, sabían que los trabajadores de los transportes que recibía a los judíos y que ayudaba a Mengele en la selección, eran exterminados también cada tres meses, porque sabían todo lo que estaba pasando y así los nazis evitaban que se filtrara información.

Todo el que trabajaba era tatuado: el de Alice era el 26.010. La seleccionaron para trabajar desinfectando las barracas donde iba a bañarse la gente una vez por semana. Pero, tanto ella como sus amigas padecieron el terror de nunca saber si cuando eran llamadas a trabajar, iban realmente a trabajar o iban para el crematorio.

¿ADÓNDE IR?

Llegaron los días del final de la guerra, y Alice recuerda que los sacaron del campo a pie y caminaron dos días y en esa marcha, la gente empezó a mezclarse y a encontrarse, y ella logró saber que Bandi estaba en ese gran grupo de gente.

La SS estaba por todas partes, no podían parar de caminar, y el que empezara a caminar lento o el que se sentaba un momento porque estaba cansado, era fusilado de inmediato. Llegaron a Ravesbruck, donde le dieron comida y donde permanecieron y pudieron descansar unos días. Pero, a Alice le robaron el pantalón que se había quitado para dormir sobre un armario, y no pudo bajarse hasta que sus amigas no le encontraron algo que ponerse. Después, Alice y su grupo fueron llevados en vagones a Neustadt donde permanecieron en una barraca, sin fuerzas, acostados y allí, también como en Auschwitz, los llamaban al Appell, a hacer formación dos veces diarias para chequear que estuvieran completos.

Finalmente, llegó la liberación y Alice y sus amigas no tenían idea alguna de por dónde irse, hacia dónde caminar. Sin embargo, empezaron a hacerlo. Por las noches pedían cobijo en alguna granja y tenían que cuidarse todo el tiempo de toparse con soldados del ejército ruso, que las liberó, porque si estos militares veían muchachas solas trataban de aprovecharse de ellas.

Ese temor dejaron de tenerlo cuando llegaron a un lager que manejaban civiles judíos y soldados rusos, que estaban organizando los transportes para que la gente regresara a sus ciudades de origen y a sus casas. Ella esperó de seis meses para regresar porque había muchos tratando de irse y las bombas destruyeron algunas vías.

Su casa en Satu Mare estaba destruida y se quedó en la de tres primas que sobrevivieron, además de su hermano y su tío Josef Steiner y allí estuvo hasta 1948, cuando se casó con Yoska Friedman y se fueron a Cenger, lo cual fue difícil porque estaba prohibido. Luego, se fueron a Budapest y en Rostchild, donde recibían gente desplazada, le diagnosticaron tuberculosis a Alice, por lo cual tuvo que permanecer dos meses en Ellberg, en un sanatorio que estaba cerca de Viena. De Canadá mandaron papeles familiares de Iby Friedman, prima de su esposo y a la hora de irse como huérfana, le sacaron papeles en los que tenía 5 años menos y aparecía como soltera. Para poder ir a Canadá debía estar sana, de modo que Iby se hizo pasar por ella en el examen médico. Pero en Canadá se curó, en el hospital de Saint Aghet, después de 15 meses internada. Su marido trabajaba como sastre y Alice tomó un curso en la Fashion Arts Academy of Montreal.

En septiembre de 1954 llegó Alice Steiner y su marido a Venezuela y montaron la fábrica Montreal con unas pocas máquinas de coser, empresa que luego creció enormemente. Alice dice haber sido feliz en Venezuela desde el primer momento al punto en que cada mañana, su esposo y ella se asomaban al balcón y decían «beautiful day». Venezuela contagió a Alice de vida, y dejó atrás todo lo que la guerra la había afectado, totalmente esperanzada de que algo como el Holocausto no ocurra jamás.



La hora que NUNCA LLEGÓ

*Tuvo la suerte de que la sagacidad de su padre lo llevara una noche a cambiarse de barrio antes de las deportaciones a Transnistria de los judíos del sector donde vivían en Czernowitz, Bucovina. Estuvo entre los 12 mil judíos de la ciudad que no fueron deportados, y sin embargo, la incertidumbre nunca desapareció mientras duró la guerra ni en los días posteriores...

Historia de vida asistida por Néstor Luis Garrido

/ Fotos: Susana Soto

Nací en octubre de 1928 en la ciudad de Czernowitz (Cernauti, en rumano o Chernivtsi en ucraniano), fundada en el siglo XVIII, y que era un centro gubernamental y de cultura austríaca en la región del Este del Imperio Austrohúngaro, muy cerca de la frontera de Galitzia, entre 80 y 100 kilómetros, y efectivamente había mucho movimiento de población. Muchos de los judíos de la ciudad provenían del norte del río Cheremosh o Czermosz (frontera histórica entre Bucovina y Galitzia), a orilla del cual mis abuelos maternos tenían sus cuatro hectáreas. En la I Guerra Mundial, Galitzia llegó a ser Polonia y yo recuerdo el palo fronterizo de un lado con el escudo polaco y en el otro el rumano. Bucovina era una zona de muchas etnias, a tal punto que en mi ciudad natal el campeonato de fútbol se hacía por nacionalidades, cada uno con sus colores. Los judíos jugaban bajo la insignia del club Macabi, por supuesto, aunque había otro club, más pequeño, que se llamaba Bórojof que era de izquierda y había también un único club, que no era nacional, que se llamaba El Obrero, con tricot rojo, y en buena parte los jugadores eran también judíos, que no era sionista, sino que supongo que era del Bund.

Mi padre tuvo su enseñanza media en la ciudad, a partir de los primeros años del siglo XX. Durante la guerra, se salvó del servicio militar, pues ante la ocupación rusa zarista, se fugaron todos hacia Budapest y Viena. Mi madre, de la frontera, llegó a parar a la capital de Moravia, Brno (Berno o Brünn), que ahora está en Chequia.

LA PEQUEÑA VIENA

Soy el segundo de dos hermanos, y el mayor me lleva siete años. Nos criamos en la cultura austríaca de Czernowitz (a la que algunos llamaban La pequeña Viena).

44 Antes de la guerra, los judíos de Czernowitz o éramos mayoría o al menos paritarios. De 120 mil habitantes de la ciudad, aproximadamente 60 mil eran judíos. (Según Wikipedia, casi diez años, la ciudad alcanzó una población de 112.400 habitantes: 26,8% de los cuales eran judíos; 23,2% rumanos, 20,8% alemanes, 18,6% ucranianos, el resto estaba conformado por polacos y otros grupos étnicos). Nosotros éramos la parte más representativa de la ciudad. Allí no nos preocupábamos por la asimilación de nosotros, sino que esperábamos que los otros lo hicieran, aunque eso no significaba que se hicieran judíos. De algún modo, nos considerábamos la referencia. No obstante, no había muchos contactos con las otras etnias.

Durante la época austríaca, cada nacionalidad tenía su liceo, todo eso desapareció con la anexión rumana, que impuso que todos se unificaban según el país. Había algunos colegios privados que eran de lengua alemana, principalmente judíos, pero yo hice la escuela pública en rumano, que estaba cerca de casa. Yo fui al liceo rumano durante un año, que

correspondía al quinto grado de primaria venezolana, porque en 1940 entraron los rusos, y la Bucovina del norte fue anexada a la República Soviética Socialista Ucraniana y hubo, ahora sí, escuelas en diversos idiomas, entre las que estaba una judía, principalmente en yidis, pero también con clases de alemán, ruso y ucraniano. Era una escuela de mucho nivel. Tuve que repetir un año para la ajustarnos al sistema, y por eso cursé el llamado quinto grado. Era un sistema más parecido al bachillerato, con profesores por materia, y de mucho nivel. En matemáticas o en biología era superior al primer año del liceo rumano.

LOS RUSOS TAMBIÉN PERSEGUÍAN

Con los soviéticos, la vida judía cambió mucho. Al comienzo, el régimen fue acogido muy favorablemente, porque el gobierno rumano, cuando se fue, era ya prefascista, que imitaba al régimen justamente para evitar ser tomado por los simpatizantes de los nazis. En ese tiempo, creo que la asistencia a la sinagoga debe de haber disminuido drásticamente, aunque de ello no tengo recuerdos precisos. La vida religiosa fue, si no perseguida, por lo menos fue combatida ideológicamente. Durante el año de la ocupación rusa no hubo oportunidad para que se manifestara el antisemitismo, ni por parte del gobierno ni de sectores de la población. Más bien, en aquel momento era claro que el gobierno deseaba ganarse nuestra lealtad y adhesión. Hasta que, ya comenzado el verano de 1941, empezaron las deportaciones a Siberia. En ese entonces nadie sabía por qué enviaban para allá a la gente: por judío, por haber sido sionista, por socialista o por haber sido considerado burgués. No pudiera decir que fuera perceptiblemente antijudío y creo que la persecución era imparcial.

Ningún miembro de mi familia sufrió, pero recuerdo esto: un día mi padre volvió de su trabajo, todavía había sol, y nos dijo que sabía de fuente confiable que la noche siguiente iba a haber una deportación y nos conminó a ir a dormir en otra parte. Fuimos a la casa de una tía de mi madre, de que nosotros considerábamos que no caía en ninguna categoría, y por la noche pudimos ver por la ventana camiones que llevaban gente. Por esa razón, hubo un cambio brusco en el sentimiento de la población judía, porque la mayoría de los se llevaron en principalmente de los nuestros. Yo todavía era un niño y aun así me preguntaba qué pasaba ahí, porque me chocaba con el concepto de la «patria socialista» que tenía con el de la que me estaba escondiendo.

UN RUMANO BUENO, UN RUMANO MALO

El 22 de junio de 1941, la Alemania nazi atacó a la Unión Soviética, desde el Ártico hasta el mar Negro y el golpe fue tremendo. Entraron muy rápidamente. A finales de julio, los soldados del ejército rumano (que era pronazi durante el gobierno de Ion Antonescu) entraron a la



ciudad y unas familias judías que vivían en la zona del aeropuerto fueron fusiladas. Los soldados entraron a nuestra casa para llevarnos a todos. En mi casa había un zaguán en forma de ele y yo estaba de último allí, delante de mí mi padre y en la esquina del zaguán, él me dio un empujón hacia atrás y me quedé solo esa noche en casa, pero volvieron. Los habían llevado a un puesto de policía, para una revisión. A mi madre la dejaron libre al día siguiente y después llegó mi padre. Luego vinieron los alemanes a llevarse a los hombres adultos, mi padre se escapó en la calle una vez y una segunda vez. Mi hermano estaba en el baño y no lo encontraron. Vivía con nosotros un hermano soltero de mi madre y a él lo detuvieron dos meses, pero no le pasó nada. Yo le llevaba todos los días comida.

Hasta que en el otoño, se creó el gueto. Vino una orden, totalmente oral y nada por escrito, de concentrarnos los judíos en dos zonas de la ciudad donde debíamos confinarnos en las casas hasta el fin del día, antes de que cayera la noche. Fuimos entonces a la vivienda de un tío que quedaba en uno de esos sectores. Allí nos concentramos más de 20 personas, todos parientes. Nosotros los jóvenes no lo tomábamos muy en serio, pues estábamos todos juntos. Eso duró una semana o dos, ya que llegó la orden de ir a la estación de ferrocarril para la deportación a Transnistria. Primero vino una orden para el otro sector. La mayoría de mis parientes la acató, pero mi padre se negó y nos fuimos a la casa de otra tía de mi madre, en la otra zona, donde estuvimos un mes. Entonces, les comenzaron a dar autorizaciones para quedarse en la ciudad y volver a las casas a aquellos que eran

requeridos por empresas o fábricas, principalmente, entre los que se hallaba mi padre. Así que volvimos a nuestra casa, todo ese tiempo, hasta marzo de 1944 cuando entraron de nuevo los rusos.

Antes de la disolución de este gueto, unas cuatro mil familias recibieron autorización de parte del alcalde Traian Popovici, sin que necesitaran que una compañía los requiriesen como trabajadores. Este alcalde tiene ahora en Israel un bosque en su nombre y está considerado «Justo entre las naciones». No solo hizo estos salvoconductos, sino que tuvo que pelear mucho para que se los aceptasen. De los 60 mil nos quedamos unos 12 mil (Popovici logró proteger 20 mil, pero después de ser removido del cargo, varios miles fueron enviados a Transnistria, ya que eran considerados «innecesarios» y la mayoría pereció allí).

La vida durante esa época era muy restringida: sin autorización especial solo se podía salir de 10 a 12 del mediodía. Del resto, solo se podía salir por razones de trabajo, por lo que nosotros los jóvenes nos organizamos para estudiar muy intensamente, por nuestra cuenta, pero de forma muy sistemática. Al mismo tiempo, yo ayudaba a mi padre en el trabajo. Durante esa etapa, tuve los mejores profesores que se pudieran desear y era un verdadero privilegio.

En un tiempo, más o menos por el 42, hubo deportaciones irregulares y estaban más expuestos los que tenían las autorizaciones de Popovici, pero también según otros criterios: había una calle con construcciones nuevas y parecía que estaban en pos de esos apartamentos. Los padres de Paúl Celán, el gran poeta, vivían en esa calle, la Masaryk, como el presidente checo, y se los llevaron a Transnistria, entre los ríos Dniester y Bug, a quienes se llevaron más allá de ese último los fusilaron. También hubo algunos a fueron a la construcción de un puente sobre el Bug, y la mayor parte sobrevivió. Y tan pronto como fue construido, la guerrilla lo voló.

MIRANDO POR LA VENTANA

Para nuestra familia fue muy importante la ayuda de los gentiles. Mi padre trabajaba en una especie de fábrica pequeña. Algunas veces la dueña venía los domingos, el día en que hacían las deportaciones. No eran personas muy efusivas, pero estaba impresionada por lo que estaba pasando. Una vez vimos por la ventana, una mañana, camiones con gente y ella me dijo: «Mira, como dijo Hobbes, *homo homini lupus*, el hombre es el lobo del hombre...» Otro día, vino una señora a decirnos que iba a ocupar el apartamento de al lado. Era la esposa de un médico que viviría en el hospital municipal hasta amoblar la vivienda. Como se le veía muy cariñosa, mis padres me enviaron allí para que viniera un domingo a estar con nosotros. Lo hizo. No era riesgoso, pero una señora pasarse con su familia un domingo con unos desconocidos y, además,

judíos, es encomiable el espíritu de por qué se hace. En 1942 nos sacaron de la casa, pues la requisaron y nos mudamos a una zona más predominantemente judía, sin llegar a ser el gueto. Y poco a poco iba perdiendo a mis amigos, pues iban desapareciendo, a tal punto que del grupo de seis que estudiábamos juntos inicialmente, luego quedaron cuatro porque dos no eran del mismo nivel, y del resto yo me quedé solo, luego me junté con un amigo más, que después se lo llevaron a Transnistria y que fue uno de los grandes matemáticos del siglo XX: Meinhard (Hardy) Mayer (muerto el año 2011).

Nos mudamos a otra parte de la ciudad y tuve amigos nuevos. Mientras tanto, en realidad, más o menos a partir de esa mudanza, no hubo más deportaciones. El gran cambio de actitud del gobierno rumano ocurrió cuando el golpe de Estado en Italia del rey Víctor Manuel, pues se dieron cuenta de que tenían perdida la guerra. Mientras que, en Polonia, arreció la persecución, así como en Hungría en el 44, en la zona rumana aflojó mucho. No obstante, tenía mucho miedo, porque venían noticias del Este, especialmente de Ucrania, que decían que en la retirada los alemanes mataban; pero, el espanto no era inmediato.

OTRA VEZ LOS ROJOS

En marzo de 1944 llegaron los rusos. Esa noche del retiro alemán, nos apertrechamos en un apartamento y la mañana siguiente ya estaban los soldados rusos: unos jovencitos de los batallones de castigo se sentaron en la vereda y cuando salimos a la calle nos preguntaron si teníamos agua. A los tres días llegaron las tropas bien nutridas, en sus tanques.

46 Cuando entraron los rusos parecía al comienzo todo igual a la ocupación anterior; pero, comenzó a sentirse cierto antisemitismo indirecto, no manifiesto ni declarado. Había claramente una tendencia a halagar el nacionalismo ucraniano. La zona rural de Bucovina del norte era ucraniana.

Con la llegada de los soviéticos, volvieron los que estaban en Transnistria, menos de la mitad, y volvieron unos 20 mil (no son cifras definitivas). Allí murieron mi abuela paterna, una tía y uno de los hermanos de mi padre. Las causas principales de muerte fue el tifus y el hambre.

Al regresar la vida volvió a ser más o menos normal: reclutaron a algunos, mi padre y mi hermano volvieron a trabajar. En el invierno de 1944 otra vez hubo deportaciones, esta vez no a Siberia sino a Donbás (Donestk o Bajo Donest'k), por lo que volvimos a no dormir en casa. No creo que fueran deportaciones masivas, pero contribuyeron mucho a que el régimen comunista perdiera los últimos restos de simpatía, e increíblemente, se dio en la entonces Unión Soviética una demostración

popular, porque, aunque no lo puedo comprobar, corría el rumor de que se llevaban mujeres a la estación, las ponían en vagones para Donbás, y les colocaban un letrero que decía «prostitutas». Este era el rumor que generó una fuerte indignación.

EN BÚSQUEDA DE LIBERTAD

Ahora bien, ahí por febrero o marzo de 1945 comenzó la repatriación de bucovinos del sur a Rumania, entre los que había muchos judíos de los retornados de Transnistria. Nadie quiso perderse esa oportunidad. Nosotros éramos del norte por lo que no nos tocaba. Un día llegó un hombre a nuestra casa para vendernos un documento de Bucovina del sur. Estaba escrito a mano, sin membrete, sino con un sello más o menos redondo y pedía 500 rublos, que era un sueldo. Mi madre le preguntó si no quería a cambio una camisa y él aceptó. Nosotros presentamos el documento y luego íbamos a un patio interno inmenso, donde siempre había unas mil personas para escuchar a los que podían regresar a Rumania. El documento nuestro tenía el nombre de Schmeltzer. Yo iba todos los días y un día nos llamaron. Por supuesto que había gente que me conocía, pero nadie dijo nada.

Rápidamente alquilamos un camión, junto con otras familias, y nos fuimos a la frontera. Era el 25 de abril de 1945: un día soleado y nos permitían llevarnos mil rublos. Los soldados revisaban a la gente y nosotros felices de irnos y los militares felices con quedarse con lo nuestro. No pasó nada a pesar de un amigo de mi padre le gritó: «¡Herr Heymann!» Y casi nos delata. Pasamos al mundo libre: Rumania estaba en la órbita soviética, pero aún tenía un gobierno multipartidista.

Viajamos tres días, en vagones de carga, hacia Bucarest. Le compramos a un ruso un pan de tres kilos, que era la perfección. Apenas entramos a Rumania, en el kilómetro 2, fuimos a un puesto de registro y allí recuperamos nuestro nombre. Cuando llegué a Bucarest y llegamos a la estación del tren, no había nadie que no nos sonriera de lo contento que se nos veía; pero, también comenzaron a llegar noticias de los campos de concentración. Nosotros no teníamos idea: sabíamos lo de Transnistria y los fusilamientos en Galitzia. Cuando se habla de cámaras de gas y de campos de exterminio, a veces se olvida que la mitad de los seis millones perecieron en fusilamientos o de otras maneras. Que yo sepa, en Ucrania no había campos con Auschwitz. Yo estaba muy impactado y traumatizado. A pesar de lo que había vivido, esto fue un golpe muy fuerte y me perseguía en sueños. Yo comencé a presentar exámenes de equivalencia en rumano y tuve que ir solo a la ciudad de Suceava. Estando allí, supimos que un judío polaco al que le habíamos dejado nuestros papeles estaba en una ciudad de Bucovina del sur y yo fui a buscarlo, pero no tenía los documentos, y recuerdo que no sabía adónde tenía que dirigirme, así

que tocaba las puertas de cada tres casas, suponiendo que todo el mundo conocía a sus vecinos, y recuerdo esto porque todo el mundo me recibía bien, y en vez de preguntarme quién era, preguntaban a qué familia pertenecía yo.

En enero de 1946 comencé la facultad de Filosofía y Letras en Bucarest, y como estábamos al final de la guerra, no se sentía hostilidad. El ser humano es muy volátil y resultó que esta formación que recibí durante la persecución con profesores de nuestra comunidad era mejor que la del bachillerato normal: es algo que me sigue preocupando, porque el bachillerato requiere reformas, ya que se puede hacer de otro modo, no tan rutinario, donde algunos se aburren y otros se desesperan. Se puede crear grupos pequeños donde se enseña mejor, y de algún modo siento que no me he preocupado suficientemente por eso y creo que hay luchar por un cambio en este sentido. Hace no mucho me enteré que Paúl Celán visitó a mi profesor de matemáticas, Hersz Segal, quien también patrocinaba un club de jóvenes poetas. El hermano de él era Gershon Segal y mi profesora de idiomas era Kamila Kaul.

En la facultad estuve solo dos años, durante los cuales milité en la Unión Estudiantil Socialista y también en la Hasmonaea, la Unión Estudiantil Judía. En el fin de verano de 1947 una compañera de facultad me dijo que en la célula comunista habían acordado plantearme que me pasara a ellos; caso contrario, sería desenmascarado como enemigo de la clase obrera. Entonces, rápidamente preparé mi huida. Fui a la frontera con Hungría, donde un pariente lejano me encontró a alguien que llevaba gente a través del límite con una caminata de 20 kilómetros por tierra arada. Los húngaros nos atraparon, pero no nos devolvieron. Fuimos a Debrecen y de allí a Budapest, donde la comunidad judía tenía algo organizado para quienes venían fugados. Después de varios días, crucé la frontera con Austria y llegué a Viena, donde vivía un tío, que me esperaba en la estación de autobús. Se ve que mis padres, que se habían quedado en Bucarest, se habían comunicado con él.

AQUÍ Y ALLÁ: UN PERIPLO DE EMIGRACIÓN

En Viena fui a la facultad durante un año. Mis padres y mi hermano pudieron salir un año después, y ellos me instaron a irme, porque estaba rodeada por los soviéticos. Efectivamente en septiembre de 1947 fui a la Universidad de Heidelberg, en Alemania, donde estudié cinco años más. Entretanto mis padres se fueron a París y un año después consiguieron la visa de entrada a Uruguay, adonde fueron con mi hermano, entre 1948 y 1949. Me quedé en Alemania, pero en julio de 1953 fui a Montevideo, donde viví 20 años.

En 1955 llamaron a concurso en la facultad de Humanidades y Ciencias, en la cátedra de Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea, me presenté y gané el concurso, y a partir de 1957 estuve, y enseñaba en el Instituto de Profesores Artigas, hasta la dictadura de Juan María Bordaberry, que comenzó en 1973. En enero de 1974 me vine a la Universidad Simón Bolívar, que me contrató allá, pues la facultad en Uruguay estaba cerrada. Antes ya había estado en 1972, invitado por un trimestre, en la USB y luego, en 1977, me vine a la Universidad Central de Venezuela, donde me recibieron muy bien. Estoy jubilado ahora, pero sigo activo.

Creo que la principal enseñanza que me dejó el Holocausto es esta: no hay que sorprenderse y no esperar otra cosa sino mediocridad moral predominante. Esto es lo obvio, casi una tautología, porque la medianía es mediocre. Pero, son muchos los que mantienen, en la adversidad, su integridad. Hay regímenes que quieren hacer de la mediocridad la ley, la regla. Por eso mencioné a esta señora del médico. Hubo un lejano contacto previo con ella, que esa señora nunca se enteró. Cuando mi madre se iba a casar, se vino a la ciudad y, mientras se hacían los preparativos, se alojaba en la casa de un pope rumano y esa señora era su hija, que tenía entonces 10 años. Mi madre se dio cuenta por el apellido. En todos esos países, las iglesias locales tienen una fuerte orientación y carga nacionalista, porque ellos eran el baluarte nacional y en el período interbélico se exacerbaban estos sentimientos. De modo que, en muchos popes se les ve veía en la cara el nacionalismo que implicaba el odio al judío, pero de muchos lados he oído excepciones muy importantes. El más notable era la de Palmor, embajador de Israel en la Unesco y en Montevideo, que era hijo de un rabino de Transilvania, que sobrevivió porque el pope lo escondió. Es una excepción importante que siempre he de recordar.



Entrevista a Jaime Segal

NOVESELITZ: Siete nombres, dos calles y una historia

*Más allá de la muerte de toda una población, la Shoá se llevó consigo el recuerdo de los viejos terruños europeos, tal como le pasó a Noveselitz, que dejó en tierras de Transnistria su pasado judío, que los doctores Jaime Segal y Abraham Sterental recuperan, en forma de libro, para la comunidad judía de Caracas, y el cual se presentó en Hebraica en el 2011

Néstor Luis Garrido / Fotos: Susana Soto

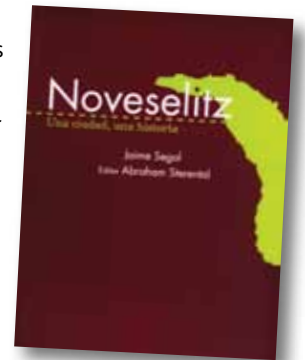
—¿Cómo se le ocurrió escribir un libro sobre Noveselitz?

Jaime Segal —La idea surge cuando el doctor Abraham Sterental y yo nos conocimos en Hebraica mientras caminábamos para mantenernos sanos y descubrimos que habíamos nacido durante el mismo año y en la misma ciudad. Hablando de los recuerdos, yo un día le comenté que había reunido una cantidad de información, porque el doctor Moisés Feldman Z'L había tomado la iniciativa de reunir a los correligionarios nuestros provenientes de Noveselitz (Nova Sulita, Novoseltsy, Novoselitsa, Novaselica, Noua Sulitza o Novoseleytse) y organizó dos foros cuando era secretario de Cultura de la Unión Israelita de Caracas. Valiéndome de que tenía en mi poder un libro escrito por mi médico familiar, el doctor Rabinovich, un gran líder que contribuyó al desarrollo cultural y a la educación de la comunidad judía de Noveselitz pude extraer datos históricos y geográficos de la ciudad, y eso fue motivante para que después de la muerte de Feldman, por iniciativa del nuevo director de cultura, se hiciera otra sesión dedicada a la gente de Noveselitz y allí amplí mi tema, de donde salieron una cantidad de anécdotas y situaciones que agradaron mucho al público.

La viuda de Feldman, Nusia, me regaló un casete donde estaba grabada la parte en la que yo hablo y me sirvió de base para el libro. Sterental, cuya familia estaba en el Perú, y yo nos creamos un objetivo común: preparar una publicación dedicada a nuestros hijos y nietos, para que conocieran sus raíces. Y en segundo lugar, para la gente de Noveselitz que vive en Venezuela, y que se mostró muy interesada por conocer el tema. Incluso, los de otras ciudades de la región nos preguntaron si nosotros hacíamos eventos similares. Gente de Czernowitz o de Jotín. Conseguimos cosas interesantes, como lo que nos aportó Moshé Vaiser, que era mi vecino: una lista de sobrenombres

de gente de la ciudad, algunos de los cuales aparecen en este libro.

Cuando analizamos el material el doctor Sterental trajo algo publicado por un familiar de él, que citamos, y otra persona de la familia Lechtig, en cuya casa nací porque la madre era una comadrona, trajo un libro en hebreo, publicado en Israel, de Dov Reines, que narra episodios familiares relacionados con la historia de la familia. Eso nos obligó a recurrir a Sara Vaiser, hija de Moshé, quien nos tradujo este libro y otros que hablaban de esa ciudad, que ayudó a recopilar una bibliografía aceptable. Nos constituimos en un equipo de trabajo aquí en Caracas, y una vez que intercambiamos información y me me di cuenta de que no era casualidad que donde quiera que uno iba encontrara paisanos, a pesar de ser una ciudad pequeña.



—¿Entonces Noveselitz no era una ciudad grande?

Jaime Segal —Muchos se preguntan cómo tanta gente emigró y mantuviera contactos con el terruño. Ahí descubrí que por el hecho de ser una ciudad fronteriza estuvo involucrada en muchos acontecimientos históricos: originalmente Besarabia, donde está ubicada, estaba dominada por el imperio Otomano, y de ahí viene el nombre. Hasta 1802 fue turco, y tras una guerra eso pasó a ser ruso. Allí crean una provincia que se llamaron Danubiana y a partir de ese tiempo dependía de los intereses de la Rusia zarista, que lo utilizan como tránsito para interactuar con el imperio Austrohúngaro, por lo que también había un segmento llamado

austriaco. En ese momento, la ciudad empezó a desarrollarse y allí llegan los judíos, atraídos por el comercio. En el norte, noreste de Besarabia. Después de eso, con el dominio zarista, se instaló un hacendado y allí cultivó bosques, puso pequeñas industrias e hizo crecer la ciudad. En un momento dado fue atacado por polacos y rumanos, y entonces pidió ayuda al gobierno central, que mandó a los cosacos. De hecho, el desarrollo comienza por 1884, cuando nace como población, con gente de Rusia y Austria, judíos, y aprovechan la frontera para hacer comercio. Incluso muchos alemanes se establecieron.

En aquel momento tenían que pagarle al dueño de la zona, para poder residir, hasta la I Guerra Mundial, en 1914. El hecho concreto es que en medida en que fue creciendo los rusos trajeron profesores y, con la revolución, también había una gran influencia soviética. La cultura se desarrolló así. Algunos jóvenes judíos de Noveselitz fueron a Rusia para participar en la revolución. En la zona austriaca, apareció un banco y se creó un centro donde había periódicos y libros de Alemania. Los rumanos entran a raíz de la I Guerra Mundial con el tratado de París en 1920 donde ya se había formado el reino rumano, con la unión de Transilvania y Valaquia, y luego entró Moldavia. A partir de entonces empieza la colonización rumana. Allí había

frutas y maderas, que se enviaban a Rusia y Austria. En el año 38, los judíos representaban entre el 40 y 50 por ciento de los habitantes de la zona de Besarabia, o la provincia rumana de Moldavia. En 1940, por el tratado Molotov-Ribbentrop, los rumanos ceden Besarabia y Bucovina a la Unión Soviética, y en 1941, cuando los nazis anexionan Besarabia a Rumania, que eran aliados y los ponen a administrar no solo Besarabia, sino también una parte de Ucrania que se llama Transnistria, nos aplicaron las mismas leyes antisemitas de Alemania. A mí, que tenía entre seis y siete años, me mandan a Transnistria, y me tocó al lado del río Bug, en una pequeña ciudad llamada Tivri, pero era la frontera: de este lado nos iban exterminando por hambre y enfermedades, y del otro los alemanes mataban sistemáticamente.

—¿Qué se sabía de lo que estaba ocurriendo al otro lado del Bug?

Jaime Segal—Algunos, durante el invierno, aprovecharon el río congelado y pudieron llegar, y así nos enterábamos de lo que pasaba del otro lado. El gobierno que estaba en la época de los nazis era el del dictador Ion Antonescu, que aplicó las leyes nazis y resulta que a las 48 horas de haber entrado los rumanos a Noveselitz hubo un pogromo en el que mataron a unos cuantos judíos de la comunidad y allí asesinaron a un tío de mi papá, que salió a saludar con alegría a los soldados rumanos porque estábamos en la lista para ser enviados a

Siberia, ya que estábamos considerados burgueses. Sterental consiguió un libro publicado por el rumano Ioanni Radu, *Holocaust in Romania* (2000), que logró acceso a los archivos del gobierno nazi, donde se detallan las barbaridades. Allí se dice que los judíos deportados de Bucovina y Besarabia, en 1941 y 1942, fueron de 120 a 130 mil. 100 mil besarabos y 30 mil bucovinos. En Transnistria había campos de trabajo forzoso, pero no de exterminio directo. Se suponía que una vez que ganaran los nazis a los rusos, también iban a acabar con nosotros. Noveselitz, en yidis, tiene siete nombres. Nova Sulita, en rumano, significa Calle nueva. La ciudad tenía prácticamente dos calle principales. Tal como está en el primer folleto, nosotros creíamos que Noveselitz había quedado en el lado de Moldavia, pero después nos dimos cuenta de que era Ucrania.

—¿Cuánta gente de Noveselitz murió, cuánta regresó?

Jaime Segal —880 judíos fueron asesinados por un batallón de asalto montañés en esa zona. Raoul Hillbergs calculó que en Bucovina y Besarabia fueron ejecutados unos 40 mil judíos en los primeros días, para julio de 1941, por militares rumanos y alemanes en los campos ucranianos de Transnistria. En el camino a Transnistria presencié la muerte de mi tatarabuela del lado paterno. Mis dos abuelos paternos murieron en el mismo cuarto donde vivíamos tres o cuatro familia, y el hermano de mi papá, que fue a otra región, también falleció. Da la casualidad que la carreta que nos estaba llevando a Transnistria, en la que iba yo porque era niño y una hija de Rabinovich que estaba enferma, se atascó y mi papá, el médico y un hijo de él tuvieron que empujarla porque llovía con viento, hasta una colina, y en ese camino murió una cantidad de gente. Llegamos a una ciudad intermedia y allí se enfermó mi papá de fiebre tifoidea, y tuvimos que esperar. Una vez que atravesamos el Dniester, vino una contraorden y tuvimos que regresar a una ciudad de Besarabia, donde los rumanos pretendieron matarnos y echarnos al río, pero el comandante dijo que no, y unos días después nos pasaron a Ucrania. La supervivencia de nosotros, que éramos tres: papá, mamá y yo, hijo único, se lograba porque mis padres en Tivriv iban a trabajar para los campesinos que les pagaban con alimentos, aunque pasamos hambre. de día siempre tenía la incertidumbre de si iban a regresar o no. Corría el riesgo de quedar huérfano. Logramos sobrevivir y los soviéticos nos rescataron en 1944 y ellos nos ayudaron a regresar a Noveselitz. De Transnistria solo regresamos unos poquitos miles.

—¿Cómo fue la era post-Holocausto?

Jaime Segal —Los campesinos que trabajaban con mi papá nos recibieron muy bien y poco a poco, él empezó a trabajar como contabilista para un depósito de alimentos, hasta 1946, me pusieron en una escuela y estaba aprendiendo ruso y ya sabía ucraniano, pero las condiciones en el régimen comunista eran muy malas. Siempre uno andaba con miedo y zozobra: por ejemplo, si algo no cuadraba en la contabilidad, podían



Segal y Sterental: médicos y apasionados por la historia de Noveselitz.

meter preso a mi papá. Hicieron un reglamento que toda mujer con un hijo mayor de 10 años debía trabajar y yo tenía 12, por lo que mi mamá decidió salir embarazada y así nace Silvia, mi hermana. En un momento dado empiezan a dar permisos de salida de los que eran de Bucovina, y les permitían salir hacia Rumania; pero, nosotros no teníamos ese chance, entonces mi padre consiguió comprar un pasaporte a nombre de Segal, porque mi apellido anterior era Brand, y nos fuimos a Rumania, a Dorohoi, donde vivía un pariente, y como estaba ya allí un sistema socialista, papá consideró oportuno conservar el Segal para que no nos fueran a deportar. Ya en Dorohoi con la ayuda de una tía y un hijo, que era comunista desde joven, nos acomodamos y como no teníamos papeles nos dijeron que por la edad tenía que presentar un examen y me pusieron en el primer año del bachillerato (allí eran solo cuatro años de primaria) y cuando estaba a la mitad del segundo, nos llegaron papeles de Venezuela, con dólares de parientes de Estados Unidos, y pudimos inmigrar, después de seis meses en París esperando que nos admitieran.

—¿Qué recuerda de esos primeros años en Venezuela?

Jaime Segal —En julio de 1948, en casa de los Halfen, que son primos segundos, en dos semanas en casa de ellos en la Alta Florida, y nos pusieron en la plaza de la Estrella, en San Bernardino, en casa de unos adecos activos. Mi papá había estado en Latinoamérica antes, él dominaba el español y sabía el oficio del cuotero. Así él se puso a trabajar con varios paisanos que le dieron mercancía. De repente, un día se presenta un camión lleno de militares para llevarse presos a los dos hijos de los adecos, porque estábamos en el golpe que le dieron a Rómulo Gallegos, y así nos recibieron en Venezuela. Para nosotros el susto fue mayor, porque veníamos del Holocausto. Aquí estudié el bachillerato y la medicina. Aquí me trataron muy bien, hasta los últimos años, en que decidí radicarme en Panamá por razones que no quiero comentar.

... TRAIAN POPOVICI y los judíos de Czernowitz

Naomi Scheinermann



Traian Popovici: justo entre las naciones.

Traian Popovici nació el 17 de octubre de 1892 en el pueblo de Rusi Manstioara (Udesti), cerca de la ciudad de Suceava. Su padre Ian y su abuelo Andrei eran sacerdotes y muy patriotas. Su madre, Eufrosina era una de los cinco hijos de la familia Bodnarecu, y el bisabuelo de Popovici, Mihai Bodnarecu, fue diputado en Radauti. Por sus tendencias nacionalistas, Traian creció odiando la dominación extranjera de la región de Bucovina. No obstante, él respetaba los derechos de los grupos étnicos que vivían en Rumania.

Traian estudió en el gimnasio superior de Suceava entre 1903 y 1911, para luego ir a la facultad de Derecho en Czernowitz. Entre 1913 y 1914, fue presidente de la Junimea, un grupo estudiantil de la ciudad. Se graduó de abogado en 1919, y luego obtuvo el doctorado.

En 1941, por la época en que los alemanes y los rumanos ocuparon Czernowitz, Popovici fue designado alcalde. Poseedor de grandes valores y un carácter fuerte, se enfrentó al gobernador de Bucovina por sus políticas antisemitas y luchó tanto como pudo por aliviar la situación degradante de los judíos. El 10 de octubre de 1941, el dictador rumano y primer ministro, Ion Antonescu, ordenó la creación de un gueto en Czernowitz, a lo que

Popovici se opuso, pero que no logró evitar. En noviembre de ese año, el gueto estaba sobrepoblado por lo que 28 mil judíos fueron deportados a los campos de Transnistria.

En el otoño de 1941, Popovici obtuvo permiso para emitir autorizaciones a 20 mil judíos a quedarse y de retornar a sus casas. Distribuyó estos salvoconductos por encima de la cuota que le habían asignado, incluso a judíos que no tenían habilidades profesionales o sin oficio, y los salvó, al menos temporalmente, de un destino horroroso.

En la primavera de 1942, Popovici fue destituido de su cargo por haberles entregado permiso a judíos «innecesarios» y lo enviaron a Bucarest. Tras su salida, aproximadamente 5 mil judíos fueron enviados a Transnistria, donde perecieron. Aquellos que se quedaron en Czernowitz sobrevivieron.

Popovici murió en 1946. En 1969, su nombre fue añadido a los «Justos entre las naciones» en una ceremonia en Israel.

En 1991 Czernowitz dejó de ser de la Unión Soviética y pasó a formar parte de Ucrania, y ahora se le conoce como Chernivtsi. En junio de 2000 una calle de la capital rumana recibió el nombre de Traian Popovici.

El 20 de abril de 2009, se develó una placa en el edificio donde vivía Popovici en Czernowitz, localizado en el número 6 de la calle Zankovetska, en una ceremonia a la que asistieron los representantes de la comunidad judía, la Sociedad Popovici (de Rumania), el ministro de Cultura de Rumania y del consulado de este país en la ciudad, así como invitados de Israel y Estados Unidos. El texto de la placa dice, en ucraniano, inglés y francés: «Aquí vivió Traian Popovici (1892-1946). En 1941, como alcalde Czernowitz, salvó 19.600 judíos de la deportación a Transnistria y de una muerte segura. Los judíos de Czernowitz lo recordarán con gratitud eterna».

Jewish Virtual Library.



Judíos de Besarabia a las orillas del Dniester esperando pasar a Transnistria.

El libro negro ya saltó la barrera del idioma y de la censura

...NAZIS Y SOVIÉTICOS: Enemigos en la batalla... amigos en el antisemitismo

Natán Naé

Página 100: «En Yarmolitsi[región de Kamentz-Podolsk], los judíos ofrecieron resistencia durante dos días seguidos. Habían preparado las armas de antemano: las trajeron ocultas en los enseres que les permitieron cargar. (...) Los judíos mataron al policía que se apareció a seleccionar el primer grupo de condenados que sería conducido al paredón».

Párrafos como el anterior hicieron que el Buró Político de la Unión Soviética, mediante el Comité de Propaganda y Agitación, mandara parar la impresión de *El libro negro*, obra recopilatoria de testimonios de la persecución nazi en territorio soviético hecha por Vasili Grossman y Elyá Ehrenburg, miembros del Comité Judío Antifascista, y que muestran los horrores producidos por los alemanes, pero también por sus colaboradores rusos ucranianos, letones, bielorrusos y lituanos, entre otras etnias de la ex URSS.

El libro acaba de salir publicado en español con el sello de Yad Vashem Jerusalén y llega al público hispanohablante por cortesía de las familias Altarás y Apeloig, que quisieron honrar a los parientes que murieron en la Shoá: los Merin, los Apeloig, los Horenkrig y los Rosen.

Originalmente, la investigación para el libro contó con la anuencia de las autoridades comunistas, mediante el Comité Judío Antifascista, que acogieron una iniciativa de los escritores judíos de Estados Unidos, encabezados por Albert Einstein, en 1942. En ese entonces, la URSS Y EE UU eran aliados.

Las razones para que los soviéticos auparan este libro estriban en que supuestamente serviría para acabar con el prestigio de los nazis, contra los que sostenían una guerra.

No obstante, los resultados fueron adversos a los intereses estalinistas: entre las razones que se adujeron para censurar durante más de 60 años este libro, obra fundamental para la comprensión del Holocausto después de 1941, fueron las revelaciones que hacen los testigos del papel colaboracionista de las poblaciones locales, las deportaciones a Siberia de muchos judíos que escaparon hacia el Este, el heroísmo de algunos judíos frente al invasor nazi, el sentimiento sionista de algunos testigos y el sinsabor general de que cuando se hablaba de antisemitismo, los soviéticos y los nazis parecían más aliados que enemigos.

Asimismo, se consideró «antihistórica» la idea subyacente de que los nazis atacaron a la Unión Soviética más interesados en matar a los judíos que en combatir el socialismo.

El texto tuvo varias tentativas de publicación: algunas copias llegaron a los países aliados de los soviéticos; en otros hubo pruebas de imprenta esperando solo la orden de publicación, que nunca llegó.

Los autores de *El libro negro*, en 1948, fueron detenidos y ejecutados, luego de que se disolviera el Comité Judío Antifascista.

Para el filósofo español Manuel Reyes Mate, la Shoá no fue sino un proyecto de olvido. Los soviéticos contribuyeron con la obra nazi ocultando al mundo lo sucedido en su territorio, hasta que en 1970 la hija de Ehrenburg hiciera llegar a Yad Vashem los manuscritos de su padre. La obra se reconstruyó juntando y comparando los tomos que se hallaron, y de esta forma se dio a conocer al público de habla rusa y yidis, en 1980 y 1982 respectivamente.

La versión completa de *El libro negro*, sobre la que se basó la traducción de Jorge Ferrer, se editó en 1993, y se considera la más completa pues contiene los documentos encontrados tras su desclasificación por

parte del ministerio de Seguridad del Estado soviético.



Algunas consideraciones sobre el origen de los PROTOCOLOS

Paúl Lustgarten Z'L

Los Protocolos de los Sabios de Sión juegan un papel fundamental en el antisemitismo del siglo XX y, por consiguiente, en el Holocausto. Se ha dicho, y con razón, que es el libro más difundido sobre nuestro planeta, después de la Biblia. Ha sido empleado sucesivamente, en su propaganda antijudía, por la policía zarista, por los ejércitos blancos durante la guerra civil rusa, por los nazis antes y durante la Segunda Guerra Mundial, y por algunos gobiernos y organizaciones árabes en la actualidad.

Para los antisemitas que usaron y usan el libro con propósitos difamatorios, el mismo no es otra cosa que una serie de documentos que forman parte de un plan elaborado por los dirigentes judíos durante el primer Congreso Sionista, que se celebró en Basilea a fines del siglo pasado, para dominar al mundo.

El mito de la conspiración judía no es otra cosa que una adaptación moderna del mito medioeval en el cual el judío era agente del Diablo, cuya tarea era la destrucción de la cristiandad.

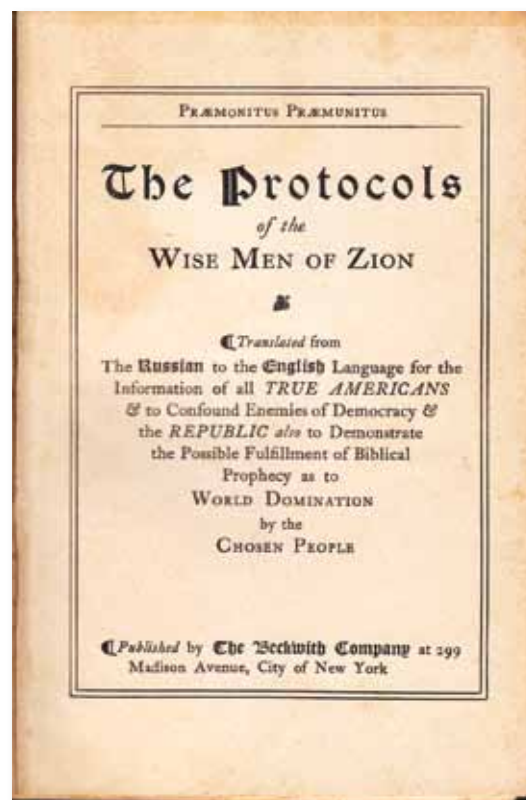
La fantasía de los judíos como hermandad del mal fue concebida por la iglesia cristiana, por vez primera entre los siglos II y IV de la e.c., como un medio para inmunizar a sus fieles contra la atracción a la religión madre. A partir del siglo XII los judíos fueron vistos como una conjura de hechiceros a las ordenes de Satán y al servicio de la ruina espiritual del cristianismo.

De acuerdo con el mito de la conspiración, en su versión moderna, existe un poder judío secreto, que por medio de una serie de organismos disfrazados, controla a gobiernos, partidos políticos, periódicos, opinión pública, bancos, bolsas de valores, etc. Este gobierno secreto tiene como fin apoderarse del mundo.

Los *Protocolos* llegaron a formar parte del esquema mental de Hitler y de su camarilla, así como de los antisemitas que creyeron y creen en esa patraña.

¿Por qué y cómo aparecen los Protocolos?

La Alianza Israelita Universal fue fundada en París en 1860 por el abogado y estadista judío Adolfo Cremieux. Era una sociedad filantrópica



que se interesaba en ayudar a los judíos perseguidos de Rusia y Rumania, proveyendo a sus necesidades educativas y socorriendo a sus refugiados. Esto fue suficiente para ganarse el odio de los antisemitas y para impulsar a Jacob Brafman (judío converso a la fe ortodoxa, espía de la policía y fanático antisemita) a señalar a la Alianza como centro conspirativo judío mundial. Esto despertó gran atención en la burocracia judeófoba que prohibió a la Alianza operar en Rusia.

La institución se destacó tanto por sus demandas en pro del mejoramiento de su suerte, como por la ayuda que prestaba a las corrientes de infelices refugiados que buscaban amparo en Europa Occidental o en América.

En consecuencia, en París la policía política rusa decidió fabricar pruebas de las siniestras actividades de la colectividad judía para convencer al Zar de la necesidad de una política de represión despiadada contra los millones de sus súbditos israelitas.

El primer intento de crear un documento acusatorio contra los judíos estuvo a cargo del general Orgueyevsky, jefe de la Ojrana (Departamento de Seguridad de los zares) en París, quien fracasó rotundamente en su propósito.

El sucesor de Orgueyevsky fue el general Rachkovsky, por cuyas ordenes se fraguó el mayor fraude del siglo.

Según los expertos Henri Rollin y Boris Nicolaevsky, gran parte de los *Protocolos* fueron originados por el eminente fisiólogo y periodista político conocido en Rusia como Ilyá Tsion y en Francia como Élie de Cyon.

De Cyon, judío de nacimiento y aunque convertido al catolicismo romano, jamás fue antijudío. Era un ardiente y peligroso oponente a la política modernizadora del ministro de finanzas ruso, el conde Serguei Yuliévich Witte, a las cuales consideraba fatal para la causa de la autocracia y del orden en Rusia.



Existen paralelos muy interesantes entre Los Protocolos y los escritos usados por De Cyon en sus ataques a Witte. De Cyon también usó el plagio en sus escritos. Uno de sus ataques a Witte estaba basado en una acusación que hizo un tal M. Gómel en el siglo XVIII contra un ministro de finanzas francés de la época que se llamaba Charles Alexandre Callone.

De Cyon cambió sencillamente los nombres, y este fue también la táctica usada por los copiladores de los *Protocolos*, como fue descubierto y demostrado en 1921.

Los *Protocolos* fueron en gran parte plagiados del libro diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu, escrito por Maurice Joly, abogado radical francés, contra Napoleón III. El libro de Joly es una obra admirable, incisiva, lógica y bellamente construida. Fue publicada en Bruselas en 1864. La parte de los *Protocolos* que no se basan en el

Diálogo en el infierno... corresponden a proyectos de Witte a los cuales se oponía De Cyon, así como a algunos pasajes tomados de la Biblia del antisemitismo francés, del siglo pasado, titulada: Los judíos, el judaísmo y la judización de los pueblos cristianos, de Gouguenot des Mousseaux.

En 1897 Rachkovsky, para entonces jefe de la Ojrana en París, y sus hombres cumpliendo instrucciones de Witte, asaltaron la casa De Cyon, en Terriet, Suiza, llevándose una gran cantidad de papeles. Es casi seguro o seguro que entre esos papeles encontraron una adaptación del libro de Joly.

Una vez en las manos de Rachkovsky, solo fueron necesarias unas pocas alteraciones y adiciones para convertirlo en una manifestación de las «Autoridades Judías Mundiales» contra las cuales se requerían pruebas. Al principio, los *Protocolos* no tuvieron aceptación y no fueron publicados. Un muy pequeño número de copias circularon hasta llegar a manos de Serguei Nilus, un rico terrateniente ruso que perdió su fortuna en Francia y luego se convirtió en monje místico. Nilus tradujo los documentos al ruso, de su original francés, y los publicó con el título *El anticristo: una cercana posibilidad política*, como apéndice a la segunda edición de su obra mística *Lo grande en lo pequeño*. Como obra independiente fue publicada posteriormente por Pavolayi Jrusheván, editor y típico progromschik (hacedor de pogromos) ruso.

Hasta finales de la primera guerra mundial no tuvieron difusión alguna. Las tensiones de cuatro años de guerra y la gran cantidad de confusos problemas que parecían afectar el mundo, habían influenciado negativamente la estabilidad de muchos países. Por todas partes reinaba la confusión y el desorden por lo que la humanidad estaba proclive a creer en cosas que hubiera desechado en momentos más sobrios. El temor al comunismo se había difundido grandemente.

Dos mil años de antisemitismo, acentuado en los años anteriores, habían dejado sus huellas. Es también necesario señalar que en esa época, los judíos pasaban por un breve período de prominencia. Este pasajero descollar revivió aun más al antisemitismo e hizo que Los *Protocolos* tuvieran una amplia acogida como genuinos.

En poco tiempo cundió la alarma. El *Morning Post* de Londres dio el primer grito de alerta en un artículo publicado el 7 de Agosto de 1917, el cual concluye que no hay secretos de Estado, de nación alguna, que no sean compartidos por los gobernantes secretos de la comunidad judía.

En 1918 los rusos blancos ofrecieron a ministerios y oficinas de periódicos los documentos que probarían esas afirmaciones: Los protocolos de los sabios de Sion.

A fines de 1919 el capitán Müller von Hausen, quien escribía con el seudónimo de Gottfried zur Beek, publicó una traducción completa, en alemán, que se presentaba a los soberanos de Europa con una dedicatoria en la cual se les rogaba que le prestaran atención cuando

aun era tiempo. Con una extensa introducción y un comentario aun más extenso, se recapitulaba toda la historia de los judíos y se exponía su siniestra influencia en toda la historia de Europa, recalcando el hecho de que sus cómplices, en el crimen, eran sin lugar a dudas los arrogantes y jactanciosos ingleses. Dos meses más tarde apareció una traducción inglesa que ratificaba la opinión alemana pero asignaba como cómplices de los judíos a los alemanes. Casi al mismo tiempo aparecían en los periódicos de Francia y los EE UU largos extractos que pronto fueron seguidos por traducciones completas en casi todos los países del mundo.

Por fin en agosto de 1921, el corresponsal del *Times* de Londres en Constantinopla, Phillip Graves, pudo suministrar pruebas concluyentes de que se trataba de una falsificación. Un refugiado ruso le entregó un libro sin tapas, identificado más tarde como el *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, que era en efecto una especie de sátira sobre las ambiciones de Napoleón III escritas por Maurice Joly, como fue mencionado anteriormente. Esto fue ratificado más tarde en el juicio de Berna que se celebró entre los años 1933 y 1935.

Todo lo que hicieron los falsificadores fue sustituir a Napoleón por «los sabios de Sion» y adaptar el material a sus nuevos fines. El original está escrito con maestría e ingenio, los defectos de estilo y la confusión de los *Protocolos* se debe a los falsificadores y no a Joly. No cabe duda alguna de que el contenido de los *Protocolos* está plagado de Joly, pero la forma del libro se tomó de un relato que ya había sido impreso en varias ocasiones en Rusia. La idea de una reunión secreta de «los sabios de Sion» se halla en una obra de un ex funcionario de correos convertido en escritor. Se trata del alemán Hermann Gödsche, quien escribía novelas de terror entre las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, con el seudónimo de sir John Retcliffe. En su obra *Biárritz*, que se publicó en 1868 hay un capítulo que se titula: «En el cementerio judío de Praga».

El capítulo en cuestión es una pieza estrictamente de imaginación, de tipo sensacionalista, que sin embargo llegó a ser la base de un fraude antisemita de gran influencia.

En el mencionado capítulo se describe con todos los efectos propios, de una obra de ese tipo, una reunión secreta, en el antiguo cementerio judío de Praga, de los jefes o príncipes de las tribus de Israel (Gödsche no está seguro de si son doce o trece) para planificar sus

Los Protocolos llegaron a formar parte del esquema mental de Hitler y de su camarilla, así como de los antisemitas que creyeron y creen en esa patraña

conquistas del próximo siglo. El que preside la reunión es, por supuesto, el Diablo, que aparece y desaparece envuelto en llamas azules. Este capítulo con algunas modificaciones es lo que se conoce como *El discurso del rabino*. Llegó a ocupar un lugar propio en la literatura antisemita.

Los supuestos *Protocolos* y la imaginaria prédica en el Cementerio de Praga son los principales documentos citados en fuentes antisemitas como prueba del complot judío.

La derrota de los nazis, la total impotencia del pueblo judío para impedir el asesinato de 6 millones de seres y la amplia difusión de las pruebas de la falsificación, no impidieron que los *Protocolos* siguieran siendo hasta hoy un arma efectiva para los antisemitas. Reflejan la compleja estructura del antisemitismo más reciente, en su máxima virulencia porque para los antisemitas fanáticos el judío conserva el misterioso y pavoroso comportamiento sobrenatural que se le asignó en la edad media y es al mismo tiempo el símbolo del modernismo o más bien todo lo que les espanta en el mundo moderno.



Adiós a un defensor de la memoria

PAÚL LUSTGARTEN: Un puente tendido hacia la comprensión de la Shoá

Néstor Luis Garrido

Extrapolando el viejo consejo de la Hagadá de Pésaj que ordena que todo judío sienta que él mismo ha sido liberado de la esclavitud en Egipto, el ingeniero Paúl Lustgarten demostró que era un sobreviviente del Holocausto, aun cuando él y su familia inmediata se encontraban contemplando las aguas del Orinoco en su parte más estrecha, y las viejas casonas de Ciudad Bolívar le servían de gran escondite a la persecución nazi.

Lustgarten, fallecido en la flor de su vida, cuando más investigaba y escribía sobre la persecución nazi, en los tiempos libres que le dejaba su hobby, la ingeniería, fue uno de los intelectuales que desde el primer número de la revista Recuerda – זכור , legado del Comité Venezolano de Yad Vashem, mantuvo un flujo constante de información, con agudos artículos sobre diferentes aspectos de la historia de quienes padecieron los designios malignos del nazismo, y que acabaron con la judería europea, incluyendo la de Domashevo, su pueblo natal, en la actual Bielorrusia.

El nombre de Paúl Lustgarten es un hito no solo en la comunidad judía, sino sobre todo en el mundo de la ingeniería venezolana. Según anota Abraham Levy Benshimol en su libro *Dejando huellas*, en el que hace una semblanza de Lustgarten, su familia dejó la Europa asaltada ya por el nazismo en 1938 para irse a Ciudad Bolívar,

donde el joven Paúl se destacó sobre todo en el estudio de la matemáticas.

Completó el bachillerato en el liceo Andrés Bello de Caracas, ciudad adonde vino a vivir su familia entera, donde Paúl se apasionó por las matemáticas y la cosmología. Al no existir esas carreras en el país, se decidió a estudiar ingeniería en la Universidad

Central de Venezuela, lo que hizo durante dos años, cuando la dictadura perezjimenista la cerró en 1954.

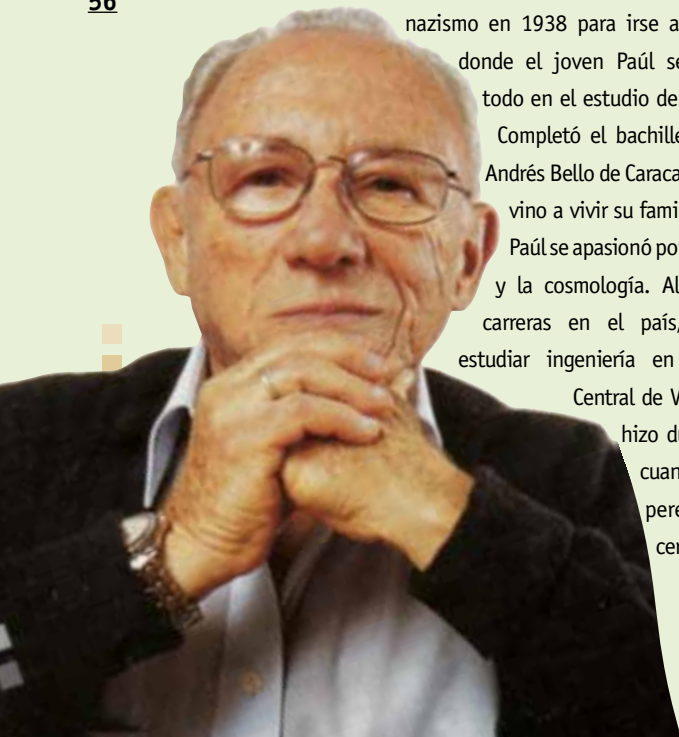
Lustgarten se traslada a Nueva York a estudiar en el Instituto Politécnico Rensselaer, del que egresó con el título de ingeniero civil, el cual revalidó un año después en la UCV.

Hizo estudios en física, matemáticas, problemas de desarrollo económico, concreto pretensado y sistemas sísmicos en diversas instituciones nacionales o internacionales. Durante once años trabajó en el Ministerio de Obras Públicas, tiempo durante el cual se destacó como jefe de ingenieros en la construcción del puente Rafael Urdaneta sobre el lago de Maracaibo, así como jefe de ingeniería del puente Angostura sobre el río Orinoco, inaugurado el 6 de enero de 1967. Apunta Levy en su libro: «Para el momento de su inauguración [del Angostura], este puente era el noveno del mundo y el primero de América Latina en su clase».

Entre los 90 puentes que dejó Lustgarten en su haber, uno invisible fue quizás el más querido para él: el que tendió entre los judíos que no vivieron el Holocausto y el deber de recordarlos a quienes perdieron la vida, especialmente con aquellos que se fueron y no dejaron rastro.

Los enjundiosos artículos que Lustgarten escribió no solo para Recuerda – זכור , sino para Nuevo Mundo Israelita, hablan de la pasión con la que se entregaba al trabajo. Así sus artículos eran tan variados como bien argumentados: se preocupó por hablar del Kristallnacht, los negadores del Holocausto, de Jan Karski, de la operación Reinhardt, de los juicios de Núremberg, de los Einsatzgruppen, así como de su extraordinaria cronología del Holocausto. Antes de partir, nos dejó encomendado su último artículo, sobre los Protocolos de los sabios de Sion, obra que lamentablemente ha sido usada por los medios públicos venezolanos para lanzar acusaciones infundadas sobre la comunidad judía.

Como colaborador incansable del Comité Venezolano de Yad Vashem, el activismo de Paúl Lustgarten era un ejemplo para su familia. No en balde su nuera Rebeca y sus nietos Saúl y Mónica han participado en organizaciones y eventos ligados a la preservación de la memoria del Holocausto. Cuando había algún dilema en el seno del comité o en la redacción de Recuerda – זכור , la consulta obligatoria era a Lustgarten, que inclinaba la balanza siempre hacia lo más sensato y justo.



CAIV presentó su Informe sobre antisemitismo en Venezuela 2011

El antijudaísmo VENEZOLANO es un asunto de Estado

Néstor Luis Garrido

En el acto de cambio de autoridades de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, en marzo de 2012, el presidente saliente Salomón Cohén Botbol presentó un trabajo desarrollado por el departamento de Información y Análisis, que consistió en explicar mediante las estadísticas el fenómeno de la promoción del antisemitismo por los medios de comunicación social del país.



Diversas manifestaciones de odio hacia Israel y los judíos ante Instituciones públicas venezolanas o patrocinadas por estas.

Desde hace varios años, este departamento ha venido recogiendo las diferentes manifestaciones antijudías que se dan en Venezuela, y para ello monitorea diariamente aproximadamente 60 medios publicados, tanto nacionales como regionales, virtuales, impresos y audiovisuales.

El estudio vino acompañado de cuatro textos explicativos sobre el fenómeno del antisemitismo en el mundo, así como también de un resumen mes a mes de los mensajes que recibe la población venezolana en pos de sembrar prejuicios en contra la población judía local e internacional.

Es la primera vez que la CAIV cuantifica las agresiones a la población judía de Venezuela, a la vez que desenmascara algunas pretensiones de los propagadores de decir que se trata de una posición antiisraelí y no antisemita. Al cruzar los datos, el estudio demuestra que hay patrones que achacan a los judíos venezolanos la culpa de lo que sucede en Israel.

Algunos de los hallazgos más interesantes del estudio son los siguientes:

- Tres cuartos (75,8%) de los mensajes antisemitas llegan a los venezolanos mediante los medios oficiales u oficialistas.
- Aporrea, Twitter, RNV, VTV y Telesur son los medios por donde salen la mayor parte de los mensajes antisemitas.
- La gran mayoría (91%) conllevan mensajes de antisemitismo geopolítico.
- El geopolítico estimula los otros tipos de antisemitismo.



57

- 94% de los mensajes demonizan a Israel o hacen revisión histórica.
- 34% de los mensajes llegan mediante géneros de opinión, pero un 24% se presenta bajo la fachada de «noticia».
- El antisemitismo clásico (racial y religioso) es básicamente difundido por el Estado venezolano (61%)
- 88% de las piezas comunicacionales que conllevan antisemitismo radical (cuatro o más categorías) fueron transmitidas por medios oficialistas u oficiales.
- El canal más usado para la difusión del antisemitismo en Venezuela es internet.

VERGÜENZA

Milagros Socorro

Se trata de Antisemitismo en Venezuela – Informe 2011, volumen editado por la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, CAIV, marzo de 2012.

En el dolorido prólogo de Salomón Cohén Botbol queda claro que la CAIV se ha visto «en la imperiosa necesidad de presentar este informe sobre el antisemitismo en Venezuela debido al incremento sistemático y sostenido de este prejuicio en nuestro país».

Al primer allanamiento al colegio Hebraica, expone Cohén, se sucedió una serie de eventos vandálicos y agresiones: pintas antijudías en las sinagogas y en los muros de la ciudad; manifestaciones desviadas de su pauta original para amedrentar a los feligreses de sus centros de rezos; insultos e improperios frente a las instalaciones religiosas y educativas de los judíos venezolanos; consignas contra Israel y contra el pueblo judío; imprecaciones contra Israel, los judíos, el sionismo, su comunidad y sus rabinos. «Hemos pasado por un segundo allanamiento a Hebraica, por la profanación de nuestra sinagoga en Maripérez, ataque e insultos a los judíos en la calle y, como conclusión, la rotura de relaciones con el Estado de Israel (en enero de 2009)».

Los ataques se producen, en gran número, en medios radioeléctricos, prensa, Internet, conferencias, mítines, cadenas audiovisuales, sin que hasta el momento se haya conocido de alguna sanción a un delito descrito en el artículo 57 de la Constitución, que dice: «No se permite (...) mensajes discriminatorios, ni los que promueven intolerancias religiosas».

El antisemitismo en Venezuela ha pasado por varias etapas, bien documentadas en la citada publicación. «La actual y más grave de las etapas es la educación e inducción al odio, presentando *Los protocolos de los sabios de Sion* (un texto falso cuya autoría parece corresponder a la policía secreta del zar de Rusia en los años veinte, la Ojrana) como

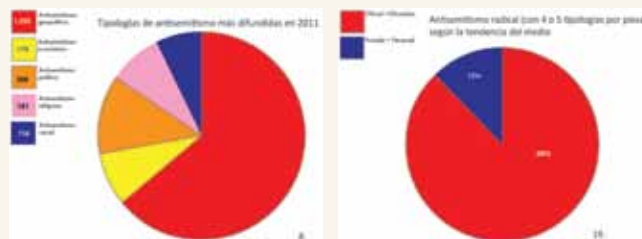
libro recomendado, y culpando a la comunidad judía venezolana de los resultados negativos del Gobierno en las elecciones para la Asamblea Nacional, las charlas antijudías y antiisraelíes en los diferentes ministerios, las diversas exposiciones con una marcada tendencia judeofoba y antisionista, las exposiciones de pinturas infantiles con contenido antisemita y actualmente el ataque al candidato de

oposición usando para ello conceptos peyorativos por su origen judío (pese a que profesa la fe católica)».

El estudio se restringe a 2011 y se basa en el examen de 1.540 piezas comunicacionales con contenido antisemita. Casi la mitad (46,5%) de los mensajes fueron transmitidos por medios pertenecientes al Estado: de un universo de 65 medios estudiados, entre los 10 que más transmitieron este tipo de mensajes, en 2001, 7 pertenecen al Estado: Radio Nacional de Venezuela (3º lugar), Venezolana de Televisión (4º), Telesur (5º), Correo del Orinoco (7º), Agencia Venezolana de Noticias (9º) y La Radio del Sur (10º lugar). A esto debe añadirse que casi uno de cada 3 mensajes antisemitas (29,3%) se difundió por medios oficialistas, es decir, de propiedad independiente, pero alineados ideológicamente con el Gobierno. La suma, pues, de los medios del Estado y los que repiten la prédica oficialista de forma acrítica constituye 75,8%, de los vectores de antisemitismo.

En suma, 9 de cada 10 mensajes judeofóbicos en Venezuela provienen de medios o personas alineadas con el Gobierno.

En el caso de los medios privados, que representan 5% de la muestra, destaca Últimas Noticias, seguido por Las Verdades de Miguel y La Razón. Más de un tercio (36,2%) de los mensajes llegó al público vía Internet; de los 904 llegados exclusivamente por la red, que se analizaron, más de la mitad (517, que constituyen 57,1%) corresponden al portal Aporrea.org.



El libro hace poquísimas referencias al Presidente de la República, pero es el caso que en febrero de este año, cuando la oposición eligió en primarias a Henrique Capriles Radonski como abanderado para las elecciones, el jefe del Estado tuvo un acceso de cólera y gritó ante los micrófonos: «Mi misión va a ser quitarte la máscara, porque por más que te disfraces, tienes rabo de cochino, orejas de cochino, roncacas como un cochino: eres un cochino». Esto, en alusión al hecho de que Capriles proviene de una familia de judíos conversos (llamados en España marranos).

Su abuela estuvo casi dos años en el gueto de Varsovia, y sus bisabuelos murieron en el campo de exterminio de Treblinka.

Así se ha degradado la revolución que se autodenomina bolivariana.



Ayuda judía a la comunidad armenia durante el genocidio

Un aspecto no tratado sobre el HOLOCAUSTO ARMENIO ... a manos de los turcos otomanos

Yohann Pinto / Fotos: Susana Soto

*Han caído sin saber el porqué
Hombres y mujeres y niños, que solo querían vivir
Con gestos pesados como de hombres borrachos
Mutilados, masacrados, los ojos abiertos de pavor
Han caído para entrar a la noche
Eterna de los tiempos al borde de su coraje
La muerte los ha golpeado, sin demandar su edad
Pues eran culpables por haber nacido armenios*

Charles Aznavour
Cantante armenio



Hay un aspecto histórico del siglo XX, no muy estudiado a profundidad como la Shoá, pero que fue un hecho semejante: una potencia política continental hizo un genocidio contra una población determinada, y que además fue un antecedente del exterminio del pueblo judío, como lo fue el genocidio armenio a manos del poder turco otomano. Muchos documentos occidentales de la Primera Guerra mundial, entre ellos el libro *Cuatro años bajo la media luna*, de Rafael de Nogales Méndez, donde testifica el genocidio turco contra los armenios, hay un aspecto muy olvidado o sin estudiar, que es el apoyo judío al pueblo armenio, que estaba siendo

objetivo de odio, discriminación y posteriormente genocidio. Muchas organizaciones nacionalistas armenias, algunas de tendencia nacionalsocialista o antisemita, acusan a los judíos de apoyar al poder turco otomano (es decir la cooperación de la comunidad domneh -musulmanes de origen judíos, convertidos al islam luego de los sucesos de Shebatai Zví- con los turcos otomanos), en el exterminio de su pueblo, cosa que es realmente falsa, sino que más bien el pueblo judío apoyó y protegió a la comunidad y al pueblo armenio. Una frase muy cínica que usó Adolf Hitler en su invasión a Polonia en 1939, dice: «Y después de todo, ¿quién recuerda la masacre de los armenios?» y mi pregunta sería la siguiente: ¿dónde estaba el pueblo cristiano de Europa y América cuando los armenios, que son cristianos, fueron masacrados por los turcos? ¿Por qué los judíos en vez de colaborar con el poder turco otomano, que los protegía, más bien ellos abrigaban a los armenios de ser destruidos? Hay un tímido estudio, del autor de origen judío Yair Sauron, y de Sulim Granovsky que relata la actuación de la comunidad juía turca y su reacción frente al genocidio armenio, que en vez de apoyo al poder turco, fue más bien de repudio y de rechazo a la política de limpieza étnica contra los armenios.

Empecemos con los antecedentes de este hecho poco estudiado y el apoyo de la comunidad judía a la comunidad armenia en momentos difíciles: El reino armenio de Cilicia en el año 1375 y la caída de la primera

republica armenia, aunque auspiciada por el zarismo ruso, estuvieron bajo la presión de los poderes turco otomano, zarista ruso y persa, y el pueblo armenio, al igual que el gitano y judío, en cierta medida han estado sin patria (no totalmente, sino en muy pequeños territorios). Así que ellos querían restablecer su antigua patria que tuvieron durante dos mil años.

Cuando los rusos comenzaban un pogromo contra los judíos, el pueblo armenio, en sus tierras y aldeas, les daba refugio a los que huían de las represiones del zarismo, o mientras que habían problemas de los turcos hostigando al pueblo armenio, los judíos hacían lo mismo, pese a su situación frágil.

Los turcos acusaron a los armenios de traición por supuestamente ser más leales a Rusia que al Imperio, en el conflicto por los territorios del mar Negro, basándose en la coexistencia de más de seiscientos años entre turcos y armenios, que al final, no tendría final feliz, ya que los armenios exigían la independencia en sus territorios que estaban a manos de los turcos, y algunas porciones en poder de los zares de Rusia, ya que los armenios habían sido consejeros reales de los sultanes otomanos, y habían contribuido en muchos aspectos, al progreso político, económico, social del imperio, pero eran odiados o envidiados por los turcos, por no ser musulmanes, sino «infiel», cristianos o ciudadanos de segunda categoría, y pues cuando surge el partido de Jóvenes Turcos de Atatürk, padre la moderna república, comienzan a deteriorarse las relaciones entre ambas etnias, dándose como resultado a la larga el genocidio armenio.

Mustafá Kemal Atatürk, conocido, como el padre de la Turquía moderna, forma parte de una sociedad secreta llamada Vatan (patria en turco) en los que al principio expresan su desacuerdo con el régimen del califato en tierras otomanas, y quieren dar paso a una república islámica democrática; el pueblo armenio, aunque esperanzado, quería un nuevo gobierno, ya que los sultanes turcos, entre ellos Abdul Hamid II, Ittihad Veteraki, entre otros, ya molestaban y acosaban al pueblo armenio, viéndolo como el culpable de impedir el «sueño panturánico» en toda Europa del este, incluyendo Turquía.

Dentro de los planes del partido estaban seguir las políticas antiarmenias en sus antiguos territorios, regidos por los turcos. Entonces Turquía tenía la Israel histórica, conocida como Palestina turca otomana, como uno de sus territorios, y protegía a los judíos, por su larga y buena relación diplomática con estos. Los mismos sultanes y los jóvenes de la agrupación comienzan a molestar además del pueblo armenio, a los judíos también, imponiéndoles políticas, muchas de ellas inhumanas, en las que un grupo comienza, como un ejército clandestino organizado, de origen judío, que trata de crear un gobierno autónomo en la Palestina turca otomana. El gobierno turco imponía la censura a los periódicos judíos del imperio turco otomano, a excepción de *HaHerut* en las que era, la única publicación en hebreo, ya que los demás por leyes de censura, debían escribirse, en turco, lo que facilitó que la comunidad judía, pese a los obstáculos, estuviese al tanto del genocidio armenio que se desarrollaba.

Un ejemplo que demuestra que los judíos estaban al tanto del genocidio armenio, a manos del poder turco otomano, fue el caso de Mordejay Ben Hilel, en las que comenta en su diario la ofensiva rusa de 1915, contra los británicos en Mesopotamia durante la I Guerra Mundial y después el ataque a la población armenia en 1916 por parte de los turcos, en las que comienzan las primeras masacres de armenios, muchas de ellas con métodos rústicos, y otras más sofisticadas para la época, aunque el inicio de la matanza se inicia con los miembros más ilustrados del pueblo, entre ellos abogados, médicos, sacerdotes, doctores, maestros de escuelas, etc., con la finalidad de destruir cualquier fortaleza intelectual armenia. A muchos armenios los exiliaron a

...las primeras masacres de armenios, muchas de ellas con métodos rústicos, y otras más sofisticadas para la época, aunque el inicio de la masacre contra los armenios, comienzan con los miembros más ilustrados del pueblo armenio, entre ellos abogados, médicos, sacerdotes, doctores, maestros de escuelas, etc., con la finalidad de destruir cualquier fortaleza intelectual armenia,...

Siria, Líbano, Palestina turca, y en Haifa. Se sabe de líderes armenios, muchos de ellos de familias pudientes económicamente, que ayudaban a las familias coterráneas, en situación de peligro o de indigencia, que deambulaban por las calles de Damasco muriéndose de hambre y de enfermedades contagiosas. Otro testimonio es de Moshé Smilianski en el que comenta que llegaban rumores terribles, sobre asesinato masivo de armenios, en los dominios del imperio turco, hasta las marchas de contingentes de personas en el desierto que morían de hambre y de sed, por el trato inhumano, recibido de parte de los turcos, y también de grupo de trenes de la muerte desde Yafa hasta Siria, y otros dominios del imperio, para llevar a grupos de armenios a la muerte. ¿Esto no nos hace pensar esto, en que precisamente en la Segunda Guerra Mundial se repitieron las metodologías de asesinato, pero con judíos? Hubo hasta un grupo de espionaje judío, que se llamaba Nilli que estaba protegiendo a la comunidad armenia de ser destruida o exterminada a mano de los turcos, y entre ellos Avshalom Feingberg, miembro de la red de espionaje mencionada, en las que por su posición proarmenia, escribió las crónicas sobre este genocidio, la primera procedente de la Palestina turca, pero que en este informe, además de narrar las penurias y problemáticas, crítica qué ha pasado el pueblo armenio a manos de los otomanos, así como la actitud del mundo cristiano occidental, en cuanto al silencio y a la negativa de ayudar a los armenios.

De acuerdo con el autor, se menciona esta cita de uno de los personajes: «Mi inquietud creció cuando yo iba a Jerusalén y pisaba esta tierra. Entonces yo me preguntaba: ¿estamos en la era moderna de 1915 o en la época de Tito y Nabucodonosor? Ahora cuando los cristianos se vanaglorian de tener el monopolio sobre los mandamientos del amor al prójimo, de hermandad, se quedan callados». El título de su trabajo es *Hechos y rumores inquietantes*. Ptro judío que ayudó significativamente en la protección a los armenios durante el genocidio fue Alexandre Aaronsohn, que era espía a favor del poder británico, que conjunto con su hermana Rivka, fueron a EE UU, para actividades meramente diplomáticas, pero que al enterarse de los trabajos que mencionaban los campos de concentración de los armenios, se conmocionó, al ver la brutalidad de los procedimientos contra los armenios. Así escribe uno de los libros que narra esta brutalidad llamado *Armenia*, en las que mencionan cómo los turcos asesinaban de forma inmisericorde, violaban a las mujeres y humillaban al pueblo. Una pariente directa de Alexandre, Sarah Aaronsohn, fue testigo directo de las brutalidades, en las que en el mismo informe de su hermano narra lo que vio en cuanto al genocidio. También hubo judíos anónimos que murieron ayudando y protegiendo a los armenios, y hasta recitaron con fe y entusiasmo el Shemá Israel en las cámaras de torturas turcas otomanas.

La masacre turca otomana comenzó con el desarme a la población armenia, posteriormente con su decapitación intelectual, asesinando a miembros prominentes de la comunidad; después viene la emasculación o castración, en las que se obligaba a los hombres fuertes de Armenia, a enlistarse en el ejército turco otomano en calida de eunucos o morir; y por último la caravana interminable en el desierto hacia la muerte, en las que fenecían muchas personas, entre mujeres, niños y ancianos de hambre, de sed y de enfermedades mortales contagiosas o eran fusilados por los turcos. ¿Eso no nos hace pensar, en que algo así similar ocurrió con los judíos en Europa?

Hoy en día en Turquía, al igual que en Europa, en países islámicos y países con regímenes totalitarios o grupos de tendencia claramente nacionalsocialista que niegan el Shoá, no reconocen el genocidio armenio, basándose en la excusa, que claramente hubo armenios muertos, pero que estos también asesinaron a los turcos durante la Primera Guerra Mundial, lo que también usan como excusas o ponen a académicos turcos a banalizan o minimizan la matanza. Turquía hasta ha roto relaciones con muchos países, ya que reconocen este hecho histórico. Semejante situación ocurre, con la negación del Holocausto, que muchos políticos de izquierda niegan, minimizándolo o banalizándolo.



Aspecto de la conmemoración del genocidio armenio en Caracas. Abril de 2012.

Turquía, después de haber roto relaciones diplomáticas con Israel, niega no solamente el genocidio armenio, sino ahora también la Shoá, aunque no directamente, dañando muchos siglos de amistad judeoturca, incluso niegan que destruyen intencionalmente todo vestigio de la comunidad armenia en su territorio, y dejan que los monumentos armenios se deterioren o se destruyan. Quizás aún sigan con su sueño de panturanismo, pero de manera discreta y moderna, la comunidad domneh (judíos convertidos al islam en Turquía) contrario a sus hermanos judíos, niegan también el genocidio armenio.

Nos cabría preguntarnos después de este análisis si es diferente o semejante la Shoá y el genocidio armenio. ¿Por qué hoy en día, en Israel, hay buenas relaciones entre judíos y armenios? ¿Qué tienen en común el sueño de expansionismo panturanico, con el sueño de la raza aria de los nacionalsocialistas en Alemania? Estas son preguntas de reflexión para que este genocidio, tampoco sea pasado por alto, al igual que la Shoá, el Porjramos, entre otros genocidios modernos, ya que los armenios y los judíos fueron vistos por sus victimarios como un peligro para sus planes expansionistas o racistas.

Hitler legitimó el genocidio armenio a mano de los turcos, como precedente de la Shoá y el Porjramos. Este escrito del autor judeoromaní, aunque no tenga relación con el pueblo armenio, pide a los profesores de historia, a los estudiantes, a los que aman la historia, y al público en general, que no dejen que una ideología política o racial les impida ver la verdad de los acontecimientos y de la historia, porque de dejárselo así, podemos correr el peligro que un genocidio semejante ocurra nuevamente en pleno siglo XXI, tal como ocurrió en la Turquía de la Primera Guerra Mundial y la Alemania y Europa de la Segunda Guerra Mundial.

Patrocinios

Recuerda - זכור

Agradece a aquellos que con su apoyo hicieron posible la aparición de la novena edición, que engrandece el legado histórico de nuestra comunidad para la generación de venezolanos que encontrarán en sus páginas la verdad de los hechos acontecidos a millones de personas, la mayoría judíos, durante la II Guerra Mundial.

Amigos

62

- Sonia y Zwi Abramovici • Sara y Emanuel Abramovits • Raquel y Alberto Alazrachi Madeleine e Israel Almaleh • Donante anónimo • Sylvia y Marcel Apeloig • Grace y Saúl Barak • Rina y Salomón Ben Ari • Judith Benaím • Jenny y Bernardo Bentata • Nurit y Moisés Birnbaum • Sara y Arie Birnbaum • Raquel e Igor Borgman • Ety y Samuel Bronfenmajer • Gabriela Bronfenmajer • Raquel e Igor Borgman • Gabriela Bronfenmajer • Margarita e Iziu Budik • Malka y Alberto Cohén • Mercedes y Santos Cohén • William Cohén • Natalie y Stephen Cooper • Mariela y Jacobo Cotter • Frida Cula Z'L • Sonia y Harry Czechowitz • Alberto Darwiche • Susana y Jack Dembo Z'L • Alicia y Mauricio Dienes • Simón Feuerberg y familia • Anita y José Figa • Boris Fincheltub • Lila y Carlos Fischbach • Judith e Isaac Friedlander • ESG Anónimo • J.G. Anónimo • Néstor Luis Garrido • Lya y Zoltan Gaspar • Sara Gelman • Martín Goldberg • Ada y Alberto Goldszmidt • Mireya y Roberto Gunczler • Alicia Ray Gutt • Vivianne y Abraham Hammer • Manfredo Hausmann • Anita y Esteban Herz Z'L • Susana Iglucky • Alegría y José Jalfón • Gisela Karpel y familia • Hilda Katz y familia • Edith y Jorge Kibliski • Harold Kohn • Familia Kornbluth • Rebeca y Avi Kreisel • Eva y Mauricio Kugler •

Benefactores

RECUERDA זכור

Susana y Tony Abitbol

Donante anónimo

Cindy y Meir Cherem

Esther «Dita» y Salomón Cohén

Sonia Fridson y familia

Freddy Fuhrman y familia

Susy y Rubén Halfen

Beatriz y Jack Kamhazi

Íngrid y Tomás Kiss

La Eléctrica

Bank Leumi

Ruthy, Saúl y Jonathan Levine

Miriam y José Mattout

Sima y Bryan Sterental

Klara e Hillo Ostfeld

Dora y David Yisrael

Zofía Landau • Ivette y Joseph Lanes • Marianne Lanes • Estrella y Efraím Lapscher • Dora Lechtig y familia • María Graciela y Max Lindinfeld • Esther y Paúl Lustgarten Z'L • Rebeca y Nathan Lustgarten • Ruth y Mauricio Lustgarten • Lorell y Theodore Matt • Nira y Jaime Meir • Lía y Eliseo Melamed • Sara «Sally» Horowitz de Morgernstern • Gueña Nash • Marta y Marcos Nemirovsky • Mauricio Poplicher • Susana y Max Preschel • Marcos Prisant • Jozsef Revai y familia • Clara Rodan • Judith Rodan • Guillermo Roizenthal y familia • Susana y Nelson Roth • Diego Satkin • Nina y Enrique Sensel • Brigitte y Henry Serfaty • Daniel Slimak • Klara Slimak • Moni y David Smuel • Renée e Ignacio Sternberg • Gueña y Uri Sznajderman • Nina y José Tache • Reiza Talmaciu • León Taurel • Raquel y Carlos Tisminezky • Shera y Miguel Truzman • Toni y Bernardo Vainrub • Ilanit y Mauricio Van Dam • Judith y Abraham Wainberg • Sylvia y Jacobo Weiss • Helena Frida Weisz • Henry Weitzman y familia • Sulamita y Alfons Wittels • Henrietta «Duci» y Samuel Zabner Z'L • Regina Zinn •

זכור



הוצה תשיעית

LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

מחווה למי שלימד אותנו לכבד את הילדים

יאנוש קורצ'אק ז"ל

(1942 / 1878)

להקריב את החיים למען החלש ביותר
לזכר 70 שנה למותו



Niño con discapacidad a su llegada a Auschwitz. Sus posibilidades de supervivencia eran nulas.

